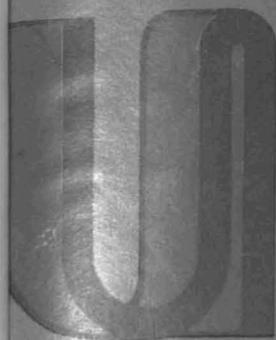


REVISTA DE LA  
UNIVERSIDAD DE MEXICO



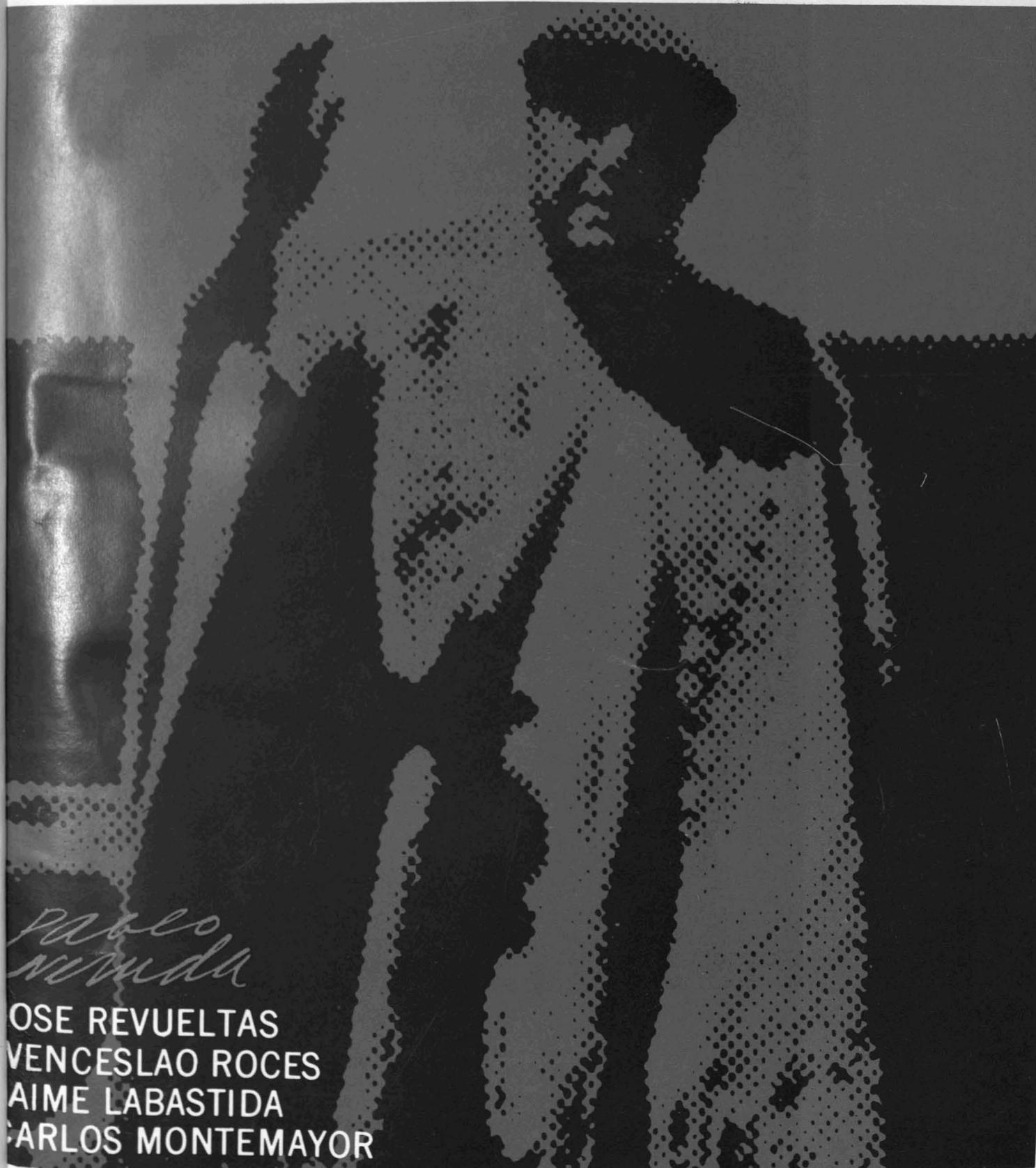
CHILE FERNANDO BENITEZ  
DIEGO VALADES

MAGDALENA GALINDO

POETAS BRASILEÑOS CONTEMPORANEOS

SOCIALISMO PARLAMENTARIO

UNIVERSIDAD Y ULTRAIZQUIERDISMO



*Pablo Neruda*

JOSE REVUELTAS  
VENCESLAO ROCES  
AIME LABASTIDA  
CARLOS MONTEMAYOR

# SUMARIO

Volumen XXVIII, número 1 / septiembre de 1973

---

*Chile / La voz de los poetas*

Gabriela Mistral, 5 ■ Vicente Huidobro, 5 ■ Pablo Neruda, 6

**Carlos Montemayor**

*Al morir Pablo Neruda*, 10

**José Revuelas**

*Carta a Pablo Neruda*, 11

**Jaime Labastida**

*Breves palabras por Neruda, cordillera americana*, 12

**Wenceslao Roces**

*La voz viva de Pablo Neruda*, 14

**Fernando Benítez**

*1913-1973*, 15

**Magdalena Galindo**

*Notas para una cronología*, 17

**Diego Valadés**

*Chile, tránsito hacia la inconstitucionalidad*, 20

---

I Poesía brasileña contemporánea

Manuel Bandeira ■ Lêdo Ivo

Paulo Moreira da Fonseca ■ Fernando Ferreira de Loanda

---

**Ralph Miliband**

*Socialismo parlamentario*, 25

**Mario Salazar Valiente**

*Universidad ocupada y ultraizquierdismo*

*Reflexiones en torno a la experiencia de El Salvador*, 28

**Manuel Capetillo**

*Teoría y realización de una escritura*

*(Sobre la escritura de Salvador Elizondo)*, 38

**Humberto Martínez**

*Salvador Elizondo en contextos*, 40

**Fernando del Moral**

*Jacques Lacan o el orden del significante*, 41

**Rafael S. Alban**

*El, o el más peligroso acercamiento al circo*, 44

Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Dr. Guillermo Soberón Acevedo / Secretario General: Lic. Sergio Domínguez Vargas

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO / Organó de la Dirección General de Difusión Cultural

Director: Diego Valadés / Jefe de Redacción: Carlos Montemayor / Editores: Armida de la Vara y Joana Gutiérrez

Dirección artística: Vicente Rojo, Bernardo Recamier

---

Torre de la Rectoría, 10o. piso,

Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

Teléfono: 5 48 65 00, ext. 123 y 124

Franquicia postal por acuerdo presidencial

del 10 de octubre de 1945, publicado

en el D. Of. del 28 de oct. del mismo año.

Precio del ejemplar: \$ 10.00

Suscripción anual: \$ 100.00 Extranjero Dls. 10.00

Administración: María Luisa Mendoza Tello

Patrocinadores:

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.

Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A.

Financiera Nacional Azucarera, S. A.

Ingenieros Civiles Asociados [ICA]

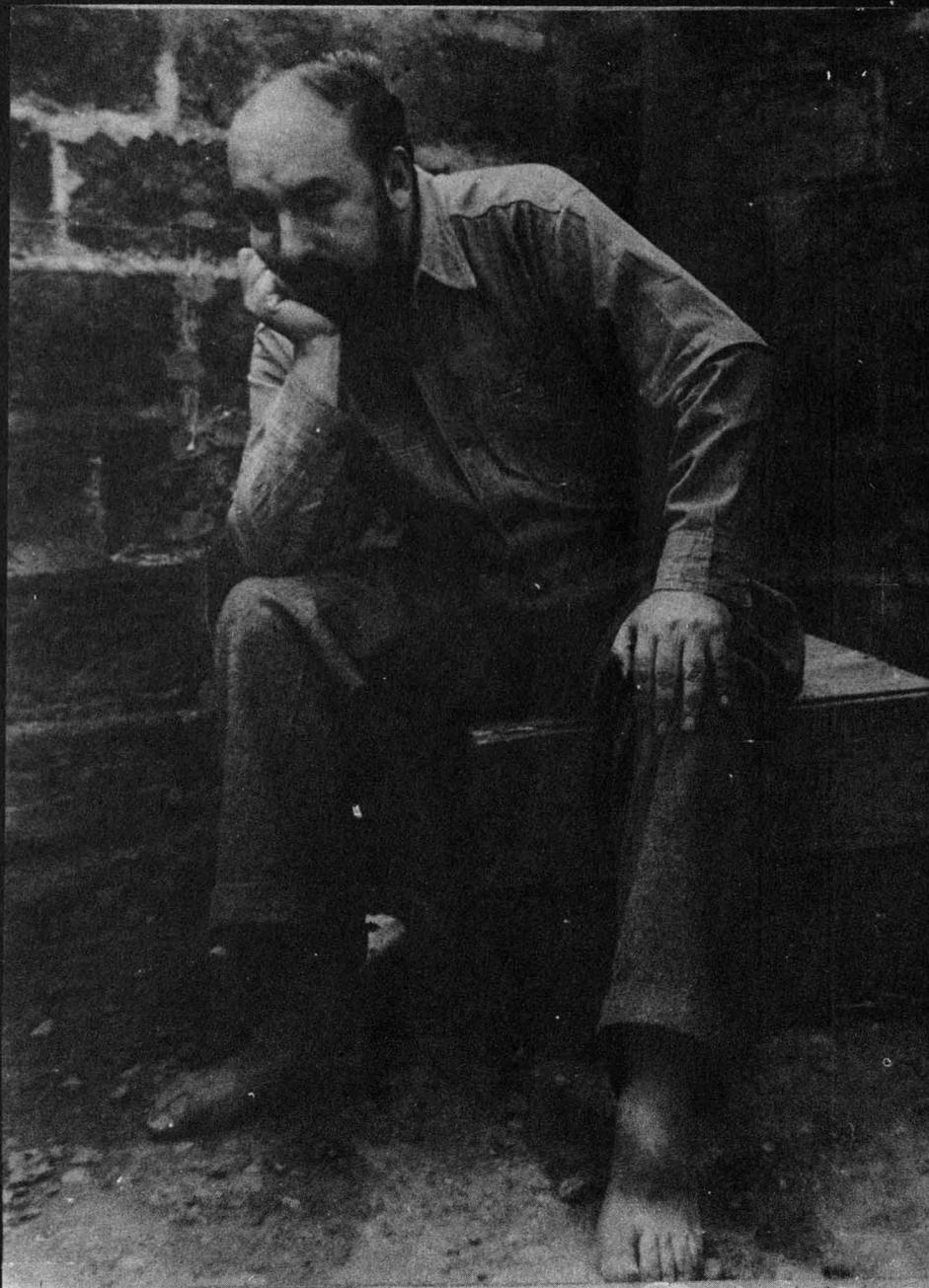
Nacional Financiera, S. A.

Instituto Mexicano del Seguro Social

No me siento solo en la noche,  
en la oscuridad de la tierra.  
Soy pueblo, pueblo innumerable.  
Tengo en mi voz la fuerza pura  
para atravesar el silencio  
y germinar en las tinieblas.  
Muerte, martirio, sombra, hielo,  
cubren de pronto la semilla.  
Y parece enterrado el pueblo.  
Pero el maíz vuelve a la tierra.  
Atravesaron el silencio  
sus implacables manos rojas.  
Desde la muerte renacemos.

"El fugitivo" (poema XIII)  
de *Canto General*

*Pablo Neruda*



## LA CONCIENCIA DEL ASESINO

Si con hacerlo quedase hecho,  
lo mejor sería hacerlo cuanto antes;  
si el asesinato no tuviese consecuencias  
y con la muerte de él conquistásemos el triunfo,  
este golpe podría ser principio y fin de todo. . .  
Entonces, en las arenas de este tiempo  
escaparíamos al castigo de la historia.  
Mas en estos casos conservamos discernimiento,  
y sabemos que las órdenes sangrientas,  
una vez cumplidas,  
habrán de retornar a torturarnos.  
La justicia devuelve a nuestros labios  
el cáliz del veneno.  
Yo debiera serle doblemente fiel:  
primero, como hermano y servidor,  
dos razones poderosas contra el atentado;  
segundo, él se halla en mi casa  
y es mi deber cerrar la puerta al asesino,  
en vez de empuñar yo mismo el arma.  
Además, él ha sido tan justo en su gobierno,  
tan diáfano en su alta investidura,  
que sus virtudes clamarán como angélicas trompetas  
contra el acto execrable de su muerte.  
Y la compasión, desnuda como un recién nacido,  
multiplicará el clamor  
o, como querubín, cabalgará en las alas invisibles  
del viento  
para que todos se enteren de este crimen,  
y el llanto sofocará el aliento.  
La ambición, que no conoce obstáculos,  
es mi único acicate.  
Ella escala la cima  
y se precipita por la pendiente opuesta.

■ William Shakespeare, *Macbeth*

Traducción de Manuel Núñez Nava,  
septiembre, 1973.

## ENDECHA DE JEREMÍAS POR LA CIUDAD DESTROZADA

Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido:  
ve y mira nuestro oprobio.  
Nuestra heredad se ha vuelto a extraños,  
nuestras casas a forasteros.  
Huérfanos somos sin padre,  
nuestras madres como viudas.  
Nuestra agua bebemos por dinero;  
nuestra leña por precio compramos.  
Persecución padecemos sobre nuestra cerviz:  
nos cansamos, y no hay para nosotros reposo.  
Al Egipto y al Asirio dimos la mano, para saciarnos de pan.  
Siervos se enseñorean de nosotros;  
no hubo quien de su mano nos librase.  
Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan  
delante del cuchillo del desierto.  
Nuestra piel se ennegreció como un horno  
a causa del ardor del hambre.  
Violaron a las mujeres en Sión,  
a las vírgenes en las ciudades de Judá.  
A los príncipes colgaron por su mano;  
no respetaron el rostro de los viejos.  
Llevaron los miosos a moler,  
y los muchachos desfallecieron en la hoguera.  
Los ancianos cesaron de la puerta,  
los mancebos de sus canciones.  
Cesó el gozo de nuestro corazón;  
nuestro corro se tornó en luto.  
Cayó la corona de nuestra cabeza.  
El monte de Sión está asolado:  
zorras andan en él.

*Lamentaciones de Jeremías, cap. 5.*  
Traducción de Castoreo de Reina.

LA VOZ  
DE LOS  
POETAS

# CHILE

GABRIELA MISTRAL  
VICENTE HUIDOBRO  
PABLO NERUDA



(  
-  
P  
D  
y  
Q  
y  
T  
d  
y  
al  
L  
y  
lo  
M  
iP  
baj  
-  
V  
AL  
Cru  
Y v  
Vo  
Cor  
Cor  
Voy  
Voy  
Ap  
El s  
En r  
Me  
A es  
Y la  
Aho  
Rón  
Párt  
Vue  
Sól  
Por  
Por  
Soy

## GABRIELA MISTRAL

---

### PRIMER SONETO DE LA MUERTE

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,  
yo bajaré a la tierra humilde y soleada.  
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,  
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada, con una  
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,  
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna  
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,  
y en la azulada y leve polvareda de luna,  
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,  
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna  
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

---

## VICENTE HUIDOBRO

### ALTAZOR (fragmento)

Crujen las ruedas de la tierra  
Y voy andando a caballo en mi muerte  
Voy pegado a mi muerte como un pájaro al cielo  
Como una fecha en el árbol que crece  
Como el nombre en la carta que envío  
Voy pegado a mi muerte  
Voy por la vida pegado a mi muerte  
Apoyado en el bastón de mi esqueleto.

El sol nace en mi ojo derecho y se pone en mi ojo izquierdo  
En mi infancia una infancia ardiente como un alcohol  
Me sentaba en los caminos de la noche  
A escuchar la elocuencia de las estrellas  
Y la oratoria del árbol  
Ahora la indiferencia nieva en la tarde de mi alma  
Rómpanse en espigas las estrellas  
Pártase la luna en mil espejos  
Vuelve el árbol al nido de su almendra  
Sólo quiero saber por qué  
Por qué  
Por qué  
Soy protesta y arañeo el infinito con mis garras

Y grito y gimo con miserables gritos oceánicos  
El eco de mi voz hace atronar el caos

.....  
Idos lejos de aquí restos de playas moribundas  
Mas si buscáis descubrimientos  
Tierras irrealizables más allá de los cielos  
Vegetante obsesión de musical congoja  
Volvamos al silencio  
Restos de Playas fúnebres  
¿A qué buscáis el faro poniente  
Vestido de su propia cabellera  
Como la reina de los circos?  
Volvamos al silencio  
Al silencio de las palabras que vienen del silencio  
Al silencio de las hostias donde se mueren los profetas  
Con la llaga del flanco  
Cauterizada por algún relámpago

Las palabras con fiebre y vértigo interno  
Las palabras del poeta dan un mareo celeste  
Dan una enfermedad de nubes  
Contagioso infinito de planetas errantes  
Epidemia de rosas en la eternidad

Abrid la boca para recibir la hostia de la palabra herida  
La hostia angustiada y ardiente que me nace no se sabe de dónde



---

Que viene de más lejos que mi pecho  
La catarata delicada de oro en libertad  
Correr de río sin destino como aereolitos al azar  
Una columna se alza en la punta de la voz  
Y la noche se sienta en la columna

Yo poblaré para mil años los sueños de los hombres  
Y os daré un poema lleno de corazón  
En el cual me despedazaré por todos lados

Una lágrima caerá de unos ojos  
Como algo enviado sobre la tierra  
Cuando veas cómo una herida profetiza  
Y reconozcas la carne desgraciada  
El pájaro cegado en la catástrofe celeste  
Encontrado en mi pecho solitario y sediento  
En tanto yo me alejo tras los barcos magnéticos  
Vagabundo como ellos  
Y más tristes que un cortejo de caballos sonámbulos

---

## PABLO NERUDA

QUE DESPIERTE EL LEÑADOR  
(VI POEMA)

Paz para los crepúsculos que vienen,  
paz para el puente, paz para el vino,  
paz para las letras que me buscan  
y que en mi sangre suben enredando  
el viejo canto con tierra y amores,  
paz para la ciudad en la mañana  
cuando despierta el pan, paz para el río  
Mississippi, río de las raíces:  
paz para la camisa de mi hermano,  
paz en el libro como un sello de aire,  
paz para el gran koljós de Kiev,  
paz para las cenizas de estos muertos  
y de estos otros muertos, paz para el hierro  
negro de Brooklyn, paz para el cartero  
de casa en casa como el día,  
paz para el coreógrafo que grita  
con un embudo a las enredaderas,  
paz para mi mano derecha,  
que sólo quiere escribir Rosario:  
paz para el boliviano secreto

como una piedra de estaño, paz  
para que tú te cases, paz para todos  
los aserraderos de Bío-Bío,  
paz para el corazón desgarrado  
de España guerrillera:  
paz para el pequeño Museo de Wyoming  
en donde lo más dulce  
es una almohada con un corazón bordado,  
paz para el panadero y sus amores  
y paz para la harina: paz  
para todo el trigo que debe nacer,  
para todo el amor que buscará follaje,  
paz para todos los que viven: paz  
para todas las tierras y las aguas.

Yo aquí me despido, vuelvo  
a mi casa, en mis sueños,  
vuelvo a la Patagonia en donde  
el viento golpea los establos  
y salpica hielo el Océano.  
Soy nada más que un poeta: os amo a todos,  
ando errante por el mundo que amo:  
en mi patria encarcelan mineros  
y los soldados mandan a los jueces.  
Pero yo amo hasta las raíces  
de mi pequeño país frío.



Si tuviera que morir mil veces  
allí quiero morir:  
si tuviera que nacer mil veces  
allí quiero nacer,  
cerca de la araucaria salvaje,  
del vendaval del viento sur,  
de las campanas recién compradas.  
Que nadie piense en mí.

Pensemos en toda la tierra,  
golpeando con amor en la mesa.  
No quiero que vuelva la sangre  
a empapar el pan, los frijoles,  
la música: quiero que venga  
conmigo el minero, la niña,  
el abogado, el marinero,  
el fabricante de muñecas,  
que entremos al cine y salgamos  
a beber el vino más rojo.

Yo no vengo a resolver nada.

Yo vine aquí para cantar  
y para que cantes conmigo.

*De Canto General*

#### LA LLUVIA (RAPA NUI)

No, que la Reina no reconozca  
tu rostro, es más dulce  
así, amor mío, lejos de las efigies, el peso  
de tu cabellera en mis manos, ¿recuerdas  
el árbol de Mangareva cuyas flores caían  
sobre tu pelo? Estos dedos no se parecen  
a los pétalos blancos: míralos, son como raíces,  
son como tallos de piedra sobre los que resbala  
el lagarto. No temas, esperemos que caiga la lluvia, desnudos,  
la lluvia, la misma que cae sobre Manu Tara.

Pero así como el agua endurece sus rasgos en la piedra,  
sobre nosotros cae llevándonos suavemente  
hacia la oscuridad, más abajo del agujero  
de Ranu Raraku. Por eso  
que no te divise el pescador ni el cántaro. Sepulta  
tus pechos de quemadura gemela en mi boca,  
y que tu cabellera sea una pequeña noche mía,  
una oscuridad cuyo perfume mojado me cubre.

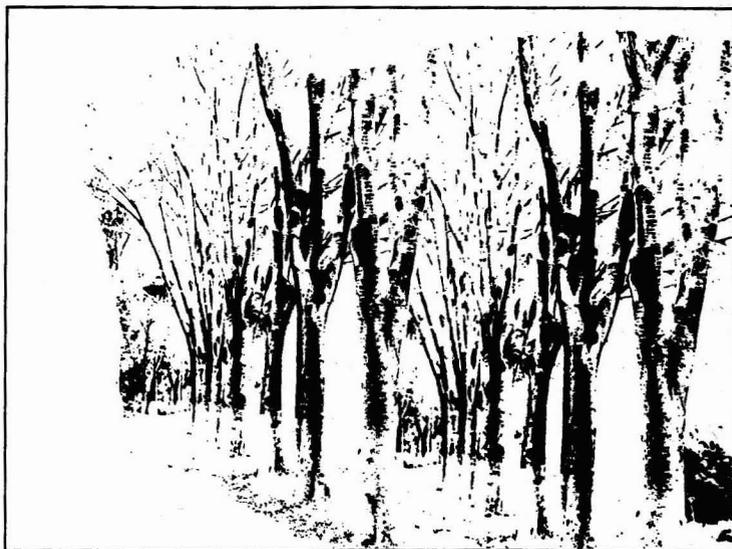
De noche sueño que tú y yo somos dos plantas  
que se elevaron juntas, con raíces enredadas,  
y que tú conoces la tierra y la lluvia como mi boca,  
porque de tierra y de lluvia estamos hechos. A veces  
pienso que con la muerte dormiremos abajo,  
en la profundidad de los pies de la efigie, mirando  
el Océano que nos trajo a construir y a amar.

Mis manos no eran férreas cuando te conocieron, las aguas  
de otro mar las pasaban como a una red; ahora agua y piedras  
sostienen semillas y secretos.

Amame dormida y desnuda, que en la orilla  
eres como la isla: tu amor confuso, tu amor  
asombrado, escondido en la cavidad de los sueños,  
es como el movimiento del mar que nos rodea.

Y cuando yo también vaya durmiéndome  
en tu amor, desnudo,  
deja mi mano entre tus pechos para que palpite  
al mismo tiempo que tus pezones mojados en la lluvia.

Poema VII de "El Gran Océano", de *Canto General*



## RECONSTRUCCION DE UNA CIUDAD CAIDA

Amor, como si un día  
te murieras,  
y yo cavara  
y yo cavara  
noche y día  
en tu sepulcro  
y te recompusiera,  
levantara tus senos desde el polvo,  
la boca que adoré, de sus cenizas,  
construyera de nuevo  
tus brazos y tus piernas y tus ojos,  
tu cabellera de metal torcido,  
y te diera la vida  
con el amor que te ama,  
te hiciera andar de nuevo,  
palpitar otra vez en mi cintura,  
así, amor, levantaron de nuevo  
la ciudad de Varsovia.

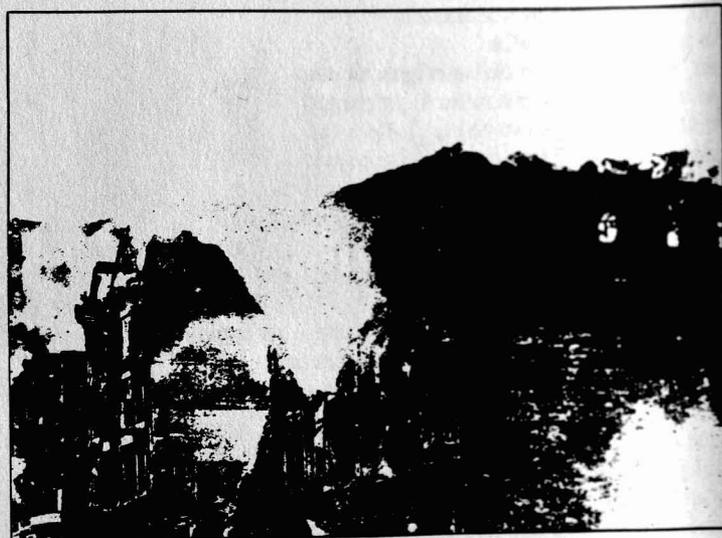
Yo llegaría ciego a tus cenizas  
pero te buscaría,  
y poco a poco irías elevando  
los edificios dulces de tu cuerpo,  
y así encontraron ellos  
en la ciudad amada  
sólo viento y ceniza,  
fragmentos arrasados,  
carbones que lloraban en la lluvia,  
sonrisas de mujer bajo la nieve.  
Muerta estaba la bella,  
no existían ventanas,  
la noche se acostaba sobre la blanca muerta,  
el día iluminaba la pradera vacía.

Y así la levantaron,  
con amor, y llegaron  
ciegos y sollozantes,  
pero cavaron hondo,  
limpiaron la ceniza.  
Era tarde, la noche,  
el cansancio, la nieve  
detenían la pala,  
y ellos cavando hallaron  
primero la cabeza,  
los blancos senos de la dulce muerta,  
su traje de sirena,

y al fin el corazón bajo la tierra,  
enterrado y quemado pero vivo,  
y hoy vive vivo, palpitando en medio  
de la reconstrucción de su hermosura.

Ahora comprendes cómo  
el amor construyó las avenidas,  
hizo cantar la luna en los jardines.  
Hoy cuando  
pétalo a pétalo cae la nieve  
sobre los techos y los puentes  
y el invierno golpea  
las puertas de Varsovia,  
el fuego, el canto  
viven de nuevo en los hogares  
que edificó el amor sobre la muerte.

Ay de aquellos que huyeron y creyeron  
escapar con la poesía,  
no saben que el amor está en Varsovia,  
y que cuando la muerte  
allí fue derrotada,  
y cuando el río pasa,  
reconociendo seres y destinos,  
como dos flores de perfume y plata,  
ciudad y poesía,  
Varsovia y poesía,  
en sus cúpulas claras



guardan la luz, el fuego y el pan de su destino.

Varsovia milagrosa,  
corazón enterrado  
de nuevo vivo y libre,  
ciudad en que se prueba  
cómo el hombre es más grande  
que toda la desdicha.

Varsovia, déjame  
tocar tus muros,  
no están hechos de piedra o de madera,  
de esperanza están hechos,  
y el que quiera tocar la esperanza,  
materia firme y dura,  
tierra tenaz que canta,  
metal que reconstruye,  
arena indestructible,  
cereal infinito,  
miel para todos los siglos,  
martillo eterno,  
estrella vencedora,  
herramienta invencible,  
cemento de la vida,  
la esperanza, que aquí la toquen,  
que aquí sientan en ella cómo sube  
la vida y la sangre de nuevo,  
porque el amor, Varsovia,  
levantó tu estatura de sirena  
y si toco tus muros,  
tu piel sagrada,  
comprendo  
que eres la vida y que en tus muros  
ha muerto, al fin, la muerte.

"Regresó la sirena", del libro *Las uvas y el viento*

#### ALTURAS DE MACHU PICHU (Poema XII)

Sube a nacer conmigo, hermano.

Dame la mano desde la profunda  
zona de tu dolor diseminado.  
No volverás del fondo de las rocas.  
No volverás del tiempo subterráneo.

No volverá tu voz endurecida.  
No volverán tus ojos taladrados.  
Mírame desde el fondo de la tierra,  
labrador, tejedor, pastor callado:  
domador de guanacos tutelares:  
albañil del andamio desafiado:  
aguador de lágrimas andinas:  
joyero de los dedos machacados:  
agricultor temblando en la semilla:  
alfarero en tu greda derramado:  
traed a la copa de esta nueva vida  
vuestros viejos dolores enterrados.  
Mostradme vuestra sangre y vuestro surco  
decidme: aquí fui castigado,  
porque la joya no brilló o la tierra  
no entregó a tiempo la piedra o el grano:  
señaladme la piedra en que caísteis,  
y la madera en que os crucificaron,  
encendedme los viejos pedernales,  
las viejas lámparas, los látigos pegados  
a través de los siglos en las llagas  
y las hachas de brillo ensangrentado.

Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.  
A través de la tierra juntad todos  
los silenciosos labios derramados  
y desde el fondo habladme toda esta larga noche  
como si yo estuviera con vosotros anclado,  
contadme todo, cadena a cadena,  
eslabón a eslabón y paso a paso,  
afilad los cuchillos que guardasteis,  
ponedlos en mi pecho y en mi mano,  
como un río de rayos amarillos,  
como un río de tigres enterrados,  
y dejadme llorar, horas, días, años,  
edades ciegas, siglos estelares.

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.

Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.

Apegadme los cuerpos como imanes.

Acudid a mis venas y a mi boca.

Hablad por mis palabras y mi sangre.

De *Canto General*

CARLOS MONTEMAYOR

# A

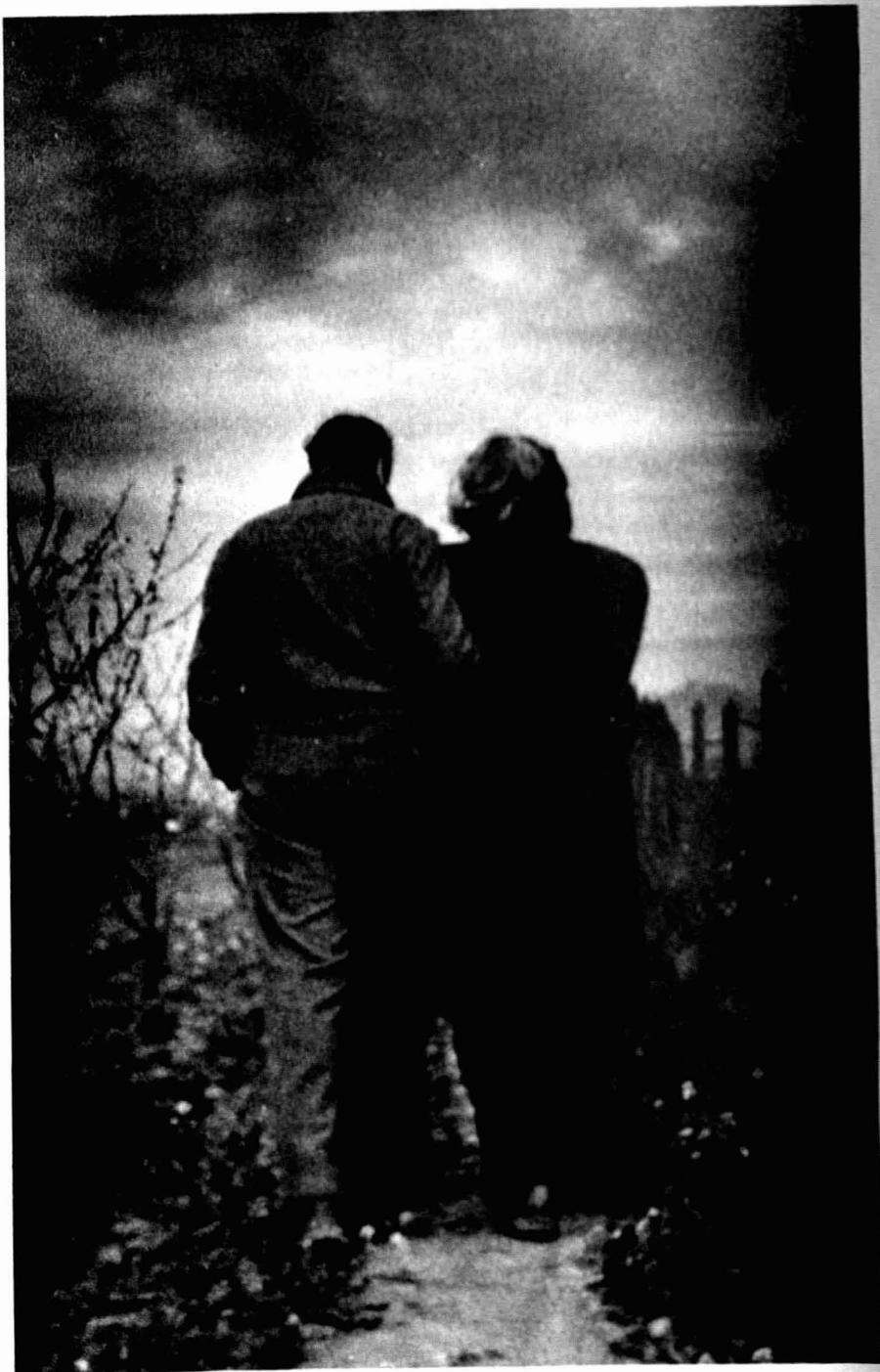
L MORIR  
PABLO  
NERUDA

En la sangre detenida  
volvemos a fluir.

Hay un rumor innumerable, indomable,  
un incontenible rumor de las vetas  
en el subterráneo espíritu.

Y detrás presencio la fermentación de la muerte  
que no puede devorar tanta vida,  
la muerte que en tu país enloquece  
y queda preñada con nosotros.

Entra en mi casa,  
ahora que ya no habitas en la Isla Negra  
(sino en la isla negra de cada uno de nosotros),  
ven, entra aquí,  
que no importe mi sobriedad.  
Hablemos otra vez,  
afinemos el oído  
limpiando los ojos para leer.  
Curemos los dolores que mataban la muerte,  
con las manos y la voz tomemos esta habitación  
y que ninguna otra racha fría,  
mientras estés aquí,  
entre por los vagos intersticios del alma.



*Pablo  
Neruda*

# CARTA DE JOSE REVUELTAS A PABLO NERUDA

**Pablo:**

Tu muerte es una nueva herida que se abre en el convulso cuerpo de América. Una herida con sal de litorales, otro nuevo desgarramiento, otro pesar. No, la estrella chilena no se levanta, sino se oscurece en este continente de tinieblas. ¿Qué hemos de esperar con los labios atados, con las manos muertas, con el viento helado del imperialismo, que yerma nuestro suelo y despoja nuestros espíritus? Es larga nuestra noche, y larga, larga, la sombra de nuestros héroes, todos muertos. Sandino es una mancha de sangre en Centroamérica; Martí —nuestro Martí poeta, nuestro Martí relámpago— navega en el Caribe, timonel de un barco fantasma. . . . Y el Ché, cuyo solo nombre es un sollozo. ¿Comandante de nadie, comandante de todos! ¿Qué debemos —qué podemos— hacer de esta soledad maltrecha, de estos corazones a la deriva, de estas lágrimas y estos ríos geográficos que salen de nuestra entraña de desesperación, esto es, de América?

Una horrible bandera ocupa nuestro cielo: lo sabemos; cada día, a cada amanecer, oscurece el horizonte, nos deja sin aurora. Bien; fue la bandera de Lincoln. . . pero fue y ya no volverá a serlo, ya no, jamás. Sus barras son la cárcel y sus estrellas están hechas de basura y de billetes, de prostíbulos y concesiones, que transitan, obcenas, por el Canal de Panamá.

Pablo: desde la tierra donde estoy contigo, he de decírtelo: no permanecerás mudo, no descansarás en paz, seguirás viviendo en guerra, con tus labios corroídos, con tus huesos, con tu alma viviente y pura.

Te lo pedimos, te lo lloramos, Pablo Neruda: ¡no descanses en paz!



# BREVES PALABRAS POR NERUDA, CORDILLERA AMERICANA



Fue —es— un hombre —un poeta— lleno de insondables sustancias terrenas; alto y contradictorio, relámpago y abismo, desolación y lucha. Las ciudades entraban por sus venas; las aves marinas depositaban cartas en sus manos; todos los hombres aprendimos sus palabras de amor, que eran las nuestras; todos los hombres aprendimos a mirar las cosas de la manera como él las veía: detenidas por el látigo seco de su palabra a borbotones, huyendo hacia su construcción gracias al verbo subterráneo, entrañable, proletario de Neruda.

Porque Neruda es el poeta más grande de la lengua castellana, hoy, y desde Garcilaso y Quevedo, desde Góngora y Sor Juana. ¿De dónde, por qué esta grandeza, única, de Neruda? Porque supo rescatar de cada proceso mineral y humano, vegetal o trágico, animal o revolucionario, lo que contenía de más exacto y roto. Porque supo unir a todas las audacias formales la mayor cantidad de impurezas humanas y naturales, porque supo hacernos comprender que para ser poetas de hoy había que ser, al propio tiempo, comunistas militantes del porvenir. Porque su poesía acusa todos los restos de nutrición que nos dan vida; porque su poesía es ancha como el Orinoco y llena del sudor de los trabajadores.

El trabajaba *de noche, rodeado de ciudad, / de pescadores, de alfareros, de difuntos quemados / con azafrán y frutas*. Y todo ese nocturno río se convirtió en palabras, en las palabras de todos los días, en nuestras palabras; en las palabras que supieron decir, otra vez, el dolor americano.

Lo han encerrado en una caja metálica que ha sido sellada, soldada, amordazada, enterrada, proscrita, vigilada, cercada, custo-

diada por soldados: ¿para que el poeta no escape? ¿para que el militante no actúe? ¿para que sus versos no incendien? Hay una tumba encarcelada y sin embargo rodeada por el amor del pueblo, por el amor del pueblo chileno, por el amor del pueblo americano. Hay una tumba amenazada y hay la amenaza de las tumbas constantes para los obreros y los revolucionarios chilenos. Ahora los generales son la amenaza de la vida, el "ladrido sin perro" que sale de ciertas campanas, de ciertas tumbas. Pero hay conexiones subterráneas y revoluciones que desde el corazón se precipitan, y luchas proletarias que desde el cobre nacen, e instrumentos profundamente humanos que escarban otra vez la tierra para hacer nacer, una vez más, al hermano Pablo.

El hermano Pablo, que no habla ya de lilas ni de la metafísica cubierta de amapolas, el poeta que había dicho: *Yo no comparto el crimen*, el que había renunciado a que lo llamaran "Teócrito", el que se fue *por los callejones de las minas / a ver cómo vivían otros hombres*, el que levantó sus *manos teñidas de basura y dolores*, el que *había conquistado la alegría*, ha muerto asesinado, y no de cáncer; igual que Allende, asesinado; igual que Chile, asesinado; igual que cada obrero, asesinado, igual, igual, igual, igual que todos ellos: encarcelado, en su ataúd metálico, soldado, momentáneamente mudo, transitoriamente callado. Porque sus versos se convertirán en rifles; cada uno de sus poemas será bala que combata. Y hablarán los obreros combatientes por su boca ya muerta, profundamente viva; y su *delgada patria toda rodeada de agua combatiente y nieve combatida*. sus obreros *como pequeños*

*dioses pobres*, tomarán los fusiles y harán la revolución que apenas se iniciaba con el régimen de la Unidad Popular; y llevarán hasta sus últimas consecuencias el vigor proletario, que la Junta Militar, inútilmente, así lo espero, ha querido detener. Y habrá Batallones de Odas Elementales como frutos ácidos y largas cordilleras que se llamen, una vez más, Pablo y Juan y Salvador y Ernesto.

La burguesía chilena y el imperialismo creen haber ganado mucho con el golpe de Estado más sangriento que hemos visto, desde la matanza de Indonesia. Neruda ha sido la más reciente víctima de este golpe de Estado. Pues ¿podría él haber vivido en el campo de concentración en que los militares quieren convertir a su patria? ¿Quién encarcela voces, poesía, conciencia, revolución, tierra y manos obreras? Todos los ríos, todas las cordilleras, todos los hombres y mujeres revolucionarios despiertan en los pronombres nerudianos. *Acudid a mis venas y a mi boca. / Hablad por mis palabras y mi sangre*, decía él: y todo Chile lo hace y lo tendrá que hacer; y toda América lo hace y lo tendrá que hacer.

Ahora empieza un nuevo capítulo de la lucha revolucionaria de América Latina. Las organizaciones revolucionarias tendrán que responder, en Chile, aquí, en toda América con una lucha larga, larga y cruenta, a los fascistas, a ese ejército "verdaderamente profesional" que con una saña profesionalmente técnica, mecánica, impiadosa, ha asesinado a obreros y campesinos, a estudiantes e intelectuales, a maestros y refugiados políticos, y a los dos hombres que cargaban sobre sus espaldas el peso de la dignidad nacional: Allende y Neruda.

Neruda nos pertenece, por derecho, a todos los latinoamericanos; es nuestro poeta más entrañable, el que de modo más cierto opuso la conciencia nacional de cada uno de nuestros pueblos al imperialismo, no al pueblo, norteamericano. Por eso su muerte nos conmueve tan dolorosamente, tan profunda y dolorosamente. Su cadáver que habría sido acompañado por millares y millares de combatientes revolucionarios, fue enterrado bajo vigilancia policíaca en su patria perseguida. Y los que hubieran podido estar con él y llevarle un poco del gran amor que él, antes, les dio, están presos, o escondidos, o han sido asesinados, o combaten a la más reciente de las tiranías americanas.

No puede reposar Neruda, como no puede reposar Allende, como no puede reposar Guevara. Sus cadáveres necesitan estar depositados en "tierra libre de América", en tierra que sea libre de la opresión imperialista, libre del sistema capitalista. Sólo entonces, cuando la revolución chilena triunfe contra la tiranía que momentáneamente la contuvo, cuando la revolución latinoamericana sea una amplia y limpia bandera en todo el continente, descansará Neruda, descansará Allende y Guevara.

Ciudad de México, 28 de septiembre de 1973



**General Augusto Pinochet**

Jefe del Gobierno espurio de la República de Chile.

La rama mexicana del P.E.N. Club Internacional, asociación que agrupa a poetas, ensayistas y novelistas de más de setenta países, se manifiesta en contra y en radical desacuerdo por el allanamiento de morada, el injusto confinamiento y la censura impuesta durante los últimos días a uno de nuestros miembros más distinguidos: el poeta Pablo Neruda.

Esta acción constituye un ataque imperdonable a la libertad física y de expresión, cometido en la persona de uno de los hombres más prestigiosos de la literatura universal.

Al lamentar el deceso de Pablo Neruda, precipitado sin duda por la tristeza de ver la tragedia que vive su pueblo, condenamos en nombre de la razón, la democracia universal y la cultura, al grupo de infames usurpadores que usted encabeza.

México, D.F., 24 de septiembre de 1973

ARTHUR MILLER,

Miembro Honorario del P.E.N. Club de México

FERNANDO BENITEZ, Presidente

MARCO ANTONIO MONTES DE OCA, Secretario

## A VOZ VIVA DE PABLO NERUDA

¿Cómo puede ser la poesía militante y blanco de la metralla?, se preguntan algunos. Lo es cuando en la poesía habla la voz de su pueblo, y el pueblo es la voz y el brazo de la justicia. Como Pablo Neruda hoy en Chile, cayeron ayer en mi patria —y siguen clamando todavía por justicia en la España irredenta—, García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado, Unamuno, Salvador Vila, Leopoldo Alas, y tantos más. Algunos de estos nombres, los más amados, gritan en la “España en el corazón” de Pablo. Hoy los acompaña él en el corazón de la tierra, demandando también la respuesta del mundo.

En estas horas críticas, cada cual tiene que mirar fijamente hacia sí mismo y hacia su propia casa, verse retratado en el espejo. No basta sufrir, llorar, estremecerse como ante un cataclismo. No estamos ante las máscaras de una tragedia griega, regida por la fatalidad. Estamos ante testimonios aleccionadores de la realidad histórica de nuestros días, que llama, imperativa, a nuestras puertas, aunque algunos no quieran escucharla. Es una tragedia, sí. Pero en ella, si no quieren ser víctimas inmoladas, tienen que ser actores conscientes y combativos las grandes fuerzas de los pueblos y quienes las dirigen, aprender las lecciones, levantar los diques, antes de que sea tarde.

No basta afirmar que los designios de estos enanos sanguinarios no se cumplirán, porque son contrarios a las leyes de la historia. Eso ya lo sabemos. Que a los pueblos y a las ideas no se les puede borrar de la faz del mundo con bandos militares y ráfagas de ametralladoras, es verdad, pero no basta. Hay que decir, además, si queremos hacer honor al gran mandato del sacrificio de nuestro hermano grande y a las lecciones de la historia que, para cerrar el paso a la barbarie, las fuerzas invencibles de la vida deben elevarse a la conciencia de su misión histórica, unirse, organizarse y luchar. Saber aunar, en grandiosa síntesis, la gran trilogía de la razón, la justicia y la fuerza organizada, sin la que no puede haber causa victoriosa.

Pablo Neruda —soldado de la poesía, se llama él— no quiso nunca ser enterrado con responsos ni cantos plañideros. Su campana funeraria tiene que ser la del poema de Schiller, la que llora a los muertos pero convoca a los vivos y rompe el rayo de la tormenta. Un millar de chilenos que, en el Chile de hoy, aterrorizado, valen por un millón, desafiando la prisión o la muerte, hizo sonar a rebato esa campana en su entierro.

Pero si la voz viva del amor y de combate, de esperanza y de denuncia de Pablo fue en vida y que quería para su muerte, no puede todavía resonar plenamente en su patria sacrificada, no puede todavía salir de los millones de pechos que aguardan la hora de gritar, de los millones de brazos que esperan la hora de actuar —y nadie dude que esa hora llegará—, la voz que allí se ahoga debe brotar, impetuosa, de todos los corazones que en el mundo palpitan y respiran en libertad, iluminados por la certeza de que sólo pueden luchar victoriosamente por la propia, defendiendo de alguna manera la del mun-

do. Y de que la libertad del mundo se defiende, hoy, en Chile.

Esa tiene que ser, fundamentalmente, creo yo, nuestra solidaridad con el pueblo chileno maniatado, amordazado y acosado. No sólo ayudar al desvalido y abrir las puertas al fugitivo del terror y la matanza, deber sagrado, en esta hora, sino también prestar voz, aquí y en todas partes, al clamor de libertad y de justicia que en su suelo sepultan los chacales —“chacales que el chacal rechazaría”—, en las islas y en las cárceles del silencio y de la muerte.

Hay que decir desde esta alta tribuna —y debo decirlo yo, por muchas razones, porque soy entre vosotros uno de aquellos que gracias a esa misma bandera gloriosa, ha encontrado aquí una segunda patria, sin renunciar a la lucha por la recuperación del solar escarnecido de que somos hijos—; hay que decir que México está escribiendo hoy, con su defensa gallarda del derecho humano de asilo, una de las páginas más limpias de su historia contemporánea. Y los amigos de Pablo Neruda, el pueblo chileno, todas las almas bien nacidas del mundo —que se alberguen bajo todos los colores— jamás podrán olvidar que la última mirada del poeta acorralado, antes de que el hachazo final cortase el hábito de vida fecunda y creadora que aún quedaba en él, fue para la Embajada del país que, en medio de un silencio pavoroso, le brindaba asilo. México le abría los brazos para acogerlo por segunda vez, en condiciones indeciblemente más trágicas que la primera. Le abría las puertas de aquella fortaleza sitiada de la libertad. Le llamaba amorosamente a los “Muros de México”, que él cantó y que siguen enhiestos.

Los países que, ante el siniestro resplandor de la hoguera de Chile, afirman hoy su libertad y su independencia, necesitan tener las espaldas muy anchas y muy fuertes, como las de Atlante. Necesitan, sobre todo, tener la mente muy lúcida y el brazo muy esforzado. En una unidad inteligente de voluntades, hay que taponar todos los resquicios, impidiendo que se infiltren por ellos las contaminaciones de un cólera social mil veces más mortífero para los pueblos que la peste, mil veces más desolador, más deletéreo, que los peores desastres telúricos.

Todos, impacientes y recalcitrantes —como Pablo dice en un verso—, jóvenes y viejos, los de abajo y los de arriba, deben saber leer en la rayas de la mano amputada de Chile, pero también en la mano erguida de los pueblos victoriosos, cuáles son los caminos por los que hay que marchar para que la historia resplandezca y no se hunda en las tinieblas.

Esa es, a mi parecer, la gran empresa luminosa y responsable, como él lo era, a que nos convoca a todos, en esta hora, Pablo Neruda. A la que nos llama, muriendo al servicio de su pueblo y de la humanidad en la “mors immortalis” de Lucrecio, que es la afirmación de la vida y el tránsito a la verdadera inmortalidad. La voz altísima que ahora, después de la inmolación, se alza todavía más preclara, más palpitante, más profunda y ejemplar, más combativa y clamorosa que nunca.

# 1913

---

# 1973

Madero fue un hombre que trató de establecer el sueño de la democracia y convirtió los breves meses de su gobierno en una verdadera pesadilla. Las cámaras, sin el control de la dictadura, hicieron todo lo posible por impedir que gobernara; la prensa, al fin libre, se dedicó a injurarlo y a escarnecerlo convirtiéndolo en un rey de burla; la alta y la pequeña burguesía conspiró en su contra de un modo despiadado; el imperialismo norteamericano se entregó a la tarea de desprestigiarlo y de unirse a sus enemigos; los generales organizaron cuartelazos y finalmente el ejército profesional y apolítico del porfiriato, se rebeló en masa, tomó el palacio, un cuerpo de guardia entró al salón del Presidente disparándole una andanada de tiros, lo hizo prisionero y terminó dándole muerte de un modo espantoso.

Lo que siguió fue el aquelarre. Los asesinos de Madero emprendieron una cacería nacional, dilapidaron el tesoro, militarizaron las universidades, cerraron a la fuerza las cámaras, restablecieron la censura de prensa, desbarataron los partidos políticos, establecieron el reinado del terror, y Huerta se deshizo en poco tiempo de sus aliados, los generales golpistas, para quedar él como dueño y usufructuario del poder supremo.

Sin embargo la represión de Huerta, su brutalidad, su carácter cuartelario, determinaron que se levantara todo el pueblo y después de una lucha a muerte acabara con él y con el ejército profesional de la dictadura.

Lo ocurrido al Presidente Allende, en otro marco social y en otras condiciones políticas, recuerda lo ocurrido al Presidente Madero hace sesenta años. El leal ejército lo asesinó y ha desatado el terror exterminando toda vida democrática. La conjunción del embajador Henry Lane Wilson, el Departamento de Estado y los inversionistas norteamericanos que contribuyeron a la pérdida de Madero, es la misma sesenta años después. Washington no toleró entonces la posibilidad de establecer por vías legales un intento de democracia en un país latinoamericano y no toleró ahora la posibilidad de establecer en Chile un régimen socialista por vía democrática.

Los Estados Unidos, sin necesidad de recurrir a la



amenaza de una invasión armada como en el tiempo de Madero, hicieron lo inimaginable para establecer el caos económico que influyó tan decisivamente en la caída de Allende. Se le negaron créditos, boicotearon sus exportaciones, propiciaron la baja de cobre, pagaron el sabotaje, se esforzaron porque no ocupara la presidencia y esta serie de hechos vacía de sentido el alegato de que Washington no intervino directamente en el cuartelazo.

En sesenta años los Estados Unidos no han cambiado. Han antepuesto su codicia de mercader, su saqueo de las riquezas naturales de un pueblo pequeño y pobre a cualquier consideración de moral política, de dignidad humana, de respeto a la soberanía de las naciones. Unas son sus palabras y otros son sus hechos. Su rapacidad y su hipocresía permanecen inalterables.

# CHILE

El hecho de que Kissinger sea un experto en política, un escritor y un académico no modificará en nada la actitud de los Estados Unidos en relación a la América Latina. El modelo para ellos es y será el de Brasil con su gorilato militar, su represión fascista, su aceptación ilimitada de las inversiones extranjeras.

Lo sucedido al Presidente Allende debe ponernos en guardia. América Latina se mueve hacia el fascismo con la bendición y el estímulo de los Estados Unidos. No es por un azar que México haya sido el país que ayudó a Chile en momentos amargos y después del desastre diera asilo y protección a los perseguidos como lo hizo en su tiempo el General Cárdenas con los españoles y las víctimas del nazismo. No es tampoco por un azar que la alta y la pequeña burguesía se opongan a todo intento encaminado a proteger los intereses de los obreros y de los campesinos, a combatir el acaparamiento y la concentración de riquezas en pocas manos, a negociar con todos los países y a mantener la libertad de pensamiento.

Lo que declaré en Tokio, hace más de un año, en el sentido de que hoy el dilema de México es el de Echeverría o el fascismo, lo han confirmado dramáticamente los sucesos de Chile y, entre otros hechos, el reto abierto del capitalismo en Monterrey.

Lo que venga después del asesinato de Allende será un recrudecimiento de la lucha interna entre el capitalismo sin patria y el pueblo, de la lucha externa entre el imperialismo de los Estados Unidos y los intereses de la nación. No debemos esperar ningún apoyo, ninguna comprensión de fuera. Lo que hagamos por quebrantar la desigualdad, por combatir la dependencia, por crear nuevas economías en beneficio de los desvalidos, lo haremos solos, por nosotros mismos, con paciencia iluminada y con espíritu de grandeza y de justicia.

Los caminos del entendimiento se han cerrado. Nuestro deber inmediato consiste en abrirlos apoyando todo acto positivo del gobierno, sin abandonar una actitud crítica y vigilante, pero conociendo la magnitud de los problemas y la manera posible de resolverlos, antes de que sea demasiado tarde.



## NOTAS PARA UNA CRONOLOGIA

**25 de julio de 1973** ■ “Haré todos los esfuerzos para impedir la guerra civil”, había dicho Allende al proponer el diálogo con el Partido Demócrata Cristiano.

**26 de julio** ■ Los propietarios de camiones de carga se declaran en huelga nacional indefinida. El Presidente la califica de sediciosa y hace recordar que el dirigente de los transportistas, León Vilarín, estaba estrechamente unido al grupo fascista *Patria y Libertad*. (Dos semanas antes Roberto Thieme, dirigente del grupo, había anunciado que pasarían a la acción violenta para derrocar el gobierno de Allende; más tarde, en vísperas del golpe, el Gobierno publicó documentos incautados a Thieme en que se demuestra sus ligas con Estados Unidos; disponía de dos cuentas en el *First National City Bank* de Nueva York y en la sucursal argentina de otra con movimientos de cientos de miles de dólares.) *Patria y Libertad* ataca varias gasolineras, camiones e industrias al declararse la huelga de los camioneros. Mientras tanto, el presidente del Partido Demócrata Cristiano (PDC) acepta el diálogo propuesto por Allende.

**27 de julio** ■ Ola de atentados en todo el país. El capitán de navío Arturo Araya, edecán del Presidente, es asesinado por un comando terrorista. Más tarde durante sus aprehensiones se hace público que los asesinos pertenecen al *Partido Nacional* y a *Patria y Libertad*.

**6 de agosto** ■ El PDC rompe pláticas con Allende cuando éste no acepta lo que la Democracia Cristiana considera indispensable: la inclusión de militares en el Gabinete. El Gobierno ha tenido que recurrir a helicópteros de la fuerza aérea para proteger las carreteras de los atentados ininterrumpidos. *La Central Unica de Trabajadores (CUT)* invita a una manifestación con la orden del día: “Organización para la defensa del gobierno popular. No al golpe de Estado, no a la guerra civil”.

**9 de agosto** ■ Cambio de Gabinete. Allende nombra cuatro militares: el comandante en jefe del Ejército: general Carlos Prats; el de la Armada Nacional: almirante Raúl Montero; el de la Fuerza Aérea: general César Ruiz Danyau; al director general de carabineros: general José María Sepúlveda.

**14 de agosto** ■ El Gobierno da un plazo de 24 horas para que los propietarios de camiones restablezcan el servicio. Decreta que de no obedecerse la orden las fuerzas armadas y la policía “pondrán en movimiento los camiones”. Mientras tanto los atentados continuaron. El *Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)* acusó a altos oficiales navales de estar coludidos con grupos fascistas terroristas en un intento de golpe de Estado contra Allende.

**18 de agosto** ■ El general César Ruiz Danyau renuncia a sus cargos de Secretario de Obras Públicas y Transportes y comandante en jefe de la Fuerza Aérea. En Obras Públicas lo substituye el general Humberto Magliochetti. Y el general Gustavo Leigh Guzmán como jefe de la Fuerza Aérea. Miles de jóvenes de ambos sexos salen a cumplir labores voluntarias de carga y descarga en las zonas afectadas por el paro camionero.

**20 de agosto** ■ Las mujeres residentes en el elegante Barrio Alto de Santiago, entre ellas varias esposas de los altos militares, volvieron a sonar las cacerolas frente a la casa del Ministro de Defensa, Carlos Prats.

**22 de agosto** ■ La *CUT* denuncia que se prepara “un ambiente para asonada golpista de consecuencias imprevisibles”. La mayoría opositora de la Cámara de Diputados, aunque no cuenta con los votos para aplicar sanciones legales, declara que el Presidente “ha sobrepasado la Constitución y las leyes”. Llama al golpe al afirmar que las fuerzas Armadas no pueden estar al servicio de la “minoría del país”.

**23 de agosto** ■ El ministro de Defensa Nacional y Comandante en jefe del Ejército renuncia a sus cargos, “para no romper la unidad del arma”. Para substituir a Prats, Allende nombra al general Augusto Pinochet.

**28 de agosto** ■ La huelga de los propietarios de camiones continúa y diversos profesionistas y comerciantes se unen al paro. La clase media se muestra reaccionaria. Nueva reestructuración de Gabinete. Allende designa a Carlos Briones Ministro del Interior. Los militares conservan sus puestos.

**29 de agosto** ■ El Partido Socialista objeta el nombramiento de Carlos Briones. El MIR afirma que el nuevo Gabinete “refuerza las posiciones golpistas de la clase patronal y de los sectores de las Fuerzas Armadas partidarias de derrocar al Gobierno”.

**30 de agosto** ■ El Gobierno chileno disuelve la *Confederación de Dueños de Camiones* capitaneada por el fascista León Vilarín, y ordena la entrega de nuevos autotransportes a los choferes dispuestos a reanudar el trabajo.

**2 de septiembre** ■ Aylwin, presidente del *PDC* justifica el golpe de Estado: “Son los errores del Gobierno los que llevan al país hacia el golpe de Estado.”

**4 de septiembre** ■ “Allende, Allende,” grita la gigantesca manifestación organizada por el pueblo para apoyar al gobierno socialista y



celebrar el tercer aniversario de su llegada al poder. El *MIR* acusa al comandante de la zona naval de Valparaíso, José Toribio Merino, por haber participado en reuniones con fines golpistas. Miguel Henríquez, dirigente principal del *MIR*, denuncia que la oficialidad de la Armada se reunió para exigir la renuncia del comandante en jefe de la Marina, Raúl Montero. Dentro del escalafón, debía reemplazarlo Toribio Merino. La renuncia fue rechazada por Allende.

**6 de septiembre** ■ El ultraderechista *Partido Nacional* llama a una paralización total de las actividades para precipitar la renuncia de Allende. Pinochet advierte a la opinión pública que “debe evitarse cualquier ataque o provocación contra las fuerzas armadas” pues éstas “actuarán enérgicamente para reprimir tales hechos”.

**10 de septiembre** ■ Obreros de la empresa *Sinar Nylon* informan que fueron torturados por grupos de la Fuerza Aérea. 200 mujeres se congregan clamando frente al Ministerio de Defensa: “Las fuerzas armadas al Poder”. El *PDC* propone la renuncia del Presidente y del Congreso para “que sea el pueblo el que se dé la

solución que prefiera en elecciones libres garantizadas por las fuerzas armadas”. El *Partido Nacional* considera la propuesta poco práctica y dilatoria. León Vilarín, de la *CDC*, afirma que es tarde para rectificar y que el gobierno debe renunciar. Pablo Rodríguez Grez, creador del fascista *Patria y Libertad*, regresa a Chile y anuncia que se incorpora a la clandestinidad para “derrocar a Allende”.

**11 de septiembre** ■

6.30. En su casa, el Presidente Allende es informado de la sublevación de los elementos de la zona naval de Valparaíso. El comandante de la zona, almirante José Toribio Merino Castro, había ocupado la ciudad con los marineros y los fusileros navales.

6.45. El mandatario llega a Palacio y a través de una radiocadena nacional informa al país de la sublevación.

6.47. Un avión militar ametralla la radioemisora del *Gobierno Corporación*.

6.50 250 carabineros y 50 civiles, aproximadamente (que, después se sabrá constituyeron las únicas fuerzas leales), toman posiciones dentro de la Moneda para defender el orden constitucional.



6.51. Un caza de la Fuerza Aérea pasa varias veces sobre el Palacio.

Los militares emiten su primera declaración en la que exigen la renuncia del Presidente y se declaran antimarxistas. Ordenan que cesen sus emisiones las radiodifusoras adictas al Gobierno. Firman la proclama el comandante en jefe del Ejército, General Augusto Pinochet; el de la Armada, almirante José Toribio Merino Castro; el de la Fuerza Aérea, Augusto Leigh, y el director general de carabineros, General César Mendoza.

7.01. Tropas del Ejército y del Cuerpo de Carabineros toman posiciones de combate frente a Palacio y ocupan los edificios más importantes.

7.50. Segundo comunicado militar en que pretenden justificar el golpe y anuncian que han destituido al Presidente constitucional.

8.00. Los militares dan a Allende un plazo de una hora para que abandone La Moneda.

9.45. Atacan el Palacio y a las 12.50 lo toman. La Moneda está casi totalmente destruida. La Junta ha implantado el toque de queda y advertido que cualquier civil sorprendido en las calles será ejecutado. También habían bombardeado la casa de Allende.

13.30. El Presidente Allende fue masacrado. La Junta dirá que se suicidó.

16 de septiembre ■ La Junta Militar declara que se fusilará a los que porten arma, ataquen a los miembros del Ejército o distribuyan propaganda. "No soy asesino", aclara Pinochet, después de millares de muertes.

17 de septiembre. ■ El camarada mauser tiene la palabra". La Junta Militar anuncia que pagará las deudas contraídas legalmente por el pueblo chileno. La Ford, La Dupont y la ITT estudian la posibilidad de retornar a Chile.

18 de septiembre. ■ Ráfagas de ametralladoras asesinan a los obreros atrincherados en las fábricas. Se concentra a los presos políticos en los estadios de fútbol. Se calcula en 500 las ejecuciones de una noche. La persecución de los extranjeros continúa. Se suspenden las fiestas por la conmemoración de la Independencia y en su lugar se celebra una ceremonia religiosa (luterana, católica ortodoxa y judía) a la que asisten Frei, jerarca del PDC, Alessandri y González Videla. Se clausura el periódico *La Nación*.

19 de septiembre ■ Se prohíbe el uso de pantalones a las mujeres y el pelo largo a los hombres. Se detiene a Radomiro Tomic. Siguen los fusilamientos y Pinochet afirma que los allendistas se están matando entre ellos para sembrar el terror. Un periodista colombiano afirma que el capitán Garrido fue el asesino material

de Allende. Miriam Rupert, secretaria de Allende, confirma la versión. Se prohíben los libros marxistas. Carlos Prats desmiente su levantamiento.

22 de septiembre ■ Gustavo Leigh, de la Junta Militar, admite que hay siete mil presos. Se cree que el director de *Punto Final*, revista de izquierda, fue muerto a tiros al día siguiente del derrocamiento.

23 de septiembre ■ Nueva ola de arrestos. El crematorio de la capital funciona día y noche. Muere también el poeta comunista Pablo Neruda. Después de haber sido arrestado, su casa fue allanada, su biblioteca fue quemada, su lecho fue destruido. En las principales ciudades sus libros se quemaron públicamente. Pinochet declara que Estados Unidos no intervino en el golpe. Gustavo Leigh, que no es hombre duro y declara al gobierno de la Junta nacionalista y antimarxista.

24 de septiembre ■ La Junta Militar decreta el estado de guerra. Se envía a una isla a diversos líderes, entre ellos Clodomiro Almeida, José Tohá, Aníbal Palma, Daniel Vergara, etcétera. José Toribio Medina, de los golpistas, se declara antimarxista porque es católico y el marxismo es materialista. Estados Unidos reconoce a la Junta Militar.

25 de septiembre ■ Se queman en las calles céntricas de Santiago libros marxistas. En el entierro de Neruda se canta la Internacional. Empresas estatizadas regresan a sus antiguos propietarios. La Junta advierte que se encarcelará a los que realicen propaganda o hablen de la existencia de la *Central Unica de Trabajadores*. El almirante Patricio Carbajal se queja de que Allende enfrió las relaciones chilenas con los Estados Unidos y Brasil.

28 de septiembre ■ Es detenido el secretario del PC chileno, Luis Corvalán. Diez tribunales de guerra funcionan en Valparaíso. El Banco Mundial promete un trato especial a favor de Chile, que se confirmará en los días siguientes.

29 de septiembre ■ Los militares allanan el hospital más grande de Santiago. Se anula la autonomía universitaria. 600 obreros armados suben a los Andes.

El 11 de septiembre a las siete de la mañana, Allende había dicho al pueblo en su último discurso: "Estoy aquí y aquí me quedaré. No renunciaré. Señalo mi voluntad de resistir con lo que sea, a costa de mi vida, para que quede la lección que coloque ante la ignominia de la historia, a los que tienen la fuerza y no la razón".

# CHILE

U19

## CHILE TRANSITO HACIA LA INCONSTITUCIONALIDAD

*Después de hoy, ¿qué demora hay?  
Eneida, XII.*

1  
Las formas de alterar la vigencia de un sistema constitucional establecido son, primordialmente, tres: golpe de Estado; rebelión, insurrección o pronunciamiento, y revolución. El primero es un procedimiento de violencia institucional mediante el cual los gobernantes desconocen los deberes legales que estaban obligados a cumplir, y se deciden por la implantación de un orden de facto. El ejemplo más reciente de un golpe de Estado en América Latina lo dio el señor Bordaberry en Uruguay.

En la revolución o insurrección encontramos una manifestación de grupos armados —profesionales o no— tendientes a adueñarse del poder. Esta rebelión y el golpe de Estado pueden tener un signo revolucionario; pero también suelen explicarse —y esto es lo más usual— como una forma de garantizar prerrogativas de clase o afianzar la hegemonía de intereses particulares dentro de una misma clase.

La situación actual chilena no es de aquellas que susciten grandes dudas en cuanto a su calificación; pero sí es de las que levantan incógnitas por lo que hace a sus posibles efectos.

El reemplazo del gobierno constitucional chileno por una Junta Militar no constituye un golpe de Estado. Fue, ciertamente, un acto de suma violencia que alteró en lo profundo el orden legal; pero no un golpe de Estado.

Podría argüirse que la Corte Suprema de Chile sí participó de un golpe de Estado al reconocer expresamente a la Junta Militar; sin embargo la tesis sería insustentable, toda vez que cuando la Corte se pronunció el orden constitucional ya había sido fracturado.

2  
Las intervenciones militares en América Latina se han apoyado casi siempre en una pretendida necesidad pública de afianzar el orden y la seguridad colectivos. Esto, por lo demás, también aparece como constante en otros hemisferios, perdurando a través del tiempo.

Finer<sup>1</sup> asegura que el nivel de cultura política de una sociedad determina la frecuencia e intensidad de las intervenciones militares en el poder. El propio Finer proporciona los tres indicadores (la convicción en virtud de la cual los gobernantes ejercen el derecho moral de gobernar; el reconocimiento público de que el sistema político opera y, por último, la militancia generalizada dentro de ese mismo sistema), que permiten advertir cuándo se da ese *level of political culture* que inmuniza ante los amagos castrenses.

Las premisas y conclusiones de Finer serían inobjetables si no supiésemos que el poder militar influye decisivamente en las

determinaciones políticas aun en países donde se presume la existencia de esos presupuestos, como Estados Unidos.<sup>2</sup>

Ahora bien, con todo y la triste reputación adquirida por las fuerzas armadas latinoamericanas, tampoco funcionan las generalizaciones. En México, por ejemplo, han sido elegidos sucesivamente siete presidentes a partir de 1934 sin que la vida institucional haya sido interrumpida por lo que pudiera considerarse graves y sistemáticas violaciones al orden constitucional.

Ese caso, por lo demás, tampoco es enteramente excepcional. Amén los largos períodos de paz forzada debidos a las recurrentes dictaduras personalistas, Argentina transcurrió de 1853 a 1925 en relativa estabilidad política; Chile tuvo la misma experiencia durante 92 años (1833-1925); en Brasil ocurrió otro tanto de 1821 a 1889; Costa Rica no vio interrumpida su tranquilidad institucional en el período que medió de 1871 a 1940, Colombia experimentó igual circunstancia durante 46 años a partir de 1902.<sup>3</sup>

Una cosa hay que tener muy presente: la posibilidad de que en los ejércitos nacionales influyan intereses internacionales. Si se quiere tener una clara idea de cómo el ejército chileno fue objeto de fuertes presiones y tentaciones, bastaría consultar los famosos documentos secretos de la I.T.T. revelados por el periodista norteamericano Jack Anderson. Una muestra:

Sin lugar a dudas Viaux se estaba preparando para lanzar un novimiento la semana pasada. En Chile había rumores desenfadados de que se lanzaría un golpe el 9 ó 10 de octubre, los que se propalaban hasta Buenos Aires.

Es un hecho que la semana pasada Washington dio instrucciones a Viaux de echarse atrás. Se tenía la impresión de que no estaba suficientemente preparado, de que estaba desfasado en el tiempo y debería enfriarse para una fecha posterior no determinada.

Emisarios le indicaron que si se movía prematuramente y perdía, su derrota sería comparable a una Bahía de Cochinos en Chile.<sup>4</sup>

3  
El militarismo chileno parecía limitado por un importante elemento —que en algo se aproxima a la tesis de Finer— de hondas raíces históricas: la activa participación ciudadana en la toma de decisiones políticas a través de la lucha de partidos.

La influencia europea en Chile también se advierte en la conformación de sus partidos. Radicales, socialistas y demócrata-cristianos se caracterizan por su inspiración en modelos europeos.<sup>5</sup>

Así, el partido radical apareció hacia fines del siglo XIX y se constituyó en vocero de la clase media; fuertemente anticlerical, estuvo inspirado en buena medida por la revolución francesa.

El partido demócrata, nacido en la penúltima década del siglo



pasado, fue la simiente del partido socialista obrero fundado en 1912 por Luis Emilio Recabarren.

A su vez, la democracia cristiana también se ha nutrido del pensamiento europeo, particularmente del pontificio. Las encíclicas *Rerum Novarum*, *Cuadrigésimo Anno* y *Mater et Magistra* conforman lo medular de la ideología sustentada por la democracia cristiana chilena. Además, su óptima organización permitió que el partido fuese particularmente eficaz al atraerse a estudiantes universitarios y trabajadores agremiados.<sup>6</sup>

Como resultado de ese sistema de partidos, Chile se llegó a caracterizar como el país de mayor desarrollo democrático en el área latinoamericana. A partir de la fundación del partido socialista, siguieron algunos esfuerzos por modificar las relaciones de poder en Chile. Las primeras intenciones reformistas se produjeron con Arturo Alessandri quien, elegido Presidente en 1920, abogó por la separación de la iglesia y el Estado; por otorgar el voto a la mujer; por dictar una legislación de bienestar social; por establecer el control gubernamental sobre los nitratos; por dar una mayor autonomía provincial y, en términos generales, por conceder al pueblo una influencia creciente en cuestiones políticas.

El Senado, fuertemente conservador, paralizó la tendencia reformista de Alessandri. Luego (1924) el ejército depuso al Presidente, interrumpiendo un equilibrio institucional casi centenario. Empero, esas mismas fuerzas armadas repusieron a Alessandri en el poder un año más tarde, acordándose la promulgación de una nueva constitución que substituyera a la de 1833.

Con Ibáñez, Chile vivió bajo la dictadura militar (1825-1931). El siguiente intento reformista —la experiencia de Marmaduke Grove no tuvo subsistencia histórica— se produjo cuando el frente popular, que incluía al partido comunista, llevó al poder al rico terrateniente Pedro Aguirre Cerda. La Legislación social significó, entonces, una relevante expresión de progreso en el mundo occidental.<sup>7</sup>

Un presidente más habría de llegar al poder, también con el apoyo del frente popular y del partido comunista: Gabriel González Videla. Este, sin embargo, pronto cedió ante los halagos y presiones de la derecha. Su súbito anticomunismo adquirió una virulencia inusitada. Desposeyó de su escaño al senador Pablo Neruda y promulgó la ley 8,987 (1948). La exposición de motivos de esa ley decía:

“Los graves acontecimientos políticos que han agitado y siguen agitando al mundo, han revelado que el régimen totalitario soviético es de una ambición y agresividad activa y que, *obedecida ciegamente por los partidos comunistas locales de cada país*, constituye un peligro permanente no sólo para la democracia, sino aun para la propia independencia nacional de los pueblos.”<sup>8</sup>

Desde entonces, hasta la llegada al poder de Frei en 1964, la derecha criolla y las masas trabajadoras se consolidaron. Todo un

# CHILE



aparato jurídico fue elaborado para defender privilegios poco respetables.

Veamos un ejemplo que transcribió John Gerassi en 1963:

#### CONTRATO LABORAL PARA BRACEROS

Fundo: San Miguel de Challeque.

Propietarios: Bisquerit y Munito.

Firmado el 1 de mayo de 1961 por la sociedad Bisquerit & Munito y Antonio Farías Rodríguez, soltero, de veinte años de edad. El último se compromete a trabajar en los campos como obrero agrícola y a vivir en una casa que le proporcionará el fundo.

Salario: 197 pesos con 50 centavos al día (13,2 centavos de dólar).

Regalía: media cuadra de tierra.

Ración alimenticia: dos panes diarios.

Se le confiere el derecho a tener cuatro animales pastando en los campos del fundo y cultivar la tierra que rodea su designada casa.

Contrato por un año.

Nota:

1. No obstante lo anterior, el propietario puede anular el contrato sin aviso previo ni paga adicional por los siguientes motivos:

a) Negligencia en el trabajo, falta de escrupulosidad en el cumplimiento de las obligaciones.

b) Fraude, escándalo, insultos graves, conducta inmoral.

c) Daños materiales causados intencionadamente a útiles, animales, etc.

d) No presentarse al trabajo durante dos días consecutivos sin justificación ni dejar un sustituto.

e) Dejar sueltos a los cerdos.

f) Alojarse a una persona en la casa del trabajador sin autorización o reunirse con otros para beber.

2. Todas las personas que viven en la casa del obligado han de trabajar los campos del fundo siempre que se les requiera.

3. Todo obligado ha de enviar a otro obligado a que lo reemplace en su trabajo cuando se dedica a laborar su regalía.

La democracia cristiana presentó un programa de reformas sociales que le deparó el triunfo electoral. En 1964, al comentar el resultado de los comicios Frei dijo que "el pueblo había asumido una decisión histórica".<sup>10</sup> De allí para acá los sucesos chilenos están en la conciencia pública. El militarismo asumió desde el período de Frei nuevas fuerzas. Esto no todos lo comprendieron así, aunque existen testimonios que lo denotan como el de Carlos Núñez en *Chile, 1970*. Veamos:

Si hay un mito fincado en casi todo el abanico de la literatura política chilena, este es sin duda el del profesionalismo de sus fuerzas armadas, entendido como no participación en la vida política nacional.

A partir de la asunción de la presidencia por Eduardo Frei, en 1964, la participación de los militares en la vida nacional vendría a adquirir formas cada vez más y más conflictivas... en rigor, esta participación vino a coincidir con un momento en que las tensiones sociales comenzaron a agudizarse sensiblemente. La calificación de zonas militares para lugares conmovidos por conflictos obreros, la aplicación de disposiciones disciplinarias y judiciales castrenses sobre sectores sindicales comprometidos en esos conflictos, la participación de efectivos de las fuerzas armadas en la represión contra movilizaciones populares, fueron pautando este escabroso camino, que tuvo sus expresiones más dramáticas en las masacres de El Salvador (1966), Santiago (1967) y Puerto Montt (1969). Paralelamente se había ido cumpliendo otro proceso, que atañía a los grados superiores del escalafón castrense —aproximadamente un general cada mil hombres y un coronel cada doscientos, según datos del *Hispanic American Report* septiembre de 1961—: hacia 1962, según lo ha señalado el ex-senador Raúl Ampuero (uno de los políticos que ha seguido con mayor atención el proceso interno de las fuerzas armadas chilenas), prácticamente todos los oficiales ideológicamente no comprometidos o sospechosos de simpatizar con ideas socialistas habían sido pasados a retiro o separados del mando de tropas.<sup>11</sup>

4

¿No se presentaría en Chile el fenómeno que Loewenstein caracterizó como erosión de la conciencia constitucional? No parece haber otra respuesta que la afirmativa. "La triste verdad es que la constitución se ha distanciado emocional e intelectualmente de los destinatarios del poder"<sup>12</sup>.

Es cierto, también, que el constitucionalismo occidental padece de un "optimismo ingenuo" de acuerdo con el cual basta una buena constitución para conquistar la felicidad popular.

Esta creencia ha causado estragos en todo el mundo; pero en especial en América Latina. Veinte países, procurando una mejor organización constitucional, han promulgado más de 200 constituciones en 150 años. Estas constituciones, a su vez, tampoco han sido lo idóneas que se hubiera querido; lo prueban las múltiples reformas a que suelen ser sometidas con frecuencia. A manera de ejemplo: entre 1917 y 1970 la Constitución mexicana experimentó más de 170 reformas y adiciones.

El respeto por una constitución no suele ser frecuente ni efectivo. Cuando las disposiciones normativas entran en crisis porque su rigidez no les permite adecuarse a una realidad cambian-



te, dejan pronto de ser acatadas. Esto ocasiona —paradójicamente— un reblandecimiento de la estructura legal, y da cauce a que las situaciones de hecho, tan aleatorias como puede suponerse, primen sobre todos los aspectos de la vida colectiva. Un esquema muy simplista de la situación constitucional chilena en septiembre de 1973 nos permite ver a un presidente —Allende— realizando desmedidos esfuerzos por ceñirse al marco de una constitución ostensiblemente contraria al programa de transformación socialista que, por otra parte, también preconizaba.

La tensión máxima se alcanzó cuando la oposición al gobierno allendista solicitó al Presidente su renuncia, apoyando su demanda no sólo en la crisis económica ya sin freno, sino en alegadas violaciones al orden constitucional del país.

Los miembros de la Junta Militar que substituyeron al gobierno constitucional, también suscribieron en el momento de efectuar su pronunciamiento una tesis semejante, que completaron mediante un corolario *sui generis* y nada jurídico: si el Presidente no acataba la Constitución, ellos tampoco tenían por qué hacerlo.

Así, ni siquiera se intentó aplicar el procedimiento fijado por el artículo 39 de la constitución chilena, de acuerdo con el cual corresponde a la Cámara de Diputados declarar si hay o no lugar a acusar al Presidente de la República por actos de su administración en que haya comprometido gravemente el honor o la dignidad del Estado o infringido abiertamente la constitución y las leyes. De la acusación conoce el Senado que, en los términos del artículo 42, debe declarar por mayoría de dos tercios de los senadores en ejercicio si el Presidente es o no culpable del delito o abuso del poder que se le imputa.

Las fuerzas armadas, por lo demás, incidieron en el artículo 23 constitucional. Este artículo dispone:

Toda resolución que acordare el Presidente de la República, la Cámara de Diputados, el Senado o los Tribunales de Justicia, a presencia o requisición de un ejército, de un jefe al frente de fuerzas armadas o de alguna reunión del pueblo que, ya sea con armas o sin ellas depusiere a las autoridades, es nula de derecho y no puede producir efecto alguno.

Esto quiere decir que la exigencia planteada por los sublevados al Presidente Allende, en el sentido de que renunciara, y la disolución del Congreso por causas tan subjetivas como la "imposibilidad de que funcionara en las circunstancias existentes", constituyen una ostensible violación constitucional y por ende, no produce más efectos que los de hecho.

Para convalidar una decisión como la adoptada por las fuerzas armadas chilenas habría necesidad de que el propio pueblo la ratificase, ya acordando una reforma constitucional a través de las vías que la actual norma suprema establece, o bien formulando una nueva norma suprema en el ejercicio de su soberana voluntad que le permite cambiar, alterar o substituir el sistema de gobierno imperante.

# CHILE

U123



Esas dos únicas salidas suenan inverosímiles, pues es previsible que la situación de facto no será subsanada en mucho tiempo. Una situación tal acelera el deterioro de la conciencia constitucional y sienta las bases para una prolongada pugna por el poder al margen del derecho.

El propósito de Allende de no transigir en la observancia puntual de la constitución, le vedó a él mismo, como última consecuencia, la posibilidad de acceder al poder. El doctor Allende acató lo que suponía era incorruptible del sistema chileno: el respeto por las instituciones.

Había, en ese sentido, precedentes inmediatos. La misma llegada de Allende a la presidencia se vio expeditada merced a un compromiso parlamentario ya que Frei, con todo y la insistente presión colonial externa e interna, no infringió un orden que constituía la garantía de existencia para ejercer la oposición a que estaba destinada la propia democracia cristiana.

Los efectos que acarrea el rompimiento de la conciencia constitucional cubren un aspecto muy amplio que va de la corrupción a la violencia, sin que cualquiera de éstas excluya a la otra. De cierto, la vida sindical y partidista ha sido interrumpida en Chile. Su supresión implica que el poder legislativo dejará de funcionar y esto, a su vez, implica el retorno del país a una etapa preconstitucionalista. El salto supone la derogación de muchas décadas de lucha.

5

Técnicamente, el pueblo chileno está facultado para ejercer, como sanción inorganizada, el derecho de resistencia, y las naciones extranjeras están obligadas a suspender relaciones diplomáticas hasta tanto no se normalice la vida constitucional.

Mientras las actuales disposiciones constitucionales subsistan, sin ser reformadas de acuerdo con el procedimiento que la propia constitución establece, la legítima sucesión del Presidente Allende recae en las personas de los ministros que integraban su gabinete, en el orden de precedencia que la ley señala y, a falta de ellos, en los presidentes del Senado, de la Cámara de Diputados de la Corte Suprema, respectivamente<sup>13</sup>.

De acuerdo con el decreto número 5,802, el orden de precedencia de los ministerios es el siguiente:

Interior, Relaciones Exteriores, Economía, Hacienda, Educación, Justicia, Defensa, Obras Públicas, Agricultura, Tierras y Colonización, Trabajo, Salubridad, Previsión y Asistencia Social.

Cabe señalar que la doctrina Estrada no autoriza a que un gobierno sostenga relaciones diplomáticas con otro que, ostensiblemente, contraviene disposiciones expresas de su propia Constitución en lo que hace a la titularidad de los órganos del poder.

El mantenimiento de relaciones con un país cuyo gobierno está jurídicamente invalidado de actuar puede no equivaler al recono-

cimiento de ese gobierno; pero sí equivale, en un caso como el chileno, a desconocer la vigencia de una constitución.

Por lo que hace al derecho de resistencia debe entenderse como íntimamente vinculado a una lucha cívica por recobrar el prestigio de las instituciones democráticas.

El derecho de resistencia tiene honda raíz en el pensamiento occidental. No nos referimos, por supuesto, a la resistencia ejercida por razones puramente espirituales y sustentada —con excepciones tan relevantes como Lutero y Calvino— por casi todos los intelectuales y jerarcas de las diferentes iglesias. Este tipo de resistencia, en el caso de México, tiene el lamentable precedente de Pfo IX.

El derecho de resistencia a que hacemos alusión corresponde al sustentado por Locke, Reynal, Mably, Mirabeau y Holbach en el pensamiento clásico, y por Duguit, Haurion, Gény, Le Fur y Burdeau en el constitucionalismo moderno y contemporáneo.

Ese derecho es el que se ejerce como sucedáneo de la libertad y la democracia; es la inconculcable prerrogativa de defender la constitucionalidad en su último reducto: la conciencia popular.

#### Notas

1. S. E. Finer, "The military in the politics today", en *Comparative Government*, ed. por Jean Blondel, Macmillan, Londres, 1969, pp. 208 y ss.
2. Véase John K. Galbraith, *Cómo controlar a los militares*. Granica, Buenos Aires, 1970. Esp. pp. 25 y ss.
3. Cfr. Jacques Lambert, *América Latina*. Ariel, Barcelona, 1969, pp. 203 y ss.
4. Informe personal y confidencial de H. Hendrix a G. J. Gerrity. Octubre 16, 1970. *Documentos Secretos de la ITT*. Ed. Fundamentos. Madrid, 1972, p. 51. 5. Cfr. Robert J. Alexander, *Latin American Politics and Government*. Harper and Row, New York, 1965, pp. 53 y ss.
6. Véase Rafael Caldera, *Ideario de la Democracia Cristiana en América Latina*. Ariel, Barcelona, 1970, pp. 53 y ss.
7. Lewis Hanke, *South America*. Van Nostrand Company, Princeton, 1967, T. II, pp. 67 y ss.
8. En Carlos Andrade Geywitz, *Elementos de derecho constitucional chileno*. Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1963. de América Latina. Ediciones Península, Barcelona, 1965, pp. 124-5.
9. John Gerassi, *El gran miedo de América Latina*. Ediciones Península, Barcelona, 1965, pp. 124-5.
10. Hanke, *op. cit.* p. 211.
11. Cit. por Ana Lia Payró, Laura Robles, Miguel Donoso Pareja y Carlos Suárez en *Chile: ¿cambio de gobierno o toma del poder?* Extemporáneos. México, 1971, p. 48-9.
12. Karl Loewenstein, *Teoría de la Constitución*. Ariel, Barcelona, 1964, p. 27.
13. Cfr. El Artículo 66 Constitucional.

# P OESIA BRASILEÑA CONTEMPORANEA

MANUEL BANDEIRA  
LÊDO IVO  
PAULO MOREIRA DA FONSECA  
FERNANDO FERREIRA DA LOANDA



Acaso la incomunicación que más nos afecta a los escritores y lectores latinoamericanos de lengua española es la que padecemos con la literatura brasileña. Cercana a nosotros por múltiples circunstancias, permanece sin embargo al margen de nuestras preocupaciones, información o desarrollo, eliminando así uno de los más poderosos logros literarios que pueden darnos un rostro definido, profundo, en estas tierras americanas. Pero no sólo nos enfrentamos con una distancia de idioma, sino con una distancia de desarrollo literario. En Brasil hay un contacto mayor entre lectores y escritores, hay una vida literaria mucho más intensa de lo que puede verse en los otros países de América; hay arterias más abiertas entre los poetas, novelistas, críticos y la información misma es más amplia, más vasta. Debido a esto, los poetas acaso son más completos que los de lengua española.

Después de la *Semana de Arte Mo-*

*derno*, en el año 1922, la poesía brasileña asciende vertiginosamente hacia una madurez de visión, de idioma, de poder. Es el mismo impulso de la música de Villa-Lobos, la escultura de Brecheret y la pintura de Malfatti o Amaral. El poeta brasileño llega a hablar con sus palabras habituales, con su vigorosa participación de las palabras y actitudes usuales de sus ciudades, del descubrimiento de sí mismos (como país, como sociedad) y con la libertad de hablar en el poema, de *hacer* el poema. El verso libre significaba por esos años una labor de "abrasileiramento" de la expresión poética. Manuel Bandeira, Mario de Andrade, Cassiano Ricardo, entre otros, fueron los grandes poetas de la nueva poesía latinoamericana en lengua portuguesa. Puede indicarse algo sobre sus fuentes y motivaciones mencionando que en esa generación el poeta que más influyó fue Blaise Cendrars (que nada podía decir, que en nada podía ser com-

prendido por los poetas latinoamericanos de lengua española de esos años). El solo planteamiento de la búsqueda de la expresión real, coloquial, profundamente humana de los poetas brasileños, los destaca de la modestísima obra de poetas mexicanos de ese tiempo como —pongamos por caso— Enrique González Martínez. El mundo de Bandeira es viril, gigantesco, no menguado y pobre.

La apertura total (idiomática, poética, humana, social) de la poesía de Manuel Bandeira, constituye uno de los universos más maduros de nuestra expresión latinoamericana. Bandeira es un clásico nuestro junto con Vicente Huidobro, Pablo Neruda y José Gorostiza. La capacidad de entregarnos todo lo humano, de entrar en las fibras más intensas de lo humano en las palabras habituales de los hombres de su país, es una de las raíces que jamás debemos perder de vista. Nacido apenas dos años después que Fernando Pessoa, la lengua portuguesa ad-

quiere con ellos una eterna vocación por el hombre, por su búsqueda interior, por su aventurada alma. Su preparación, sus lecturas, su entrega absoluta al oficio poético, es también una de las manifestaciones más poderosas de la vocación poética. Dominaba varios idiomas: inglés, francés, italiano, español, alemán y latín. Tradujo *Macbeth* de Shakespeare, *Maria Stuart* de Schiller, Hölderlin y el *Divino Narciso* de Sor Juana. Dejó varios volúmenes y textos sobre literatura hispanoamericana, ejerciendo la cátedra de esta materia durante muchos años. En 1966, cuando cumplió ochenta años, se publicaron sus poesías completas en la *Livraria José Olympio Editôra: Estrêla da Vida Inteira*. Murió en el año de 1968. La selección de sus poemas que presentamos hoy vertidos al español, quieren ser un homenaje a este maestro de los poetas de América.

Después de la primera generación de Bandeira, Ricardo, Andrade y otros, llamada la generación del *Modernismo* (que nada tiene que ver con el *modernismo* de la poesía española, pues constituye algo diametralmente opuesto), comenzará un dilatado desarrollo de la orientación poética en Brasil. Pasará por poetas muy conocidos pero que no son comparables a la grandeza de Bandeira o de Murilo, que son más bien de una estatura menor, como Carlos Drummond de Andrade, Quintana o Vinicius de Moraes. Aunque las palabras de estos poetas pretenden comunicarse en niveles amplísimos, se escucha un evidente desajuste del hombre que ya había entregado Bandeira. Fue esto, precisamente, lo que permitió la confrontación y el consecuente desarrollo de una diversa actitud ante el lenguaje de la poesía. El estrecho vínculo de la visión poética y su expresión, logrado espléndidamente en la primera fase del *Modernismo* brasileño y debilitado estentóreamente en la segunda, trae el nacimiento de un último grupo del *Modernismo*, la *Generación del 45*, cuyo surgimiento se destaca con la aparición de uno de los más grandes poetas actuales del Brasil: Lêdo Ivo (Maceió, Alagoas, 1924), cuyo libro *Ode e Elegia* abre una nueva época en la poesía de Brasil. Dos años después, en Río de Janeiro aparece la revista *Orfeu* y en São Paulo la *Revista Brasileira de Poesia*, los dos centros principales de expansión de los nuevos poetas, los que actualmente mantie-

nen viva la fuerza poética en Brasil y que nada tienen que ver con esa equívoca broma que se da en llamar poesía concreta.

La *Generación del 45* retoma el cuidado del lenguaje, su música, la métrica, la oda marcada por ritmos múltiples, por métricas cuidadosamente flexibles, que busca la intensificación de cada vocablo, de cada imagen, de cada verso. Ceñir la forma del poema es ceñir la palabra a un sentido poético concentrado y puro, más que entregarse al andamio de la medida. La nitidez del lenguaje, su pureza, es la nitidez de la idea. En estos márgenes, los nuevos poetas integran un panorama envidiablemente complejo y dilatado.

Lêdo Ivo posee una tensión, una conciencia profundamente antiquísima: es la oleada de una visión alucinante, quieta en un sitio o extraviada, pero recorrida por convulsiones propias de la especie humana, el presentimiento alucinante, la conciencia hondamente infatigable de la vida, cruel, mágica, incesante, benigna. El paisaje de la ciudad es el paisaje de nuestra alma; la voz de la elegía es la voz de nuestros nervios; la voz del amor sensual, inclemente, la voz de la mirada asfixiada en la existencia, es la minuciosa voz que reclama y repite la angustiosa verdad como un pacto hecho con la ciudad, con el demonio o con el hombre. Sus poemas están cargados de conciencia, de incontables sensaciones, de una tensa visión que en el tacto pierde las fronteras de la superficie y de lo interior. Si no tuviera el dominio de las palabras, de su expresión, de su medida, de su nitidez, moriría con las manos incendiadas, estalladas. Los poemas seleccionados de este gran poeta latinoamericano provienen especialmente de sus libros *Linguagem* y *Magias*.

En Paulo Moreira da Fonseca el lector de lengua española encuentra a uno de los poetas que más cercana nos hace sentir la lengua portuguesa. Acaso su vocación por la pintura ha permitido que su poesía muestre un rigor, una claridad, una angustia o apremio que le permite el acceso a la tensión y difícil contención de cada poema. Es inevitable utilizar con él la palabra clásico. Agudo, nítido, cada poema es una fuerza y una estética; lo cotidiano y lo profundo es una apertura hacia el momento eterno de una imagen, una sensación, una idea o un nombre.

Como en toda cosa perfecta, uno recibe el mensaje de la soledad y el frío, de la palabra desamparada en la extensa planicie del hombre. Sus primeros libros manifestaban un exceso de palabras, un engolosamiento por la belleza y por lo tormentoso. El trabajo, la pintura, el tiempo, ha depurado su expresión. Es el más ceñido, el más clásico, el más doloroso (con el dolor, con el calor del hielo, de la blancura) de la *Generación del 45*. Nació en Río de Janeiro en 1922. Ejerce la cátedra universitaria.

Fernando Ferreira da Loanda es, por último, uno de los poetas más inconstantes en su producción poética. Con esto indico que es más impulsivo, más fluctuante en su lenguaje, en su calidad, en su profundidad. A esto se debe su múltiple labor de organización, de publicaciones de revistas y antologías, y su impresionante elevación como poeta en poemas escritos para siempre (y que uno siente que siempre existieron antes de haber sido escritos, porque son como elementos básicos del mundo) después de purgar la culpa de poemas deficientes que llevan la mácula del falso engolosinamiento y de la falsa aventura. Esto ofrece, a mi parecer, el contexto vital en que se expresa. A él se debe, así, uno de los poemas clásicos, permanentes, de nuestra América Latina: *Oda a Bartolomeu Dias*. Su fuerza, su exagerada explosión del hombre, su incontenible furor del espíritu y de la existencia, es de nuevo el descubrimiento oceánico del poeta, del hombre, de la raza, de la voz. La vida (en nuestros países, en nosotros, en cada hombre) es el océano: el poeta se aventura en la tempestad, en la locura, en el naufragio perenne, en la salada existencia del mundo. Es el canto más áspero, la resaca más inaplazable de la exigencia del poema, de nuestra indisoluble exigencia de hombres. Nació en São Paulo da Loanda, en 1924. Sus Antologías de la Moderna Poesía Brasileña nos ha permitido a muchos conocer por vez primera la gran poesía de ese país latinoamericano.

Con esta selección de poemas de cuatro poetas brasileños comienza un intento por difundir esa literatura, que mucho significa para la unidad de expresión, de actitud, de búsqueda, de nuestro continente.

Carlos Montemayor

---

## MANUEL BANDEIRA

---

Traducciones de Carlos Montemayor

---

### BRISA

Vamos a vivir al Noroeste, Anarina.  
Dejaré aquí mis amigos, mis libros, mis riquezas,  
mi vergüenza.  
Dejarás aquí tu hija, tu abuela, tu marido, tu amante.  
Hace aquí demasiado calor.  
En el Noroeste hace calor también,  
pero allá hay brisa.  
Vamos a vivir de brisa, Anarina.

(Belo belo)

### NOCHE MUERTA

Noche muerta.  
Junto al poste de luz  
los sapos engullen mosquitos.

Nadie pasa en la calle.  
Ni un borracho.

Mientras, hay en ella una procesión  
de sombras.  
Sombras de todos los que pasaron.  
Los que aún viven y los que ya murieron.

La barranca llora.  
La voz de la noche . . .

(no de esta noche, sino de otra mayor).

Petrópolis, 1921.  
(O *Ritmo Dissoluto*).

### POEMA TOMADO DE UNA NOTICIA DE PERIÓDICO

Juan Gostoso era cargador en el mercado  
y habitaba en el suburbio de Babilonia  
en una barraca sin número.

Una noche llegó al bar Veinte de Noviembre  
Bebió  
Cantó  
Bailó

Después se arrojó a la laguna Rodrigo de Freitas  
y murió ahogado.

### EL CACTO

Aquel cacto evocaba rasgos desesperados de estatuaría:  
Lacoonte constreñido por las serpientes,  
Ugolino y los hijos famélicos.



Recordaba también el seco Noroeste, y sus palmeras  
y arbustos fétidos . . .  
Era enorme, aún para esta tierra de feracidad excepcional

Un día un huracán furibundo lo abatió de raíz.  
El cacto cayó atravesado en la calle,  
destruyó la superficie de las casas cercanas,  
impidió el tránsito de tranvías, automóviles, camiones,  
reventó los cables eléctricos y durante veinticuatro horas  
privó a la ciudad de iluminación y de energía:

—Era bello, áspero, intratable.

Petrópolis, 1925

### POEMA SÓLO PARA JAIME OVALLE

Cuando desperté aún había oscuridad  
(pero la mañana ya era avanzada).  
Llovía.  
Llovía una triste lluvia de resignación  
como contraste y consuelo al calor tempestuoso de la noche.  
Me levanté entonces.  
Bebí el café que yo mismo había preparado.  
Luego me acosté nuevamente, encendí un cigarrillo  
y quedé pensando . . .  
—humildemente pensando en la vida y en las mujeres que amé.

(Belo belo)

### ELEGÍA DE LONDRES

Ovalle, hermanito, dime, *du sein de Dieu ou tu reposes*,  
¿aún te acuerdas de Londres y su luna?  
Me es difícil imaginarte aquí  
—Londres es *troppo* inmensa—  
con tu amor imposible, tus certezas y tus ignorancias.  
Tú, Santo de Ladeira y pecador de la calle Conde de Laje,  
que al amanecer te perdías en Lapa y te sentabas en medio a  
[llorar.

Los mapas me engañan.  
¿Sentiste cómo Mayfair parece estar separado del Támesis?  
¿Sentiste que para pasear en Oxford Street es preciso  
ser genio o vagabundo como Rimbaud  
o si no portugués  
—como el poeta Alberto de Lacerda?  
Ovalle, hermanito, ¿cómo te sentiste  
en esta Londres inmensa y triste?  
Tú que buscabas siempre a Jesús en todas las cosas,  
¿cómo miraste estas casas tan humanamente iguales,  
tan exasperadamente iguales?

¿Alguna vez, enfermo, permaneciste detrás de la ventana leyendo  
incesantemente el letrero del otro lado de la  
[calle

—Rawlplug House, Rawlplug Co. Ltd., Rawling Bros.  
¿En qué bares bebiste melancolía?  
¿Alguna noche pediste perdón por todos nosotros a las  
mujerzuelas de Picadilly Circus?  
¿Fuiste al British Museum y viste la virgen lapita raptada  
por el centauro?  
¿Comulgaste en la adoración del Niño Jesús de Piero della  
Francesca en la National Gallery?  
¿Supiste de la existencia de Dame Edith Sitwell  
y su trío *for two cats and a trombone*?  
Ovalle, hermanito, tú que en altamar eres hoy una estrella  
brillante,  
manda a mi angustia de Londres un rayo de tu caliente  
[eternidad.

(*Estrela da Tarde*)

#### EVOCACIÓN DE RECIFE

Recife  
No la Venecia americana  
No la Mauritsstad de los armadores de las Indias Occidentales  
No el Recife de los Buhoneros  
Ni aún el Recife que después llegué a amar -  
Recife de las revoluciones libertarias  
Sino el Recife sin historia ni literatura  
Recife sin más nada  
Recife de mi infancia

La Calle de la Unión donde jugaba al chicote quemado  
y rompía los vidrios de la casa de doña Anina Viegas  
Totonio Rodrigues era muy viejo y traía los lentes  
en la punta de la nariz  
Después de comer las familias se apropiaban de la calzada  
con sillas, galanteos, habladas, risas  
La gente se divertía en medio de la calle  
Los niños gritaban:

¡Salta conejo!  
¡No saltes!

A lo lejos, débiles, las voces de las niñas, que cantaban:

Rosal dame una rosa  
Clavel dame un botón

(De esas rosas mucha rosa  
habrá muerto en botón...)

De repente

en la distancia de la noche

una señal

Un adulto decía:

¡Fuego en San Antonio!

Otro corregía: ¡San José!

Totonio Rodrigues pensaba siempre que era San José

Los hombres se ponían el sombrero al salir y fumaban

Y yo sentía rabia de ser niño porque no podía

ir a ver el incendio

Calle de la Unión...

Cómo eran bellos los nombres de las calles de mi infancia

Calle del Sol

(Tengo miedo que hoy se llame del Dr. Fulano de Tal)

Atrás de la casa quedaba la Calle de la Soledad...

donde iba a fumar a escondidas

Del otro lado estaba el muelle de la Calle de la Aurora...

donde iba a pescar a escondidas

Capiberibe

—Capibaribe

Allá lejos la pequeña llanura de Caxangá

Los Baños de paja

Un día vi a una muchacha desnuda en el baño

Me quedé inmóvil el corazón batiendo

Ella se rió

Fue mi primera iluminación

¡Inundación! ¡Las inundaciones! Barro buey muerto árboles  
destrozos caballo sumergido  
y en los pilares del puente del ferrocarril los indios valerosos  
en balsas de árboles de  
[plátano

Novenas

Caballadas

Me abandoné en el regazo de la muchacha

y comenzó a pasar la mano en mis cabellos

Capiberibe

—Capibaribe

Calle de la Unión donde todas las tardes pasaba la negra de  
[las bananas

con el chal vistoso de paño de la costa  
 Y el vendedor de rollos de caña  
 Y el de cacahuete  
 el llamado midubim que no era tostado sino cocido  
 Recuerdo todos los pregones:  
 Huevos frescos y baratos  
 Diez huevos por 32 centavos  
 Fue hace mucho tiempo . . .

La vida no me llegaba en los periódicos ni en los libros  
 Venía en la boca del pueblo en la equivocada lengua del pueblo  
 Lengua veraz del pueblo  
 Porque él habla gustoso el portugués del Brasil  
 al paso que nosotros  
 sólo podemos  
 arremedar  
 la sintaxis lusiada

La vida como una porción de cosas que no entendía bien  
 Tierras que no sabía dónde se terminaban

Recife . . . Calle de la Unión . . .  
 La casa de mi abuelo . . .

¡Nunca pensé que ella acabara!  
 Todo allí parecía impregnado de eternidad

Recife . . .  
 Mi abuelo muerto.  
 Recife muerto, Recife bueno, Recife brasileño como la casa de  
 [mi abuelo

Río, 1925

(*Libertinagem*)

## LÊDO IVO

Traducciones de Manuel Núñez Nava

### EL ORIGEN DE LA SAL

Al sur, el mar  
 surge entre las ensenadas.  
 La noche cae.

Y los catavientos  
 van convirtiendo  
 todo el paisaje

en sal, en sal.

(*Magias*)

### LA TORTUGA

La tortuga lleva un día inmenso  
 en su paseo puro y solitario;



soporta el caparazón del universo  
 en el silencio de sus lentas prisiones.

En el horizonte ondulante busca  
 la noche húmeda de los quelonios  
 ha milenios perdida en el diluvio  
 que dispersó a sus lentos antepasados.

Persigue el fin del laberinto  
 en una jaula invisible, y es redondo  
 el cielo verde del zoológico,  
 que ciega a las fieras.

Y los niños ríen al verla, torpe,  
 en el universo apresado, y sueltan mundos:  
 globos azules que se bebe el espacio.

(*Magias*)

### LA ARAÑA

La araña hace su tela  
 de sortilegio y de ciencia  
 en el mudable desierto del día.  
 En el tejido, un insecto  
 cae, diamante en la batea,  
 negro cristal de paciencia  
 que en el aire del mundo resplandece.  
 Y yo soy el día, la tela, la araña  
 y de un techo de oro el arquitecto.  
 En la espera tengo ganada la vida.

(*Magias*)

### ABOLIR LO IMPOSIBLE

Las grandes ciudades son monstruosas, pero yo las amo,  
 deformaciones del espíritu que invitan a los hombres a regresar  
 a ese horizonte nítido donde la soledad esplende y es una  
 fiesta.

Todo lo que no se osa decir está allí, en el corazón que late como jamás reloj alguno. No hay palabras, no hay reino, no hay nada.

Edificios, jardines, vehículos —oh acueductos erguidos sobre los hombres, en la inexistencia de un río impuesto por la exactitud del panorama. El Absoluto es mi dominio: no me pertubaréis jamás, aunque mis pasos repitan el calor de las melodías habituales.

Hay un lugar donde sólo yo penetro, que sólo yo conozco. Allí me comunico con todos los elementos, alargando o acortando el tiempo, a mi placer.

Allí la vida se justifica, porque abolí lo imposible, y todos los juegos están permitidos.

Las grandes ciudades no entienden el corazón humano.

(Linguagem)

### EL HOMBRE VIVO

Me felicito a mí mismo por ser transitorio.  
Siempre tuve miedo de la eternidad,  
ese gran perro oscuro que olfateaba mis piernas  
y me seguía sin morder.

Aguardo la muerte como quien espera una carta  
traída por un mensajero divino,  
nada tengo para las fiestas del mañana.  
Toda mi vida ha sido esta espera sin fin.

Entre el sueño y el mar total, en el paisaje celeste,  
solté mi cometa de papel.  
Vi el faro de mi tierra, y toda mi infancia  
extendida en cien leguas frente al mar.

Nada quiero de ti, Muerte, ni siquiera las recompensas del otro  
mundo  
con que suavizas el fin de los que sufren mucho.  
Dame solamente el íntegro sueño de los que mueren  
y son llevados a la tierra con los pies juntos.

Que la vida sea un sueño, y los sueños sean sueños  
del sueño desdoblado de los vivos.  
Efímero, late en el tiempo un corazón solitario  
y, para cubrirlo, es poca la sombra de la tierra.

(Linguagem)

### LA ETERNIDAD PREMEDITADA

Esto será la eternidad:  
un incesante subir escaleras.

Y siempre estarás en el comienzo de la escalinata  
aunque todos los días sean peldaños.

Dios, ¿por qué hiciste la eternidad?  
¿Por qué nos obligas a subir tantas escaleras?

(Linguagem)

### EL REGRESO

¿Qué esperas en la esquina, alma sedienta,  
ahora que, llevándose tus caminos, desaparecen  
los transportes  
y el azar te paraliza en el azar de la ciudad,  
entre las multitudes, la noche y los altos edificios?

El azar, el mejor amigo de las adúlteras,  
más fiel que los planetas, más leve que el mar,  
no te deja partir en los rumbos alternos  
como si fueses un cardíaco que sube una escalera.

Estás parado en el mundo. Eres un sol suspenso.  
El amor depende de un gesto o de la lectura de una mirada.  
La mayor gloria es no saber a dónde ir  
aunque, en la noche, los caminos crezcan como hipótesis.

No tienes una flor, una idea, ni siquiera un murmullo.  
Eres pobre como las fuentes que se secaron para siempre  
y frente a ti está la noche, el engaño alegre y ciego  
de un pensamiento más alto que el más alto deseo.

Paz en la tierra a los hombres que se paran en una esquina  
como si no quisiesen regresar a casa.  
Bienaventurados aquellos que en pleno crepúsculo  
sufren la taciturna fiebre de los desecuentros.

¿Qué alma hermana buscas en este cruce de almas?  
No hay almas hermanas, puedes volver a casa  
y decir, redimido: nada encontré en la tierra  
que pudiese explicar el vértice de las esquinas.

(Linguagem)

---

## PAULO MOREIRA DA FONSECA

Traducciones de Carlos Montemayor

---

### EL ANALFABETA

El analfabeta sabe por lo que oye decir,  
escucha y confía:  
además, el mundo es grande  
y es tan poco lo que se ve en torno.

El analfabeta dibuja su nombre  
que ya sabe de memoria  
como la marca puesta en el ganado.

(O Tempo e a Sorte)

## SECRETO DE ESTADO

¿Quién oyó decir que grullas y lagartos  
muriesen de hambre?  
Quizás en la era de los grandes hielos  
o, también, si el sol viniese a descansar en las Bermudas.

Pero, ¿entre los hombres?

Los hombres  
tienen el cetro de la naturaleza,  
y almacenes, bodegas, graneros, alfolíes.  
Seguramente los hombres saben almacenar  
más que el castor o las abejas.

Como yo, debes hallar esto extraño.

Quizá leímos mal las noticias  
o perdimos el sentido de la frase  
en los laberintos de nuestro olvido.

Quizás . . .  
Más cautela al confesar tu asombro  
o tu duda en voz alta.  
Podrían interpretar mal,  
tal vez se trate de un secreto de estado.

(Seqüência)

## POEMA

Cuando nos sirven el agua de un jarro  
el gesto es claro, es antiguo y perfecto  
como el de las mujeres bíblicas,  
aquellas serenas mujeres  
que en la orilla de una fuente  
no rehusaban a Eliezer o Tobías  
la limpia linfa de sus cántaros.

Y aún hoy la misma agua fluye,  
nuestra misma sed,  
la misma Jerusalén que buscamos  
por los caminos de la tierra.

(Poesias)

## LA LUCHA

Siempre cuerpo a cuerpo,  
y un día vencerá —el Tiempo—;  
es más fuerte que mi aventura.

Un día vencerá,  
pero hasta que llegue ese golpe,  
esta mano puede herir:  
algunos versos, cuadros,  
cicatrices que tal vez permanezcan,  
indefensos.

(O Tempo e a Sorte)



## AL MAR

En todo tu cuerpo no hay una cicatriz,  
cada momento rehaces lo que el Tiempo devasta,  
fluctúas y eres constante.

Enséñame tu secreto, tu vértigo . . .

(O Tempo e a Sorte)

## EL CABRITO

Poblaste el paisaje griego  
perduras con un timbre clásico algo de conciso  
ágil y joven —¿quién lo negaría?— basta verte sobre los  
[abismos

sin recelo ni vértigo  
como la vida

(Trés Livros)

## LA MULA

Los huesos casi rasgan el cuero  
gastado por el invierno por la lluvia por el sol  
la mirada exhausta de tanto vagar  
sobre la llanura las piedras las trillas

la mirada que brilla menos  
que una llaga en el costado  
nueva y rubia

rosa

que afflictivamente recordase la vida  
entre la aridez y la nube de moscas

(Trés Livros)

## EL TORO

Eres silencioso  
y como la noche  
lento  
en tus músculos ceñidos  
por una angustiosa seda  
Las novillas se inquietan  
cuando llegas impaciente hacia el triunfo

al placer: áspera luz en tus entrañas  
hielo y brasa tu placer y el vértigo  
A veces huyes a lo largo de las cercas  
veloz

sin saber lo que te angustia  
no sientes el dolor de las púas en el costado  
ni la larva que roe la húmeda carne  
dificilmente huyes

tal vez de un sol en los vacíos del tiempo  
tal vez de la sangre en el laberinto de las venas.

(Trés Livros)

## FERNANDO FERREIRA DA LOANDA

Traducciones de Manuel Núñez Nava

### ODA A BARTOLOMÉ DIAS

I

Cuando el astrolabio ya no te hable de estrellas,  
de meridianos, de la calculada cercanía o alejamiento  
de la amada que ves y sientes en cada una de las mujeres  
que ocasionalmente surgen y se pierden  
en los puertos;

cuando tu mano no coja ya las amapolas  
y en tus jardines se marchiten las rosas escarlatas  
ajenas al perfume de las cabelleras que no adornaron,  
de las mujeres que no amaste, las que no conociste  
o ignoraste, y que en la noche abren la puerta a quienes les  
[llevan

claveles, alhelíos, rosas blancas, agapandos, nenúfares,  
y les entregan sus labios, luego que adivinan, y su desnudez;

cuando el timón ya no respete tu gobierno,  
y te encuentres camino de la muerte,  
rota la esperanza y los zapatos,  
pálido, con las velas arriadas,  
aguárdala en las colinas del sueño.

II

¿La muerte? No existe; nada existe en lo efímero,  
el fin tan cercano al principio, tan distante de lo deseado.  
Hace mucho que morí

mi muerte.  
Somos insignificantes como la anónima simiente que el viento  
[lleva  
para que las laderas inaccesibles luzcan colores como banderas.

Oh, saberme poeta como te sabías marinero,  
para domar las palabras como lo hacías con el viento y el mar,  
ajeno al encanto de las sirenas o a las advertencias divinas:  
Callar ante la tormenta, pero inflexible hasta rasgar  
[perpendicularmente



el Atlántico, mezcla de pantera y Neptuno.  
Saberme poeta como te sabías marinero,  
saberme uno, indivisible, asirme sin malogros,  
sin sombra o aflicción.

Muerte somos de nacimiento a la espada que nos traspasa,  
al viento que nos condena, al agua que nos cubre y diluye.  
Oh jerarquía de fuego y cristal,  
¿por qué existimos destinados a un fin,  
frontera incolora, donde una hoja caída  
y amarilla habla solamente de lo que expresaba  
cuando tierna, adornada por el otoño?

III

Ah, Bartolomé Dias, marinero sin mujeres, sin muelle,  
tanto sudaste para divisar el Índico más allá de la tempestad  
y de la fábula,  
tanto quisiste verte señor de Oriente,  
plantar los escudos de armas más allá de tu sueño, y la cruz;  
tantas estrellas seguiste, loco y lúcido, y otros tantos  
libracos y adivinos consultaste,  
fundiendo lo real con lo fantástico  
—y los poetas no hablarán de ti, oh proficiente,  
ni de tus sueños, ni de los fantasmas que evocaste,  
aunque surcases la cortina que envolvía las palabras y el abismo.

Pensabas servir a la patria  
y serviste a muchas.

Bartolomé Dias de mi infancia,  
símbolo de mi raza, en mi pecho la fiebre te estremece  
y te apegas a mis venas para levantar las velas al viento  
y arrastrarme al Índico.

Ah, Bartolomé Dias, mi Ulises portugués,  
yo te consagraré en la piedra, con la palabra o ante Dios:  
Te lanzaré del pasado al porvenir, y no te abatirá  
ninguna tempestad.

(Do Amor e do Mar)

## SOCIALISMO PARLAMENTARIO (A PROPOSITO DEL PARTIDO LABORAL INGLES)

¿Qué es razonable esperar, pues, del Partido laboral en los años venideros?

Hay dos maneras totalmente opuestas de responder a esta pregunta. La primera se origina en la opinión de que el Partido Laboral, sean cuales fueren sus defectos pasados y presentes, puede ser convertido eventualmente en un partido socialista, auténticamente entregado a la creación de un orden social radicalmente distinto, el cual se basaría, aunque en verdad ello no lo definiese de manera exclusiva, en la propiedad social y el control democrático de una parte predominante de los medios de producción, distribución e intercambio, incluyendo, por supuesto, las "posiciones de mando" de la economía. La segunda opinión consiste en que no es posible convertirlo en un partido así. De las dos, me parece que la segunda es, con mucho, la más realista. El presente escrito pretende precisar con amplitud las razones en que se basa esta afirmación.

Para comenzar, es necesario hacer énfasis en que el Partido Laboral ni siquiera es ya un partido "reformista". El socialismo "reformista" es la creencia de que una sociedad socialista puede darse mediante una serie gradual de reformas estructurales y sociales. Esta convicción se apoya en la esencia del Fabianismo, y ha inspirado —aunque tibiamente— a una larga línea de líderes laborales. Con la adopción de una nueva Constitución en 1918, se convirtió ésta en la perspectiva con sanción oficial del Partido Laboral y permaneció así hasta más o menos la última parte de los años cuarenta. La pregunta aquí no estriba en si el socialismo "reformista" es o no una estrategia socialista realista. Lo importante es que esta convicción ya no es la perspectiva que informa, aunque sea teóricamente, el acercamiento de los líderes laborales a todos los asuntos.

Esto no significa que las reformas hayan sido excluidas de su agenda; es obvio que forman parte de ella. Pero las reformas que estos líderes pueden apoyar no forman parte de ninguna clase de estrategia coherente, señalada para alcanzar, sin que importe el largo plazo de la perspectiva, la transformación socialista de la sociedad británica. Los líderes del Partido Laboral carecen de esa estrategia y, a excepción de propósitos meramente retóricos, no la desean en absoluto. Es posible que, ocasionalmente, hablen acerca del socialismo, pero esto, desde un punto de vista serio, carece de todo significado efectivo. El "revisionismo" que domina su pensamiento no representa una alternativa, sino una adaptación al capitalismo.

Hay muchas personas en el Partido Laboral que aceptan, hablando francamente, que esto es así, pero que, no obstante, insisten en que su partido puede convertirse en un instrumento adecuado para el cambio socialista. Estas personas afirman esto desde varios terrenos diferentes, mismos que deben ser examinados.

El primero de ellos consiste en que es posible persuadir o, en caso contrario, obligar a los líderes laborales a adoptar políticas

socialistas e implantarlos desde sus respectivos cargos.

Esto, seguramente, debe considerarse como un argumento muy débil pues menosprecia enormemente la fuerza del compromiso ideológico y político de los líderes laborales con los cargos que ocupan, al no incluir las perspectivas que animan a sus seguidores socialistas. Estos líderes no son socialistas que por una u otra razón hayan extraviado su camino y que puedan ser devueltos al verdadero sendero por medio de la persuasión o la presión. Son políticos burgueses que tienen, en el mejor de los casos, cierta inclinación hacia la reforma social. Y no tienen intención alguna de adoptar, ya no digamos realizar, políticas que comenzarian seriamente el proceso de la transformación socialista en Inglaterra. Por el contrario, debe esperarse que resistan con la más firme determinación todos los intentos de adjudicarles tales políticas.

Sin duda, en la oposición o, inclusive, en el gobierno, ellos pueden estar prevenidos ocasionalmente, como sucedió con la legislación sobre sindicatos que propuso el gobierno de Wilson contra la implantación y práctica de medidas que afectan intimamente a los sindicatos y que estos últimos encuentran particularmente molestas. Pero, por supuesto, esto está muy lejos de ser el meollo.

También es cierto que a los líderes laborales se les puede hacer aceptar ésta o aquella resolución de la Conferencia, obligándose a llevar a la práctica algunas medidas políticas a que se oponen o que les inspiran serias dudas. Pero ni las Conferencias Anuales del Partido Laboral ni los Congresos Sindicales pueden imponer efectivamente en la práctica tales políticas a sus líderes, quienes, una vez que ocupan sus cargos, pueden ignorar confiada y seguramente los deseos de sus activistas, con argumentos tales como el cambio de circunstancias, o la inmadurez del momento, o la abundancia de otras cosas por hacer, o diciendo que el asunto requiere de más pensamiento, etcétera. Alternativamente, se debe esperar que ellos, dada la tendencia de su mentalidad, obstaculicen cualquier carga explosiva que las políticas en cuestión puedan contener, en otras palabras, que las despojen de su carácter radical en su aplicación hasta el punto de que pierdan mucho, si no es que casi todo su significado.

Pero ni siquiera estas consideraciones, aunque importantes, llegan al centro del problema. El punto verdaderamente crucial tiene que ver con el hecho de que la tarea de desafiar al capitalismo británico desde sus raíces —lo cual implica también un desafío al capitalismo internacional— tiene que ser ardua y rigurosa, hasta para un liderazgo firmemente determinado a llevarla a cabo. No es posible esperar que esta tarea se emprenda realmente cuando los líderes piensan que de ninguna manera debe llevarse a cabo, lo cual sucede precisamente con las personas que controlan ahora el Partido Laboral.

Es en este punto que muchos socialistas del Partido Laboral tienden a desunirse, alegando, en un segundo terreno, que si no es

posible persuadir u obligar a los actuales líderes del Partido Laboral a responder a la presión de las políticas y acciones socialistas, eventualmente deberán ser reemplazados por otros líderes, que sí estén determinados a llevar a cabo la empresa, y que ofrezcan la clase de liderazgo que ella requiere.

Después de todo, continuando con la misma cuestión, los líderes laborales no son el Partido Laboral, mucho menos el movimiento laboral; y es mucho lo que ha ocurrido en los últimos diez años para cambiar significativamente el equilibrio de fuerzas en el propio Partido, como resultado de los cambios que han ocurrido en el movimiento laboral. Es obvio que el liderazgo de la unión sindical, que actuaba tradicionalmente como una poderosa fuerza del ala anti-izquierda y cuyo dominio del voto masivo en las conferencias del Partido Laboral protegía a los líderes laborales de ese serio desafío, ha experimentado un cambio substancial hacia la izquierda; y esto debe llevar, eventualmente, a la aparición de una nueva y diferente clase de liderazgo en el Partido Laboral.

Incidentalmente, y durante largo tiempo, esto ha formado parte de la perspectiva del Partido Comunista.<sup>1</sup> Esta esperanza (difícilmente se le puede llamar estrategia), por muchas razones, me da la impresión de ser algo completamente ilusorio.

Por supuesto, el cambio hacia la izquierda que ha ocurrido en el movimiento sindical, es significativo por muchas maneras, sobre todo porque refleja una militancia común que sin duda es importante. Pero no hay ninguna evidencia de que la nueva izquierda de la Unión Sindical tenga la más ligera inclinación a efectuar cambios importantes en el liderazgo del Partido Laboral, o de que pudiera hacerlo si tuviese esa inclinación. En 1966, cuando Frank Cousins renunció al Gobierno de Wilson, Ken Coates, como él mismo recuerda, telegrafió al primero su adhesión y le escribió instándolo a comenzar a organizar la oposición socialista. Mr. Cousins respondió que él no deseaba convertirse en un "personaje focal" de la izquierda, y que su propósito principal era "tratar de ayudar a encontrar una comprensión más razonable para la eliminación de





nuestros problemas económicos de lo que es posible hoy bajo el Prospecto de Ley de Precios e Ingresos (Bill for Prices and Incomes)".<sup>1</sup> La respuesta fue típica del limitado papel que los líderes sindicales, incluyendo a los de ala izquierda, creen desempeñar en el Partido Laboral, en especial el de los representantes del trabajo organizado, involucrados en una relación de regateo —claramente sobre controversias industriales y económicas— con sus colegas políticos del Partido Laboral, y en absoluto como rivales políticos que aspiran a asumir el control del partido para propósitos radicalmente distintos de los que postulan los hombres que lo controlan en la actualidad. Algunos líderes sindicales del ala izquierda pueden desarrollar ambiciones políticas: de ser así, lo más probable es que traten de obtener un puesto entre los líderes del Partido Laboral y como miembros de un futuro Gobierno Laboral. Pero esto difícilmente se puede considerar como un asunto de gran significado político.

La clase de cambios radicales en la cumbre que un gran número de socialistas esperan ver un día en el Partido Laboral, mismos que significarían un cambio ideológico mayor hacia la izquierda, presumiblemente tendrían que darse, dada la naturaleza del sistema político, dentro de las filas del Partido Laboral Parlamentario. Pero, seguramente, decir esto es también indicar cuán poco realista es esa esperanza. No es realista porque ignora la perenne debilidad de la izquierda parlamentaria. Esa debilidad no es accidental sino estructural, porque es fútil la indignación manifestada tan a menudo por los activistas de la izquierda a raíz de la negligencia de los miembros del parlamento de la izquierda laboral. Esta negligencia es bastante real, pero está construida dentro de un sistema del que los miembros del parlamento forman parte. Los parlamentarios de la izquierda operan bajo las reglas de un juego creado para limitar su capacidad y, sin duda alguna, su disposición para desafiar a sus líderes. Se les exige que actúen "lealmente" y que acepten el compromiso a fin de ayudar a sostener la "unidad" del partido. Y no deben ayudar ni animar al otro bando, sobre todo cuando asumen el gobierno, pero tampoco cuando se encuentran en la oposición. En todo caso, la adaptación se facilita más en virtud de que los miembros de la izquierda parlamentaria se caracterizan, y siempre se han caracterizado, por una marcada incertidumbre acerca de cuál es, en términos ideológicos básicos, su verdadera naturaleza. Esto tampoco es accidental: es una condición necesaria, en primer lugar, para que sean parlamentarios. El éxito político, a este respecto, e inclusive la supervivencia política, dependen de la temprana habilidad para mellar el filo de la propia capacidad de disentir y minimizar el abismo que separa al posible discrepante socialista de sus líderes. Ha habido algunas excepciones: unos cuantos miembros parlamentarios del Partido Laboral, por así decirlo, se han colado por la red. Pero han permanecido como figuras solitarias y a menudo patéticas, en una

amarga pugna no sólo con sus líderes sino también contra esa gran mayoría permanente del Partido Laboral Parlamentario que comparte íntegramente el pensamiento ortodoxo de sus líderes. Casi todos los parlamentarios de la izquierda, por su parte, han aprendido, con mayor o menor facilidad, a adaptarse a su ambigua situación; y muy pocos, cuando ha habido oportunidad, han podido resistir el confinamiento en el Establecimiento Laboral, sin que importe el precio a que hayan proclamado sus compromisos: la carrera ministerial de los antiguos parlamentarios de Bevan ofrece un amplio testimonio a este hecho.

La Izquierda Laboral en el Parlamento puede montar "revueltas" episódicas acerca de este o aquel asunto, aunque el efecto sea dudoso y actuar como grupo de presión contra los líderes laborales, con impacto igualmente incierto. Pero no se puede esperar que haga más.

Esto significa que el Partido Laboral no será transformado en un partido seriamente preocupado por el cambio socialista. Es posible que sus líderes tengan que responder con ruidos de apariencia radical a las presiones y demandas de sus activistas. Aun así, ellos se encargarán de que el Partido Laboral permanezca, en la práctica, como hasta ahora: un partido de modesta reforma social en un sistema capitalista en cuyos límites se ha arraigado cada vez más firme y, por ahora, irrevocablemente. Ese sistema tiene una gran necesidad de un partido así, puesto que éste juega un papel muy importante en el control de los inconformes y ayuda a mantenerlos dentro de límites seguros; y el hecho de que el Partido Laboral se proclame a sí mismo, por lo menos una vez cada cinco años, pero también con mucha mayor frecuencia, comprometido no solamente con su transformación general, con un orden social justo, con una sociedad sin clases, con una nueva Inglaterra y con no importa qué, no lo hace sino más útil a la preservación del orden social existente.

Es muy probable que el partido Laboral pueda desempeñar este papel altamente "funcional" durante algún tiempo en el futuro, dada su abrumadora preponderancia como "el partido de la izquierda" en el sistema político británico. No hay al presente un partido o agrupación capaz de proponer un desafío efectivo a esa preponderancia; y esto ayuda a explicar que tantos socialistas en los Partidos Laborales de los distritos electorales, en los sindicatos (y, a ese respecto, en el Partido Comunista) se aferren a la creencia de que el Partido Laboral experimentará, eventualmente, una transformación radical. Pero la ausencia de una alternativa socialista viable no es razón para la aceptación resignada o para la perpetuación de esperanzas carentes de base en la realidad política. Por el contrario, lo que hace falta es comenzar a preparar el terreno para una alternativa así; y uno de los elementos indispensables de ese proceso consiste en la disipación de ilusiones paralizantes acerca del propósito y papel verdaderos del Partido Laboral.

# UNIVERSIDAD OCUPADA Y ULTRAIZQUIERDISMO (REFLEXIONES EN TORNO A LA EXPERIENCIA DE EL SALVADOR)

A lo largo de los años sesenta hacen crisis juicios y valores tradicionalmente aceptados respecto a la juventud y las Universidades. En los países capitalistas desarrollados emergen con vigoroso ímpetu movimientos estudiantiles que cuestionan las estructuras de la sociedad y del Estado y las instituciones de educación superior. Berkeley, Washington, Berlín, París, Roma, Tokio, se convierten en escenarios de ruidosas y violentas protestas, tanto contra la sociedad establecida, la guerra de Vietnam, la discriminación, el uso de napalm o la fabricación de armas nucleares como contra estructuras y filosofías universitarias obsoletas que ya no responden, ni en la forma ni en el contenido, a las aspiraciones de una juventud decidida a abandonar las graderías y a asumir el papel de protagonista principal.

Las explicaciones teóricas de estos y otros fenómenos atingentes a la inconformidad y rebelión de la juventud han abundado. Se ha dicho que en el conflicto generacional está la causa suprema del problema. Se ha recurrido, una vez más, a la quiebra de los valores morales o religiosos como factor central de la cuestión. Los enfoques fragmentarios o epidérmicos del fenómeno de la rebelión estudiantil han proliferado. Con acierto, creo, se ha dicho que se trata de un aspecto de la crisis de la civilización occidental y, más concretamente, del capitalismo. Se ha puntualizado que el fenómeno que hace referencia a la crisis de la Universidad burguesa clásica es expresión específica de los recondicionamientos del capitalismo actual, que impone exigencias tecnocráticas, en estrecha vinculación con problemas de oferta y demanda de un trabajo intelectual en franco proceso de proletarianización, y dentro del contexto de la población estudiantil de masas.

En todo caso, el trasfondo de los movimientos estudiantiles no entra en el objeto de este trabajo. Pero sí me interesa retener que en los años sesenta, sucesos y acontecimientos de gran relevancia operan como catalizadores de las múltiples contradicciones acumuladas en las sociedades desarrolladas y que golpean a los sectores juveniles con particular fuerza. El sorprendente desafío de Cuba al soberbio imperio de nuestra época. El fracaso de la máxima potencia de la historia en una guerra que ha descorrido hasta el último velo del caudal de antihumanismo consustancial a un capitalismo esquizofrénico. El redescubrimiento de una humanidad superpolarizada en que, la concentración de riqueza y poder en un extremo, corresponde a la miseria y opresión en el otro, ubicado este eje dialéctico —o que acentúa su irracionalidad— en el centro de un desarrollo científico y tecnológico sin precedentes. La paradójica persistencia y acrecentamiento del hambre en el planeta que habitamos y la escalada en los espacios siderales. . . Es obvio que nuestro mundo provoca un verdadero *shock* en las conciencias y las mentes de los jóvenes. Unos encuentran en la efigie del Che Guevara o Ho Chi Minh el símbolo de su rebeldía, otros buscarán la huida, la búsqueda de nirvanas, la expresión de su rechazo; en

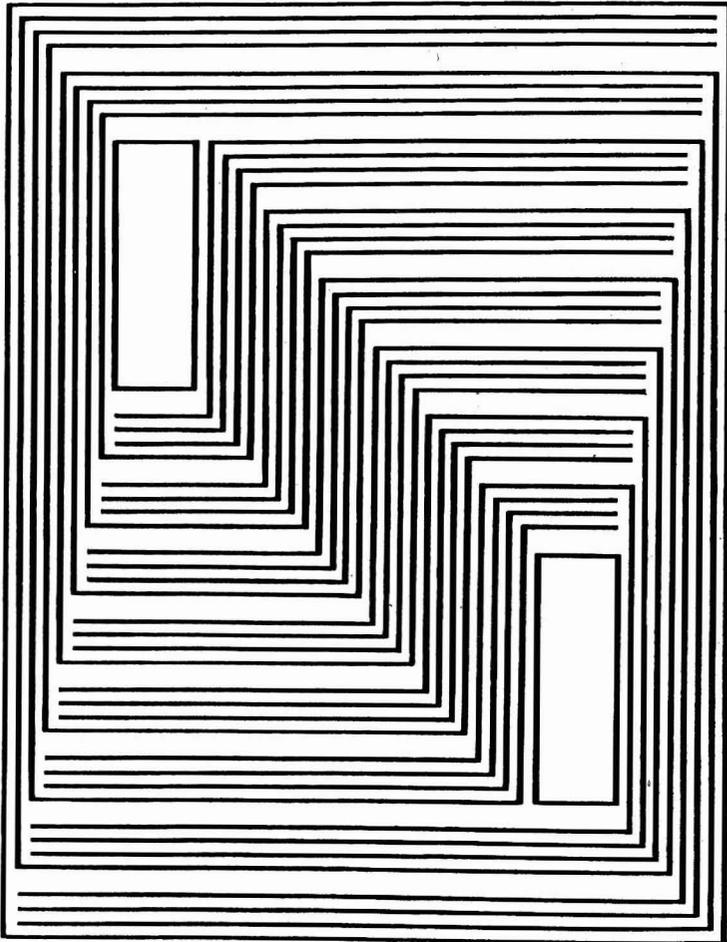
fin, las formas de canalización son muchas pero el fenómeno es el mismo.

Pues bien, la tradición de las universidades latinoamericanas, como se sabe, es distinta de la europea y norteamericana. El movimiento reformista de la de Córdoba, con su repercusión académica y políticosocial, invadió los claustros y las calles, adaptándose a las peculiaridades nacionales. Este hecho (la participación política del estudiante, de la misma Universidad como institución) en Norteamérica y Europa ha llevado a calificar, con evidente *desdén*, de "latinoamericanización" de la Universidad a los procesos similares que se han realizado en aquellas latitudes.

En aquellos países (o en aquellos periodos) en que los métodos antidemocráticos de bloqueo o los sectores populares en el funcionamiento del Estado caracterizan la vida pública, cobra relieve la actividad propiamente política de los estudiantes y de la Universidad. En determinadas coyunturas el fenómeno se destaca. A mayor carencia de juego político, de libre funcionamiento de partidos y formas de expresión ciudadana, mayor participación de los movimientos estudiantiles y de las instituciones universitarias. No estoy aceptando ni reprobando el hecho, me limito a asentarlo como algo común en los países latinoamericanos. Por supuesto, las particularidades históricas de los procesos nacionales le imponen su sello a las cuestiones tratadas.

La Universidad latinoamericana, no obstante que, como dice Rodney Arismendi, funciona como un "rodaje" del aparato estatal, es penetrada por las luchas de clases, por las luchas políticas e ideológicas. Tales conflictos adoptan formas de expresión muy complejas pero también muy peculiares. Y es por su *especialísima* índole, por tratarse de una institución específicamente diferenciada en el complejo estatal e institucional, que se constituye en situaciones coyunturales en una de las principales fuentes de confrontación crítica ante los centros de poder político y económico, y en punto de apoyo generador de acciones expansivas tendientes a transformar el régimen social. Estas afirmaciones ameritan la previa comprensión del carácter dialéctico de la problemática universitaria concreta y de su contexto social. Claro está que es aplicable a la Universidad burguesa en general, incluyendo la de los países capitalistas desarrollados. Y es en lo expuesto donde se encuentra, parcialmente si se quiere, la explicación del papel "develador y detonador" de los movimientos estudiantiles.

Retomando el hilo, la línea tradicional de las Universidades y los movimientos estudiantiles en América Latina, fue cruzada en los años sesenta por: a) los procesos que conmovieron a las Universidades en Estados Unidos y Europa; b) las ideologías que informaron los movimientos estudiantiles en Berkeley, Berlín, París y otras urbes, y c) la profundización y radicalización de las luchas



Pinturas de Josef Albers

sociales latinoamericanas a partir de la toma revolucionaria del poder en Cuba.

La radicalización de las estrategias políticas, que principia después de 1960, repercute, decisivamente, con expresiones positivas y negativas, en el pensamiento y acción de vastos sectores universitarios. Los movimientos estudiantiles se radicalizan. La Universidad, en cierto sentido, se radicaliza. La radicalización responde en cada país a lo específico de su historia y realidad. Pero es innegable que el surgimiento de movimientos guerrilleros en Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú o Uruguay, que los grandes debates que la situación determina respecto a líneas estratégicas de lucha (OLAS, Tricontinental, foquismo, maoísmo, etc.) y que su expresión en los niveles nacionales y el divisionismo y pugnas ideológicas resultante, y el eclipse de las izquierdas tradicionales, etcétera, son fenómenos y procesos que encuentran vías de expresión en las Universidades, en los debates programáticos de los movimientos estudiantiles, en las críticas de planes y estructuras académicas, en los sistemas de valores de los jóvenes, en la práctica política y académica de los estudiantes.

De igual manera, es vigorosa la incidencia de las novedades ideológicas que motivaron o surgieron de las luchas estudiantiles de Estados Unidos, Alemania, Italia, Francia, etcétera. Las tesis marcusianas, las generadas por la praxis estudiantil en Berkeley, Berlín o París, muy rápidamente y con una enorme carga emocional bombardean las conciencias y las mentes estudiantiles latinoamericanas.

Pero creo que a la asimilación de los esquemas ideológicos —de movimientos estudiantiles operantes en países desarrollados— en grupos estudiantiles de una debilidad teórica extrema, con los salvadoreños, contribuyó cierto “complejo de colonizado”, determinante de la aceptación del producto cultural metropolitano sin previa y rigurosa crítica. Es más que un síntoma la rapidez con que amplios sectores estudiantiles latinoamericanos acogieron las tesis de Marcuse o los planteamientos de Cohn Bendit o Sartre o las prácticas de los movimientos en Europa y Norteamérica. No estoy emitiendo juicio sobre los mismos, lo que en todo caso ameritaría análisis concretos. Pero, además, es obvio que la deficiente armazón teórica convierte a los movimientos estudiantiles, a los estudiantes, en fácil presa de agentes y enemigos de la Universidad.

Dentro del marco expuesto cabe insertar, por último, el redoblamiento de los esfuerzos imperialistas contrarios a la liberación y desarrollo autónomo de las naciones latinoamericanas. El retiro norteamericano consecuente al fracaso en Indochina agrava seriamente la situación dependiente de América Latina entera. Las “lecciones” cubana y vietnamita han sido bien asimiladas por el Estado norteamericano y los monopolios. Hace buen tiempo que está en marcha una política global de contrainsurgencia preventiva

que se vale de todos los medios. Tales planes afectan la esfera de la cultura y la educación, y tocan, por ende, la vida y función de las Universidades y los movimientos estudiantiles. Por su parte, las empresas transnacionales, el neocapitalismo, están empeñados en acomodar las instituciones de educación superior a sus particulares intereses.

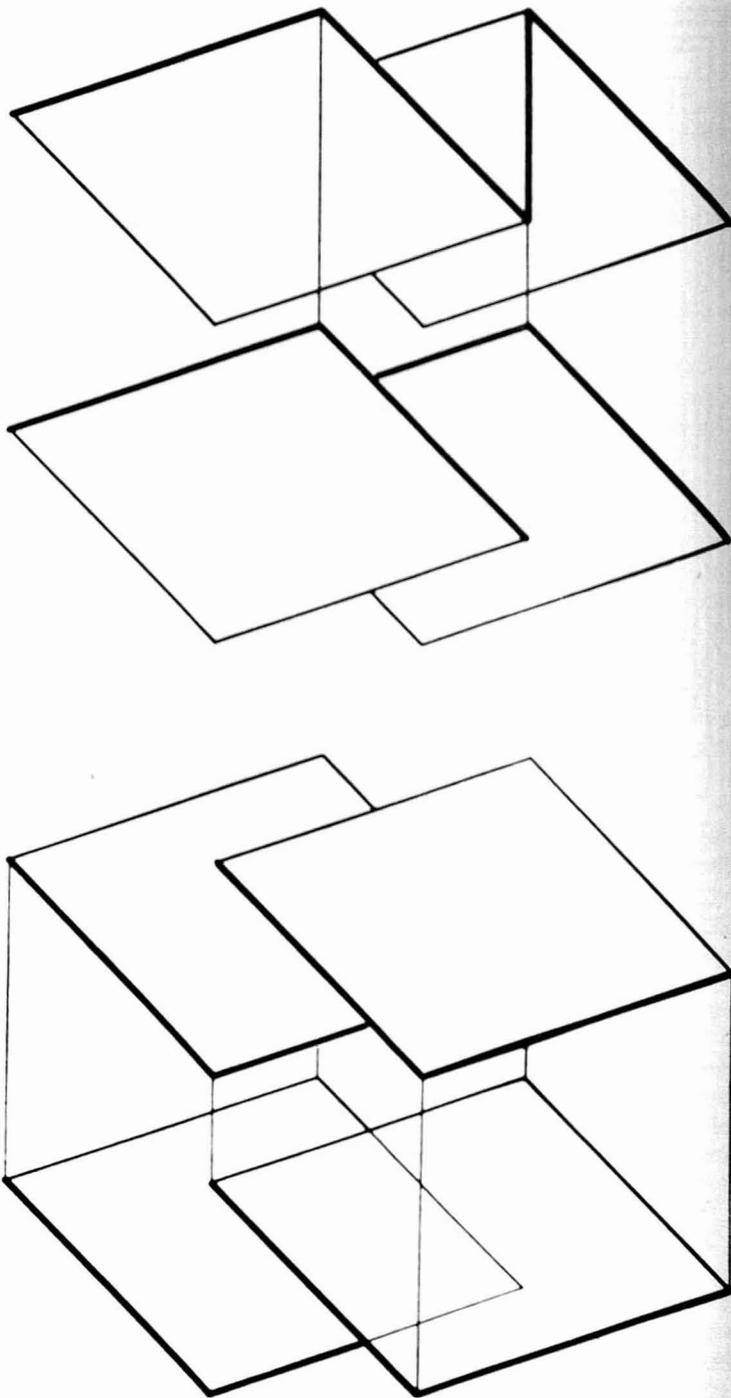
Por otra parte, la radicalización política y universitaria a que antes me referí, tuvo su contrapartida: el endurecimiento de las estructuras de poder. En combinación (o simple ejecución) con los proyectos contrainsurgentes preventivos norteamericanos se realizan golpes de estado y adoptan métodos de terror. En todo caso, la represión se sistematiza y extiende. Tal es la respuesta al auge combativo posterior al triunfo de la Revolución en Cuba.

En esta madeja de factores y circunstancias, en el vértice de esta convulsa situación, —expresión fiel de la crisis del capitalismo dependiente de América Latina—, la Universidad cumple su misión pisando terreno inseguro. La Universidad latinoamericana se ha visto obligada a realizar sus tareas corriendo un riesgo de nuevo signo: el riesgo de la intervención de la fuerza pública, la provocación constante, la ocupación militar, la pérdida de su autonomía. Un riesgo que ofrece gradaciones en su perturbación de la realización autónoma de sus funciones; un riesgo que va desde el conflicto incidental hasta la ocupación violenta, desde las presiones y provocación constantes hasta la ingerencia total y la cancelación de la autonomía, desde el estrangulamiento económico y el estorbo a los planes académicos hasta la invasión con tanques y tropas armadas. Las relaciones entre la Universidad y el Estado, evidentemente, son hoy muy difíciles y precarias como nunca antes.

Me he referido con reiteración a factores y circunstancias de índole política, porque creo que en el trasfondo de los grandes problemas que afectan la vida de nuestras Universidades existe un substrato político.

No debe interpretarse lo expuesto como una minusvaluación de problemas como la explosión poblacional estudiantil, escasez de calificado personal docente y de investigación, ausencia de integración entre la educación media y la superior, políticas inadecuadas o carencia de ellas, desfase de la actividad universitaria y los requerimientos reales de la sociedad nacional, estructuras administrativas deficientes, formas de gobierno obsoletas, estrechez financiera y muchos más. De una parte, en alguna forma la solución de los problemas mencionados toca con la cuestión política que estoy abordando, y de otra, la índole de este trabajo impone la estimación prioritaria de la problemática políticosocial en que está inmersa la Universidad latinoamericana.

El riesgo a que se ha aludido ha dejado de serlo más a menudo de lo deseable. En los últimos años las noticias negativas no han



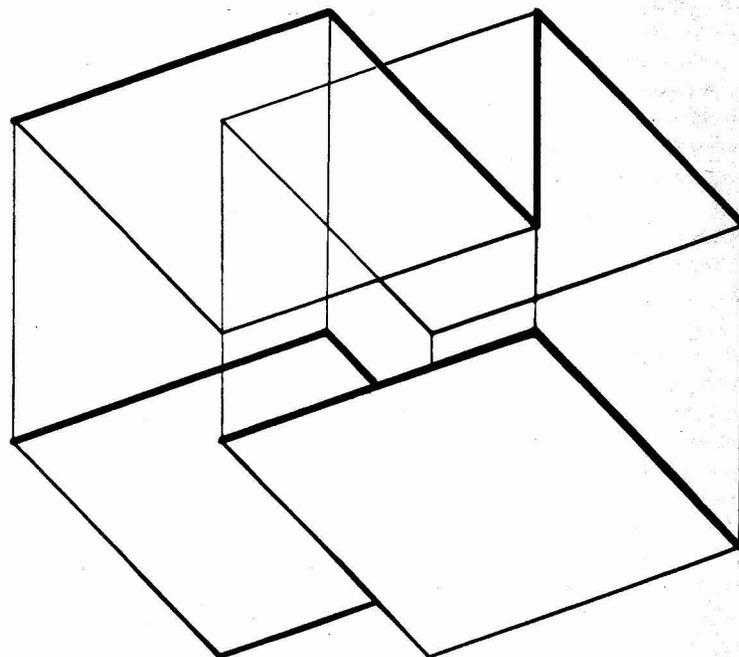
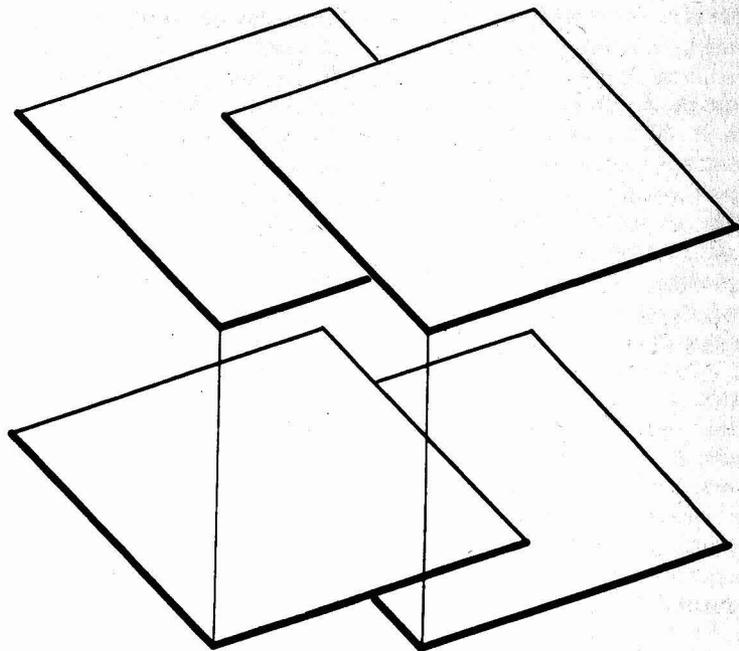
cesado. Allanamiento en la Universidad de Guatemala; veinte Universidades colombianas ocupadas por el ejército; la Universidad de Zulia cercada por la policía; ocupación militar de las Universidades en Brasil; la Universidad Central de Colombia bajo control militar; las fuerzas armadas ocupan la Universidad de Panamá; allanamiento de la Universidad de Santo Domingo; graves conflictos en Universidades mexicanas; control policiaco en Universidades de Argentina. . . La lista de hechos análogos no termina. Estimo que se trata de un fenómeno que afecta las relaciones entre la Universidad y el Estado que, aunque tiene antecedentes históricos en los regímenes dictatoriales de la primera mitad del siglo, por los factores en juego, por los matices del contexto y, sobre todo, por la crisis de las estructuras sociales que le sirve de trasfondo, tiene nuevas, complejas y graves características. La interrogante se impone: *¿estará destinada la Universidad latinoamericana, en el mejor de los casos a cumplir su alto cometido al borde de la ocupación militar y la pérdida de su autonomía?* Tal parece ser la dolorosa realidad. Esto encierra gravísimas cuestiones para la vida universitaria, la educación de enormes masas de jóvenes y el destino de nuestros pueblos; obliga a reflexiones que atañen a la responsabilidad de los universitarios, estudiantes, profesores, autoridades y trabajadores.

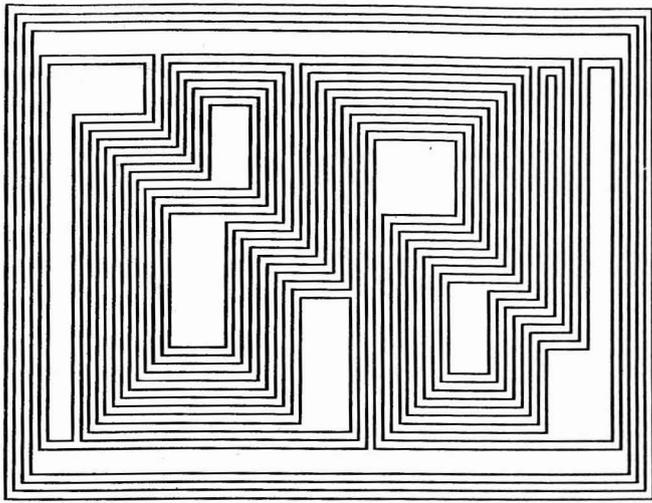
Dentro de este sombrío cuadro, apenas esbozado, me referiré a ciertas variables que incidieron en la ocupación y *real cancelación* de la autonomía en una Universidad centroamericana: la Universidad de El Salvador.

Me siento obligado a manifestar que el contenido de este trabajo lleva implícitas crítica y autocrítica: me cabe, de igual manera que a muchos universitarios, responsabilidad en lo sucedido. Por otra parte, no pretendo abarcar la verdad de todo lo ocurrido. Mis opiniones son un acercamiento preliminar, crítico y autocrítico, a todo el proceso que condujo a la clausura de la Institución.

El 10. de julio de 1972 asume la Presidencia de la República un nuevo mandatario, también militar. El nuevo gobernante decide resolver de una vez dos problemas: liquidar el "foco de subversión", o sea, la Universidad, y consolidar su endeble posición política debido a la forma en que llegó a la Presidencia (que provocó un generalizado descontento tanto en la ciudadanía como en las propias filas de la oficialidad).

El 19 de julio tropas del ejército, la guardia nacional, la policía de hacienda y la policía nacional, ocupan la Ciudad Universitaria y los recintos universitarios regionales en otras ciudades. Para la ocupación se hace uso de tanques y se desenvuelve un aparato despliegue de fuerza aérea. Inmediatamente se realizan capturas en masa de profesores, estudiantes y autoridades. El Rector, doctor Rafael Menjívar, otras autoridades, profesores y estudiantes fueron





detenidos, encarcelados y expatriados, permaneciendo en el extranjero actualmente en condición de asilados políticos.

Desde la crisis de los años treinta, los gobiernos militares se suceden en El Salvador. Desde hace décadas es el ejército el pivote de la dominación política y el funcionamiento del Estado. No obstante, no se había llegado a agredir y vulnerar totalmente la vida autónoma de la Institución, lo que no obedecía precisamente a los deseos de los cerrados grupos oligárquicos subordinados al capital extranjero y de los militares de derecha extrema. Todo lo contrario, era un antiguo anhelo el control oficial de la Universidad, la anulación de su autonomía. ¿Por qué antes no se realizaron tales propósitos? Esbozemos una síntesis de los hechos.

A fines de 1969 y principios de 1970 se desarrolla una huelga estudiantil motivada por la inconformidad con la evaluación practicada en una asignatura que afectaba, por cierto, a un grupo reducido de alumnos. La huelga se localiza en las llamadas Areas Comunes, sistema que engloba en un primer ciclo a todo estudiante recién ingresado en la Universidad. Seguramente se habían acumulado problemas, pues rápido la huelga se extiende a todo el sistema y repercute en otras unidades universitarias. Pero también ya habían hecho su aparición otros ingredientes.

En los primeros años de la década del sesenta, la juventud estudiantil estaba políticamente orientada, en su mayoría, por la organización de la izquierda tradicional. En los últimos años de la década comienzan a expresarse las grandes divisiones motivadas por cuestiones de estrategia de lucha continental y en el movimiento estudiantil aparecen las primeras disidencias.

Con ocasión de un foro de índole académica se plantea la primera tesis ultraizquierdista foránea. *La lucha de clases en la Universidad se expresa en la forma de lucha de estudiantes contra autoridades.* No deja de entrañar que en nombre de posiciones revolucionarias marxistas se exponga tan mecánica y simplista manera de analizar el, por cierto, sumamente complejo problema de las luchas clasistas en la Universidad. Tal tesis, como lo demostró la práctica, fue acogida en medios estudiantiles. La huelga pronto asumió un carácter frontal contra las autoridades y el grueso del personal docente del sistema mencionado. Y rápidamente creó sin necesidad lógica, se extendió a la Rectoría, la que con un mero pretexto, un motivo baladí, fue ocupada por los huelgistas.

Apenas comenzada la huelga aparece en escena más de un profesor extranjero recién contratado por la Universidad. Ahora no me cabe ninguna duda sobre la misión que, al servicio de conocidas agencias extranjeras, contrarias a la liberación del país, cumplían tales docentes (sociólogos, por cierto).

Tampoco me cabe duda de que estudiantes colocados en posiciones estratégicas de dirección trabajaban, en condición de asalariados, al servicio de grupos gubernamentales y organismos policíacos.

Un profesor extranjero se acerca a los dirigentes y bases estudiantiles y les dice: el movimiento estudiantil está en malas condiciones debido al carácter de sus organizaciones que son *tradicionales* y hacen trabajo *tradicional*. Las organizaciones estudiantiles, las organizaciones de izquierda, son como *camisas de fuerza*: *destruyan sus organizaciones o sálganse de ellas y vayan a trabajar como fermento en la masa.*

Llama la atención a que otorgo todo su valor histórico a los movimientos espontáneos. La iniciativa de las masas, muy frecuente en la historia, se ha abierto paso a través de acciones *espontáneas*. Pero de esto a pedir la liquidación de las organizaciones, hay diferencias que obligan, cuando menos, a la sospecha.

En efecto, muchas organizaciones estudiantiles, particularmente la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), que tiene una meritoria tradición de lucha, *entran en crisis*. Algunas desaparecen prácticamente como órganos de *autoridad* estudiantil.

Consecuentemente con esa idea (nueva para ese medio) *de que es la masa la que debe resolver todo, hasta las cuestiones de detalle*, se debilitan o disuelven las estructuras de *dirección*. Apareció un mecanismo que utiliza un doble procedimiento: *a) el asambleísmo*, o sea, las permanentes reuniones de masa *estudiantil* para analizar y resolver todo, para enjuiciar a un profesor y *decidir* si se queda o se va, para acordar si una asignatura se *suprime* o *modifica*, etcétera, y *b) la dirección colegiada en forma masiva*. El número de los elementos representantes que compondrían el *nuevo* aparato de dirección era tan alto que no pudo funcionar. *Se logró* así, por el momento, la destrucción de los organismos de *dirección*, la liquidación del tipo de organización estudiantil *basado en el centralismo representativo* y en la *responsabilidad* de los *dirigentes*.

Así principia un proceso de anarquía creciente que *invadirá* después toda la Universidad. El caos es positivo, dirá más adelante un dirigente de la Facultad de Derecho.

Aparece después otra novedosa tesis ultraizquierdista, que se expone así: *La Universidad es parte importante del sistema; si se destruye la Universidad se destruye parte del sistema y, en consecuencia, nada pierde el proceso revolucionario.*

Se razona, con buena dosis de verdad, que la Universidad es la institución burguesa destinada a producir los cuadros de la *clase* dominante, los profesionales y técnicos que le servirán a *aquella*, ya en la esfera de la producción, ya en los engranajes del *aparato* estatal, ya en la órbita de lo ideológico. Manejado el razonamiento en forma mecánica, dejando de lado todo el cúmulo de *aspectos* implícitos, todas las proyecciones de la Universidad, olvidando (o ignorando) la propia historia nacional, se concluye que *si la Institución es destruida, oficializada, nada pierde la supuesta revolución.*



Sólo el propósito avieso aunado a la ignorancia pueden lograr que tales engendros ideológicos encuentren eco en más de un joven estudiante. Pero aunque parezca imposible, así sucedió en mi país. Más de un dirigente estudiantil trabajó con esquemas como el apuntado.

Es cierto que ordinariamente los graduados se "integran al sistema", pero de la realidad de tal proceso no se pueden extraer las conclusiones antes mencionadas, pues la cuestión es más rica de contenido y más compleja. De tan simple manera de razonar se desprende, como fruto maduro, que lo que más conviene es la destrucción de la Universidad autónoma. Y a eso se llega. *La ocupación de la Universidad, si ocurre, funcionará como detonador en la calle, en el movimiento revolucionario del pueblo.*

¿A servir qué intereses estaban destinadas tales tesis?

¿Qué grupos y poderes salieron beneficiados, a la postre, con el manejo de tales enunciados subideológicos?

Los hechos se han encargado de responder contundentemente.

No se benefició la revolución.

Deseo dejar bien caracterizado el movimiento estudiantil salvadoreño en el periodo a que me estoy refiriendo, para evitar ambigüedades.

"El movimiento estudiantil espontáneo ha desempeñado un papel de develador y detonador de un profundo malestar social", dice Mandel, refiriéndose a las acciones estudiantiles que condujeron a los trascendentales sucesos de mayo de 1968, en París.

Y en relación con el movimiento estudiantil de 1968, en México, Flores Olea sostiene que no se convirtió "en *detonador* de una crisis política y social de envergadura, como sucedió en Francia unos meses antes", sino que "las acciones estudiantiles *provocaron* que el Estado clasista apareciera bajo su verdadera luz como fuerza represiva y como aparato de dominio".

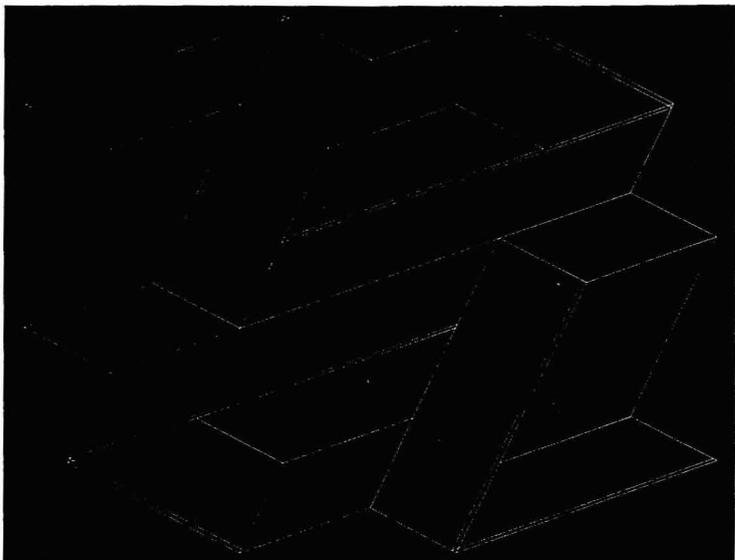
Me interesa subrayar que:

a) el movimiento estudiantil salvadoreño, en el periodo previo a la ocupación de la Universidad, había abandonado totalmente la calle, se mantuvo enclaustrado dentro de los recintos de la Ciudad Universitaria;

b) estando ausentes del movimiento estudiantil demandas o planteamientos frente al Estado (o acciones de apoyo solidario) de luchas gremiales o de cualquier otra índole de sectores del pueblo, mal podría haberse buscado la alianza de los estudiantes y los hombres de la clase obrera y de los grupos medios, tal como ocurrió en París en 1968;

c) que el carácter represivo y de dominación oligárquica del Estado salvadoreño se muestra descubierto, con prístina nitidez, sin velos mistificadores, desde hace casi medio siglo;

ch) que en las coyunturas de París y México, en 1968, jamás se pensó que fuese el hecho de la ocupación militar de la Universidad



el que jugase el papel develador y detonador. Se trataba de una consecuencia propia de la lógica del movimiento estudiantil mismo, en su dinámica expansiva y envolvente de sectores populares, que paulatinamente se involucraron en la confrontación con el Estado;

d) que en las circunstancias del movimiento estudiantil salvadoreño, que he referido, era un contrasentido total la simple mención de la palabra *detonación*.

Esto resalta el carácter provocador y reaccionario de las tesis ultraizquierdistas que se manejaron, explícita o implícitamente, en el proceso que llevó a la descomposición de la Universidad salvadoreña.

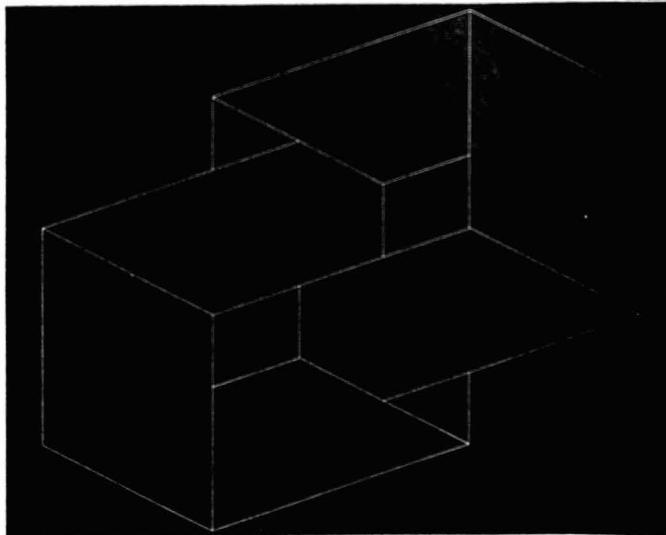
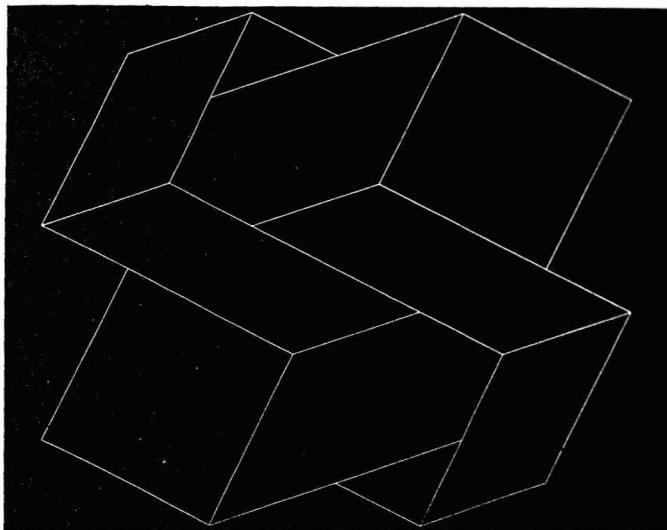
En su desarrollo inicial, la huelga repercutió sobre la Facultad de Derecho, desencadenando un movimiento huelguístico que concluyó con la instalación del *Gobierno de Autogestión Estudiantil*. Los efectos prácticos de la "autogestión estudiantil" fueron la destitución de las autoridades, la toma de la dirección de la Facultad por un comité de estudiantes, la renuncia casi obligada de la casi totalidad de los profesores, aunado todo a una radicalización sectaria del trabajo académico. El balance de la Autogestión Estudiantil, (con la Universidad salvadoreña desaparecida) me parece que arroja un saldo negativo, y que el sectarismo radical que la caracterizó contribuyó a la anarquía de la Institución en general.

Dentro de este proceso de descomposición interna prevaleció, también, el verbalismo y el activismo. El guerrillerismo verbal —que no en los hechos—, y un activismo ramplón, conmovieron persistentemente toda estructura y actividad comprendida dentro

de los linderos de la ciudad universitaria. El verbalismo radical y el activismo jamás lograron saltar las bardas de los planteles universitarios. Repito, la calle, extrañamente, había sido abandonada totalmente por el movimiento estudiantil.

Parece que todo obedecía a un plan elaborado desde afuera. Los universitarios se comportaban tal como los enemigos de la Universidad lo deseaban. Los hilos de la conjura se movían eficazmente.

La gota que colmó el vaso del proceso de descomposición fue un nuevo conflicto surgido entre las Autoridades Centrales de la Universidad, apoyadas por la vanguardia minoritaria y ultraizquierdista y buena parte de los profesores, contra las autoridades de la Facultad de Medicina. El conflicto se polarizó rápidamente en tal forma que se convirtió en confrontación entre el Consejo Superior Universitario (órgano máximo de gobierno de la Institución, compuesto en forma tripartita e igualitaria por representantes de los estudiantes, los profesores y las autoridades) y la Facultad de Medicina. Las causas del problema hacían referencia a cuestiones de "cupos estudiantil". El Consejo Superior Universitario aprobó la llamada "política de puertas abiertas", o sea, el ingreso automático de todo estudiante egresado del ciclo medio de la enseñanza. Conviene señalar que el grupo minoritario estudiantil, mediante típicos mecanismos de presión e imposición, logró que tal "política de puertas abiertas" fuese aprobada por el máximo órgano de gobierno de la Universidad. El Consejo Superior Universitario cedió a las presiones estudiantiles, más por una impotencia para resistir que por convicción. En algunos casos el oportunismo le hizo juego a las presiones y posiciones extremas de los estudiantes.



La Facultad de Medicina, enraizada por motivos obvios con uno de los gremios más conservadores del país, el de los médicos, se decidió a librar la batalla frontal, donde entró en juego la propia vida de la Universidad. Legalmente, la batalla la perdieron los dirigentes y elementos de la Facultad de Medicina, pero ya la conjura, en complicidad con el gobierno, para clausurar la Universidad, estaba en marcha. Posiblemente hubo alguna dosis de sectarismo de parte de la propia Rectoría, que le hizo el juego a los enemigos de la Universidad.

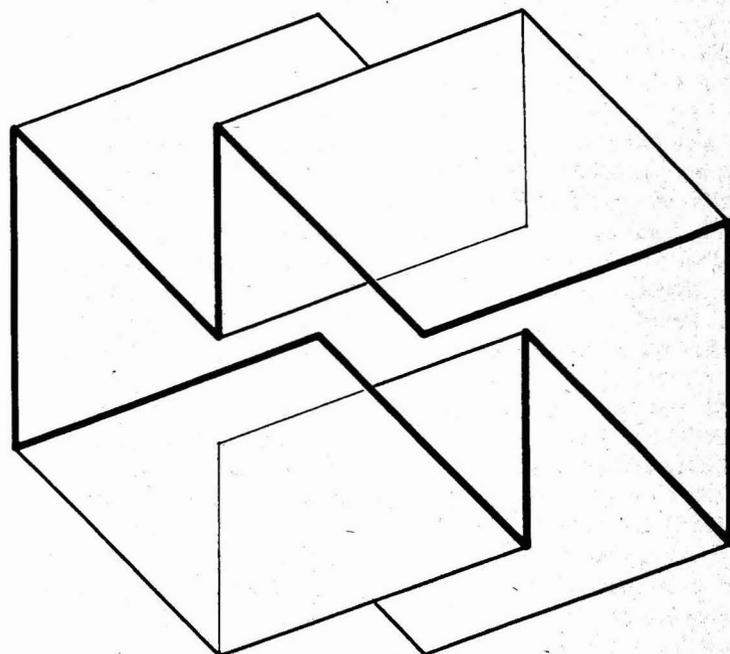
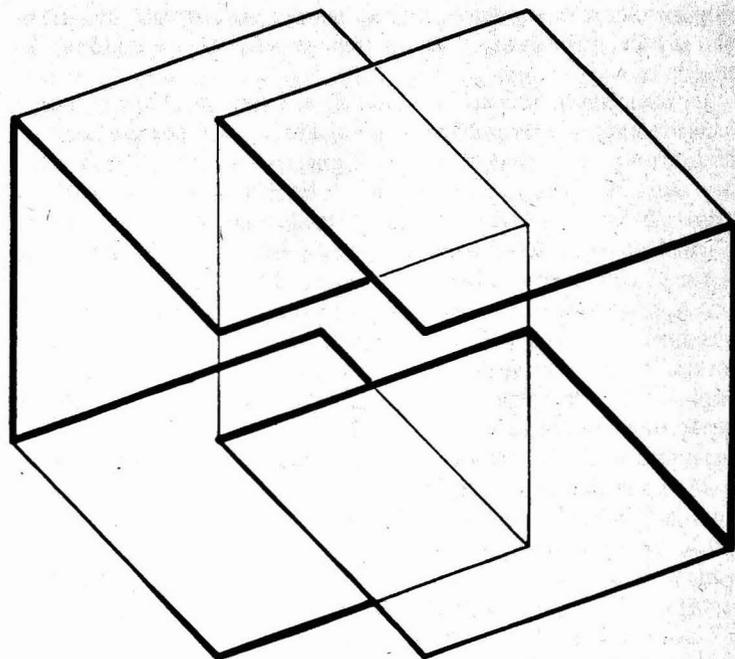
Es pertinente manifestar que al momento de la ocupación militar, ningún sector social adoptó una actitud decidida, siquiera de protesta. Ni aun el movimiento estudiantil que tanto alarde hizo, verbalmente, de lemas ultraizquierdistas, libró la batalla que era de esperarse. La imagen de la Universidad estaba tan ensombrecida que ni los sectores obreros ni las capas medias urbanas recibieron con la indignación (que en otras circunstancias se hubiera esperado) el hecho de la ocupación militar. Y las asociaciones profesionales, expresión consciente de la clase media, brindaron todo su apoyo al gobierno ante la medida "salvadora de la Universidad".

Y es que los hechos anteriormente expuestos habían conducido paulatinamente al desprestigio de la Institución y a un divisionismo y encono extremos. Surgieron campañas para desacreditar a personalidades que por mucho tiempo habían dado muestras de ser auténticos universitarios (identificados, además, con las luchas populares).

En la etapa última se lanzó la consigna de *destruir los centros de poder en la Universidad para abrirle paso al poder estudiantil*. Se trataba de destruir la fuerza personal de ciertos universitarios cuya trayectoria al servicio de la Universidad constituía una garantía para la vida de la misma. Cito, como ejemplo, el caso del médico Doctor Fabio Castillo, ex Rector y ex candidato a la Presidencia de la República por los partidos y sectores progresistas. Este profesional fue objeto de una campaña denigratoria a través de órganos de prensa y publicaciones universitarias. Se le imputó, nada menos, que ser agente de la CIA. La táctica, que se generalizó bastante, consistía en sembrar la confusión y la desconfianza.

Por lo escrito, es comprensible el alto grado de anarquía, atomización interna, confusionismo, proliferación de pugnas intestinas, debilitamiento de la comunidad universitaria, desprestigio de la Institución, a que se había llegado.

¿Significa lo anterior que la Universidad fue intervenida por los fenómenos negativos referidos? De ninguna manera. Por una parte, no puede ser un poder viciado hasta los tuétanos el que va a reparar, con el ánimo de corregir anomalías, instituciones como la Universidad. Por otra, hasta la gente del gobierno sabía que los

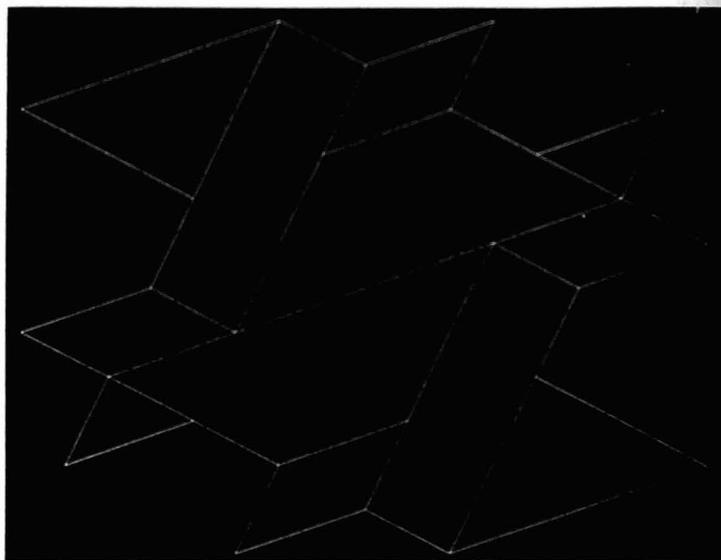
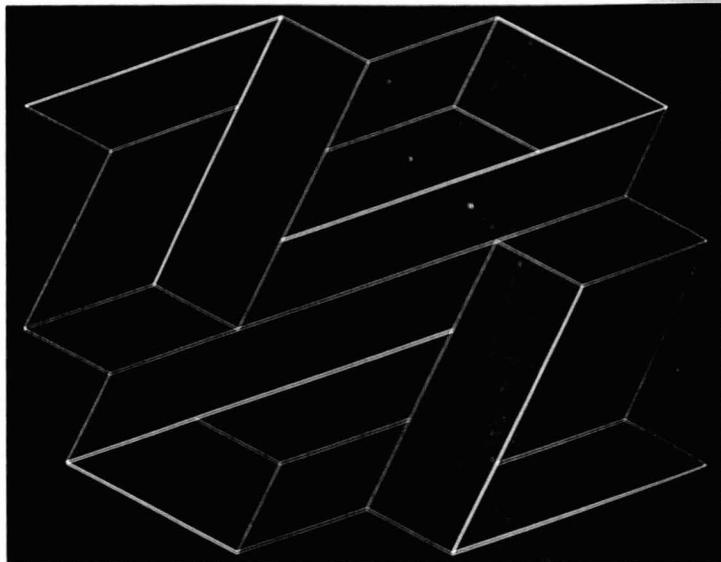


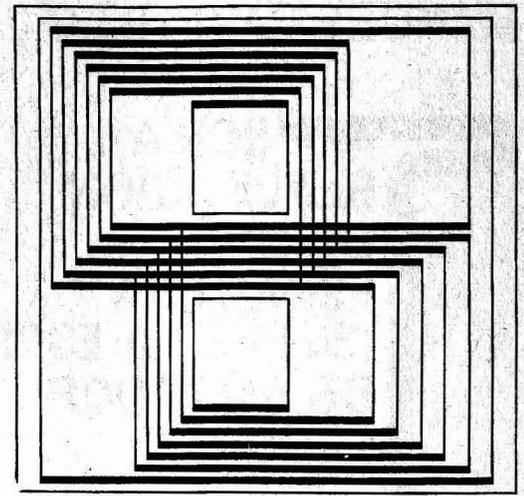
propios mecanismos universitarios permitirían superar una situación crítica, planificada y alimentada, precisamente por esferas del poder.

La razón de la ocupación militar de la Universidad se encuentra, exclusivamente, en la política universitaria seguida por los Rectores de los últimos periodos, apoyada por estudiantes y profesores. Muy particularmente, por la firme posición de identificación y apoyo pleno a las luchas de los sectores populares, que tanto los estudiantes como las autoridades, profesores y trabajadores, mejor dicho la Institución, adoptó a lo largo de los años sesenta. Las actitudes de la Universidad ante la problemática nacional, ante la persistente injusticia de un orden económico irracional, provocó siempre el disgusto de los centros de poder oligárquico-militar. La ejecución de sus planes y programas académicos jamás fueron del agrado de los grupos privilegiados, precisamente porque estaban encaminados a la consecución de un desarrollo económico y político independiente, al beneficio de los sectores más necesitados. La libre circulación de todas las ideas chocaba necesariamente con la mentalidad "colonial" de los grupos dominantes y usufructuarios, y con los esquemas de pensamiento castrense. Las relaciones de la Universidad y el Estado siempre se mantuvieron en una delicada tensión. Un Estado permanentemente represivo y violador de las garantías constitucionales más elementales, no podía tolerar con agrado la persistente crítica a sus métodos antidemocráticos, la constante exigencia de hacer realidad la democracia pregonada en las leyes y los documentos retóricos, la reiterada presión para impulsar una transformación en las obsoletas e irracionales estructuras económicas, la denuncia cotidiana de las arbitrariedades y desmanes del poder. . . Y la cadena se rompió en su eslabón más débil.

Pero no obstante, me parece de una claridad meridiana que si la comunidad universitaria no es debilitada, confundida, anarquizada por actitudes y esquemas ideológicos equivocadamente ultraizquierdistas; si las pugnas internas no minan la actividad de la Institución; si no se oscurece su imagen ante los ojos de la clase media y sectores populares; si su influencia en las masas del pueblo no es puesta en tela de juicio, los proyectos, desde mucho tiempo elaborados para intervenirla y cercenarle su autonomía, no se hubiesen llevado a la práctica.

Para concluir, considero pertinente tratar un punto importante, implícito en nuestro tema: el de las relaciones entre el poder público y la institución universitaria. El contenido de las relaciones entre la Universidad y el Estado responde a la naturaleza del régimen social y al comportamiento del poder político, ambos aspectos enfocados en concreto. Nos permite afirmar ciertas características particulares en el caso de El Salvador, y que, consecuentemente, no corresponden a otras realidades latinoamericanas. Sin embargo, creo que algunos aspectos de la experiencia salvadoreña





asumen valor general y pueden significar señales de peligro para otras Universidades, aún para aquellas de magnitud y calidad superiores a la pequeña institución universitaria salvadoreña. Los hechos de los últimos tiempos demuestran que procesos con ingredientes similares ocurren con alguna reiteración en América Latina.

En el caso salvadoreño, a la postre, hizo crisis la relación Universidad-Estado. La contradicción principal de la problemática universitaria salvadoreña, en los años previos a la ocupación, se manifestó en la contradicción entre la Universidad y el Estado oligárquico-militar, y se resolvió en la forma conocida. Desde luego, puede no ser ésta la situación de muchas otras Universidades. Pero es obligado subrayar la gran importancia que ha venido adquiriendo el problema de las relaciones entre el Estado y las Universidades. Y para que la Universidad latinoamericana no se vea orillada a funcionar al borde de la ocupación militar o bajo el control oficial (como en la experiencia latinoamericana se demuestra ya como un fenómeno bastante común) se impone, hoy más que nunca, una definición de fronteras en los campos de acción, acorde con las peculiaridades nacionales. La Universidad, en su proyección social, que lleva implícita una función crítica de las estructuras globales de la sociedad, tiene sus límites lógicos. Otros son los criterios aplicables a la militancia política de los universitarios, profesores, estudiantes o trabajadores. Y también otros son los patrones en que debe fundamentarse la estrategia y la táctica de los movimientos estudiantiles. Es sumamente importante el trabajo político que los movimientos estudiantiles están en posibilidad de realizar. Las experiencias de los años sesenta lo han demostrado. Pero para empeñarse en luchas serias sobre la base de un adecuado pertrechamiento teórico, organización solidaria, etcétera, pienso que no es indispensable arriesgar a la Universidad como institución, abocarla a una confrontación directa con el Estado. Claro está que sería caer en un plano utópico pensar que la Universidad estará así cubierta para siempre del asalto de la fuerza armada y garantizada la conservación de su autonomía. Los tiempos más bien presagian graves acontecimientos. Pero en todo caso, creo que es un deber del profesor, del dirigente político, del dirigente estudiantil, del universitario político en general, poner de su parte lo que a su alcance esté para preservar la vida autónoma de las Universidades. Desgraciadamente, en este caso cobra dramática realidad la frase popular de que las cosas no se aprecian sino hasta que se han perdido.

Si la Universidad latinoamericana es un factor de cambio social, como creo que lo es, ello se desprende de su genuina naturaleza, de su vocación tradicional, de la intrínseca esencia de sus tareas. La función docente, la asimilación y difusión de cultura, la investigación de la naturaleza y la sociedad y la proyección crítica —generadora de acción— de las estructuras económicas y de poder, contienen, en este momento histórico y en aquellos pocos

países de América Latina en que aún es respetada la autonomía universitaria, un enorme potencial de cambio, aunque sea más difícil de percibir que una confrontación abierta con el aparato estatal.

Otro es, como ya dijimos, el problema de la acción política de los universitarios, principalmente de los movimientos estudiantiles. Y es preciso reconocer que la cuestión se ha tornado más que delicada y difícil. Sólo la capacidad, la honestidad, la inteligencia y la responsabilidad, aunadas a una comprensión cabal de la significación del actuar de una institución como la Universidad, pueden constituir premisas de una orientación acertada en la práctica concreta. Sólo de esta manera, sin claudicaciones ni concesiones impropias de la juventud, de la lucha por superar el colonialismo y las dramáticas condiciones de nuestros pueblos y de nuestra época puede actuarse sin conducir a la Institución a los límites en que el riesgo se convierte en pérdida, en dolorosa realidad. Y, evidentemente, en esto no caben fórmulas ni recetas.

Nunca será insistir demasiado en la responsabilidad que tiene de estar pertrechado el dirigente estudiantil, la autoridad universitaria, el profesor, el trabajador universitario, para que sin menoscabo de la dignidad se cuide a la Institución, no se la arriesgue torpemente con el Estado. Son muy poderosas, variadas y sutiles las armas de los enemigos de la Universidad. La CIA, el Pentágono y todos los centros de poder del imperio, las empresas monopolistas transnacionales, grupos dominantes de cada país, ven en la Universidad una real fuente de amenaza a sus posiciones y privilegios. La contrainsurgencia extranjera no en balde tiene sus miras puestas en las Universidades. Y el riesgo es cada día más grave, como lo atestigua la vertiginosa historia contemporánea de América Latina.

Pienso que en la dirección apuntada deben interpretarse las palabras del Doctor Salvador Allende cuando afirmó que “la Revolución no pasa por la Universidad”. Y creo que la opinión del Doctor Pablo González Casanova tiene validez general para las Universidades latinoamericanas. “Hay un esquema que para mí es equivocado, el que proponen hombres que se dicen revolucionarios y progresistas: se cree que a las Universidades puede convertirse en los elementos básicos de la revolución, del proceso revolucionario en México; esquema que es muy coincidente con los intereses más contrarios, con las ideologías más reaccionarias que quieren acabar con la Universidad. Lo extraño es que mucha gente progresista, gente revolucionaria de la Universidad y de fuera de ella, esté repitiendo los mismos errores cometidos en América del Sur que llevaron a la clausura de las Universidades, los está repitiendo uno a uno y sin la menor imaginación política, llevando así a la clausura de las nuestras en forma que resulta absolutamente inadmisibles para cualquier hombre progresista, democrático, revolucionario. *Las Universidades pueden, pues, ser cerradas, pero que no sea con nuestra contribución activa.*”

# T EORÍA Y REALIZACIÓN DE UNA ESCRITURA (SOBRE LA ESCRITURA DE SALVADOR ELIZONDO)

“Redondear una frase sin sentido perfecta” es la vocación difícil que Salvador Elizondo emite para sí mismo, en uno de esos textos que aparentan traicionar su propio postulado y la intención primera y última de su autor, de “crear un absoluto que sea precisamente nada”. La pregunta automática “¿de qué trata este libro?”, referida a *El Grafógrafo* o a cualquier libro de Elizondo, pregunta que presiento se extiende a toda literatura para responderse de un modo nuevo, obliga a no contestar “trata de lo siguiente” y a simular no haber oído, a responder —revancha al escriturismo— con elocuente silencio propio del que “lee la lectura” en este momento.

“Sistema de Rabel” es el texto al que aludo; propone la metódica de todos los sentidos que la palabra no tiene, “trata” del cambio de sentido de las palabras, por el que cada palabra se amplía infinitamente.

La traición que la frase citada se hace es múltiple: en la prisa por la que pronto se descubre dicho “contra-sentido” anida, bajo la superficie, una trampa: “redondear una frase sin sentido perfecta” es una frase sin sentido perfecta, cuyo “sentido” siempre próximo está en el contexto de “Sistema de Babel”, en el con-texto de *El Grafógrafo*, en el de la obra de Salvador Elizondo y en el de su pensamiento pre-escrito. La auto-traición del texto ocurre cuando el texto profesa “no tener significado”; esta afirmación, ofrecida como posibilidad única, por su condición de cosa existente, de idea, induce a la cuestión de su sentido; así como se analiza qué quiere decir “decir”, conviene analizarse el significado de “no-significar”.

En este artículo pretendo, a partir de algunas de mis apreciaciones sobre la escritura de Salvador Elizondo, ocuparme del sentido del “sin-sentido” en general y observar la dialéctica implícita en proposiciones como la que da comienzo a este comentario.

Lejos de mí evitar los “modos, tics” que yo considero característicos en el pensa-

miento y la escritura comentados; en su lugar: imitar para aprender, para descubrir las coincidencias, para sobrepasarlas y encontrar, mediante un lenguaje supuestamente mimético, el lenguaje que me es propio.

Existe una diferencia notable entre la insignificancia de algo y que algo signifique lo que es; igual diferencia debe haber entre lo limitado y lo infinito, entre el segmento de recta y la circunferencia; prefiero lo infinito y circunferencial. Aplicar a *El grafógrafo* este segundo principio del “sin-sentido” presenta una dificultad: no todos los textos se ajustan a esa intención de la escritura, cuyo significado último y primero la refiere a sí misma: “Ambystoma trigrinum” es ejemplo en el que la teoría del “sin-sentido” cobra vida a través de la fábula, en la que la alegoría es eternamente fin y principio, signo en lo significado, moraleja en el desarrollo de una enseñanza, ésta reflejada en el espejo esférico que es la escritura; el texto se convierte en lo que describe en el instante de la transformación, cuando se realiza la observación del axolotl y de la escritura.

La observación. La transformación. ¿Quién observa a quién?, ¿quién se transforma en qué cosa? ¿Qué significa el texto “Ambystoma trigrinum”, esa fábula, cuando su moraleja se dirige a los hechos opuestos e inseparables de la escritura y de la lectura?

La mirada que cae sobre la escritura transforma al que mira: el que lee —hoy ejecutor de una escritura interna— crea en su mente un objeto distinto del que el autor produjo en el pasado (quizás idéntico, en tanto dicha escritura es por naturaleza “diferente”).

En cambio, comparando con “Ambystoma trigrinum”, no veo cómo leer circularmente otros textos de *El grafógrafo*; “Los indios verdes” me parece una escritura extremadamente cuidada, con una extensión de dos páginas; o, “El hombre que llora” una escritura “impura”, debido a expresiones “cargadas de sentido”, relativa

e inútilmente desmesuradas y trágicas en el contexto —“opalescencias”, “un olor anti-séptico y atroz de tristeza”—, con una extensión de una página y un tercio. “La escritura” (del escritor) por sí, me da la impresión de pertenecer a otra escala, menor, distinta de aquella en donde circula desde y para siempre el enunciado “el escritor que escribe” —que escribe acerca de sí mismo, observado por sí mismo, en el preciso instante en que escribe.

No es discutible la importancia que tiene en la obra de Salvador Elizondo sus maneras lingüísticas, lo que sucede es que a mí no me preocupa ese aspecto; pero sí me preocupa el pensamiento de Salvador Elizondo, su teoría en sí, expuesta “prácticamente” en “El hipogeo secreto”, ejercitada en “Farabeuf”, y expuesta, ejercitada y repetida con pluralidad original en “Tractatus rethorico-pictoricus”, en “Novela conjetural”, en “El objeto”, etcétera.

Explicar la mención de los títulos. Incurrir lo más posible en la paráfrasis; en una antiparáfrasis que ilustre pero que no aclare. Dar crédito a la afirmación falsa “de la oscuridad procede la luz”.

La teoría y la realización ocurren simultáneamente: *Farabeuf* es una aplicación de la teoría auto-reconstructiva, planteada muy probablemente antes de que el autor imaginara con perfecta claridad la idea central, única de su teoría, siendo *Farabeuf*, quizás, el origen de dicha idea: origen, y realización impremeditada. La primera y la última palabra, “¿Recuerdas?”, abren y cierran simultáneamente la descripción minuciosa de un hecho “impresionante”, y de otros hechos ajenos a éste que con éste se relacionan, por medio de un relato al mismo tiempo repetido y variado, que evoca para reproducir, para que aquello impresionante suceda otra vez por vez primera y única.

El hecho escrito. La escritura del hecho. ¿A qué hecho se refiere el escrito? ¿Cuál es el término último, el significado de la escritura (insignificante)? La escritura tiene su causa en la actuación del escribiente; la

escritura es un hecho. ¿Quién realiza el hecho de la escritura, quién el que sucede en el escrito? Yo leo, hago una escritura mental, imagino la descripción que leo, mi escritura interna es describable. *Farabeuf* es una realización doble, de dos hechos que son inherentes uno al otro, por ser los dos hechos uno solo; Salvador Elizondo escribe "este" libro (cualquiera) para sí mismo, atento a la voz de sí mismo considerada por él como voz de una tercera persona, "del que me dicta", escribe.

"El tractatus es el libro que el pintor escribe mientras pinta"; todo tratado puede ser la materia de que trata, puede ser ejercicio previo al tratado, el cual es análisis y motiva conclusiones, éstas aplicables en el futuro. El tratado es la exposición de una teoría con base en hechos precisos del pasado; idealmente, la teoría del tratado es el hecho del tratado, su misma exposición. "Tratado" es medio entre el origen y el fin, ¿de qué? A esto me parece que Salvador Elizondo responde en su "Taller de autocrítica" (*Plural*, número 14, noviembre de 1972): "el objetivo es inconocible, a no ser que ese objetivo se vaya formulando a medida que la obra se va haciendo". Esto es, los términos para los que "medio" es puente, se identifican, pero no en extremos (los extremos se tocan) que se encuentran recíprocamente al desplazarse al infinito, sino al concentrarse en el punto central del medio; esto es, en relación con "tratado", que es medio, su origen y su fin coinciden al exponerse —plantearse, redactarse, escribirse, pronunciarse, leerse— el tratado, siempre y cuando esta exposición suceda nada menos que mientras se produce aquello de que se trata.

Hasta aquí, mi artículo contiene un solo dicho, repetido excesivamente en unos cuantos párrafos. Quiero probarme que, en general, ninguna repetición fuera y dentro de este escrito carece de originalidad. En seguida, emplear el mismo círculo con otras palabras. Pensar que cada círculo es un punto que integra la recta infinita. Un solo



dicho circular, o un número infinito de dichos circulares idénticos, superpuestos. Ahora, debido a un equívoco, "perímetro" se ha transformado en "área": son exactamente lo mismo si se toma en cuenta su condición infinitesimal y relativa, puesto que un punto es un círculo pequeño, tanto así que todos los puntos de su circunferencia se sobreponen en el centro del círculo.

Nuevas repeticiones: "Novela conjetural" es una realización de la teoría (ya se ha dicho de quién: del autor, que es tanto el que crea como el que observa), en un número limitado de movimientos, cuya primera condición es la sucesión ilimitada; de algún modo, cada movimiento encierra parte de o todo lo dicho, o lo que está por decirse. Aquí no puedo pensar que se trata de circunferencias o de círculos integrantes de la recta infinita; la imagen que me ocurre es la recta infinita que es la circunferencia; las imágenes mencionadas se oponen debido a la dimensión de sus radios: son infinitamente uno grande y el otro pequeño: una circunferencia multiplicada infinitamente integra otra circunferencia única.

Por su parte, El objeto es otra extensión de propósito que consiste en "redondear una frase sin sentido perfecta"; si, "Novela conjetural", al fingir su imposibi-

lidad de ser, "era", la presencia palpable del objeto, además descrito en él y siendo "El Objeto", prueba sobre todo su propia inexistencia. Los dos textos difieren en sus procedimientos, éstos van en sentidos opuestos: de A a B en "El objeto" y de B a A en "Novela conjetural", independientemente de que A y B se intercambien o de que sean idénticos. No obstante, puede decirse que "El objeto" se mira a sí mismo sin necesidad de espejo, y que "Novela conjetural" se mira en todo aquello que le es antecedente y/o subsecuente. El texto "El objeto" me parece que habla de sí; es posible, en cambio, que el planteamiento de "Novela conjetural" siempre sea "otra cosa".

La imitación conduce simultáneamente a un entendimiento-exposición menor de lo imitado, y a la creación de algo que de un modo único es autónomo (la idea no es mía). Copiar hoy *Don Quijote* es inventar una novela, es, sobre todo, inventar una forma nueva, una escritura nueva, una crítica nueva, un nuevo binomio "forma-contenido". Concluir brevemente. Imposible escapar a la idea del círculo. Esta vez, ni círculos-circunferencias, integrantes de la recta infinita que se origina en su fin, ni viceversa. Copio *El hipogeo secreto*:

"—Porque tal vez el autor del libro del que nosotros somos los personajes todavía no los ha escrito, o el lector que nos está leyendo no ha llegado a la línea en la que está contenida la idea de lo que nosotros realmente somos."

Copió esas líneas que leí. También copio algunas que leo en "Mnemothreptos" (éstas las modifiqué): "Continúan las infiltraciones voluntarias de lo que me es ajeno: escribo lo que me dice el que dicta." El que dicta escucha la escritura de mi pensamiento. En cierto modo, escritura es a teoría como lectura es a realización. Una frase sin sentido perfecta: "leer es escribir", motiva que yo lea-escriba. La escritura, la teoría, adquiere sentido, se realiza, al ocurrir la lectura. Leer, solamente, es imposible.

## SALVADOR ELIZONDO EN CONTEXTOS

Comparados con la claridad de los artículos de verdaderos periodistas como José Alvarado o Francisco Martínez de la Vega, los editoriales de Salvador Elizondo (*Contextos*, SepSetentas, México, 1973) son casi criptográficos.

Salvador Elizondo es uno de los actuales escritores mexicanos que más influye en las nuevas generaciones. Es un escritor, dígame lo que se quiera. Sin embargo, su experimento con el periodismo me parece fallido, aunque también revelador. En el terreno escriturario de estos artículos hay un Elizondo bastante alejado de la lucidez y maestría de algunas de sus páginas (principalmente de *Retrato de Zoe* y *El grafógrafo*). En el contenido Elizondo sigue mostrando, sin ningún criterio definido detrás, sus múltiples conocimientos: a veces deja la idea de no saber qué hacer con ellos. Hay también una relación directa con cierta personalidad de *dandy* y *snob* de la literatura, contradictoria con las mismas pretensiones de erudición y rigor con que en ocasiones desearía tomarla. La erudición —argumentos de tipo metafísico—, que no se define como tal o como algo con fines estéticos, como lo hace Borges, llega a ser en el escritor literario sólo una pose, una presunción falta de toda seriedad.

La rebeldía contra Instituciones o sistemas de vida corruptos se confunde en nuestro medio con una "antisolemnidad" en lo puramente literario. La falta de un estricto criterio literario, de una profunda formación o dedicación literaria, afecta considerablemente en nuestros días a la creación literaria y a su crítica de actitudes personales y subjetivas que tienen solución sólo en contextos sociales o psicológicos. Así, la intención, que es en ocasiones muy consciente, de ser un "poeta maldito" o un "revolucionario" porque está de moda. Esta situación trae por consiguiente una literatura impregnada de puros valores perentorios.

Creo que se puede llevar la vida que se quiera (De Quincey, Wilde) y morir igual-

mente, y ser un buen escritor. Es decir, ser un verdadero escritor, un artista y experto del lenguaje escrito, implica establecer una distinción con la vida personal de cada quien. Debe existir una separación metodológica y consciente entre literatura y vida (entiéndase en el nivel en que hablo) como la hay entre cualquier arte o ciencia y vida, si se considera lo técnico de la literatura, lo especial de su oficio, un ámbito con leyes propias que hay que aprender y dominar como cualquier técnico. El lenguaje es patrimonio de todos; no así el lenguaje literario. El arte, como cualquier otra manifestación humana, no es natural en el hombre, es algo artificial.

Siempre he creído que en Salvador Elizondo se distinguen esos dos planos, entre su vida y su oficio de escritor. El escritor que hay en el hombre debe ser consciente de esta distinción y salvaguardarla impidiendo las intromisiones de la vida que dañen al oficio, a la técnica, al *arte*. El contenido (yo también concuerdo en la imposibilidad de separarlo de la vida personal de cada quien) tiene implicaciones propias, ésas sí naturales, que al combinarse con la técnica producen el estilo particular de cada autor, la personalidad literaria, la obra en suma. Podría ocurrir, empero, que la personalidad no literaria, la vida misma, acabe con la técnica de un narrador, con el talento de un escritor. Cuando aquélla acaba conscientemente, por escepticismo (Torri, Arreola, Rulfo), qué bien, es una postura respetable. Lo malo es que acabe y se siga, ignorándolo, escribiendo y publicando.

Estos textos de Elizondo, más lamentable si afirma haberlos corregido y modificado para su publicación como libro, adolecen, por su oscura construcción sintáctica, de dificultad de lectura, de interpretación. El primer artículo del libro abre ya con una frase que contiene los términos altisonantes, pedantes e inútiles (cuando no se demuestra lo que se pretende), que dominarán a lo largo del libro: "Es un hecho perfectamente demostrable geométricamen-

te que la condición humana es transitoria." Otra, del final del libro, ojalá fuese errata: "Desde el momento del despertar de la conciencia filosófica el hombre se ha planteado la pregunta ¿qué es el ser? y a una como (sic) otra ha encontrado innumerables respuestas contradictorias las unas de las otras y en sí mismas."

¿Es injusto que se enjuicie a un escritor por lo que son sólo artículos editoriales? El mismo afirma que éstos constituyen un libro y que fue "condicionado por imperativos puramente literarios". ¿No es injusto que se utilice cierto renombre, amistad o vanidad o lo que sea para publicarlo todo? ¿Cuál es el valor de estos artículos como libro? Los periodistas afirman que son "demasiado literarios. No tienen carácter periodístico". Los literatos o ensayistas, ¿los considerarán como ensayos o literatura? En la inmensidad de libros que están inundando nuestra existencia, ¿no representa esto confusión? ¿Por qué no hacer verdaderos ensayos sobre literatura mexicana u otras, arte, historia, ciencia o filosofía, que nuestro escritor parece o cree dominar? ¿No ayudaría más eso a clarificar su influencia y su crédito? ¿No justificaría más eso un libro?

Paradójicamente, sin embargo, Elizondo nos muestra con esto lo que es un escritor artesano a lo Flaubert, el clasicismo en fin de cuentas. Nos muestra que la literatura, la buena literatura (también en él) no es espontánea, no se define de primer intento: es trabajo calculado de corrección, con la "goma de borrar y no con la pluma fuente". Sus artículos periodísticos lo confirman por ser precisamente lo contrario.

En cierta ocasión afirmó Hemingway que no se debía valorar a un escritor por lo que ha tenido que hacer (periodismo) como trabajo que le proporciona la subsistencia y no con deliberado ánimo de producir arte, literatura. Los futuros críticos literarios deberán tomar eso en cuenta al ver este libro de Salvador Elizondo.

## ACQUES LACAN O EL ORDEN DEL SIGNIFICANTE

En los crepúsculos persiste algo que casi no es, osado y triste.

J. L. Borges

Al aparecer la segunda edición de *Ecrits*<sup>1</sup> de Lacan, traducido por Tomás Segovia en Siglo XXI esta vez con el título *Escritos*,<sup>2</sup> es conveniente establecer el reconocimiento y las derivaciones que ha tenido uno de los libros más revolucionarios de nuestro tiempo. Trascendiendo el simple discurso psicoanalítico, al mismo tiempo que después de Freud formula el primer intento de legitimización científica para su objeto,\* el orden del significante, es decir, el inconsciente en sus efectos, realiza en su trabajo que abarca varias disciplinas un saber que no descansa entre nuevos desarrollos lingüísticos, psicoanalíticos y marxistas. El estudio del significante ha influido considerablemente en la teoría y la práctica del psicoanálisis y de la escritura. Derrida, Sollers y Kristeva, como otros estudiosos de *Tel Quel*, han ampliado inopinadamente el estudio de las prácticas significantes en la dispersión del orden de la letra, formando nuevos discursos que producen nuevos espacios del conocimiento (estoy pensando en *De la Gramatología, La escritura y la experiencia de límites, Investigación para un semanálisis*<sup>3</sup> cuya radicalidad es incomparable en la tradición de la cultura occidental). Por otro lado, es reconocible la influencia que ha tenido en la relectura y en la formalización de un discurso cinematográfico organizado sobre la operación del significante (los discursos de Bonitzer, Oudart, Baudry o Comolly de *Cahiers du Cinema* reconocen una aplicación directa de los principios de estas aperturas).<sup>4</sup> En cuanto al psicoanálisis, Leclaire, Miller, Manoni y Milner<sup>5</sup> son continuadores que han ampliado considerablemente el panorama de los estudios de Lacan. Otra aplicación es la que se establece en la crítica literaria de Barthes y en la de Sarduy, cuyos estudios sobre Balzac (S/Z)<sup>7</sup> y sobre Góngora<sup>8</sup> articulan por aplicación directa muchas ideas de Lacan. Por último, mencionaremos los intentos de lectura de J. M. Palmier<sup>9</sup> y de O. Masotta.<sup>10</sup>

### I. Al pie de la letra

Sarrasine. ¿Qué ha sido de la Z que esperaríamos de la onomástica? La Z es la inicial de la amada Zambinella en el cuento célebre de Balzac, inscrita en el cuerpo de S como falta ortográfica. La barra (/) que opone la S y la Z tienen una función pánica: es la barra de la censura, el muro de la alucinación, la oblicuidad del significante (...). R. Barthes. S/Z.

Lacan vuelve a Freud para tomar al pie de la letra su teoría y aplicarla después a la técnica y la práctica del psicoanálisis. No busca la pureza definitiva sino reconocer las distorsiones que ha atravesado el ejercicio equivocado del objeto psicoanalítico al verse asociado a la psicología, la sociología o la biología. El especial

trabajo de Lacan (con la lingüística, la antropología o el estructuralismo) no evita reconocer en todo momento la independencia del objeto psicoanalítico o las amalgamas con que la ideología ha rechazado su particularidad. El inconsciente está estructurado como un lenguaje, pero el orden significante que lo forma no corresponde al del significante lingüístico, sino que tiene una modalidad particular y un campo específico de estudio. Hay que saber reconocer en Freud la relativa independencia con la biología o la psicología.

(...) La carga teórica de la condición formal no debe confundirse con la apariencia biológica de los conceptos (Íbido, afecto, pulsión) en los que se basa el "contenido" del inconsciente (...). El paso de la existencia biológica a la humana se da en la ley del Orden, es decir, la ley de la Cultura, que impone sus marcas en el deseo, un "deseo de deseo" (...). El deseo, categoría fundamental del inconsciente, es sólo inteligible en su especificidad como sentido singular del discurso del inconsciente en el sujeto humano: el sentido que surge en el "juego" y por el "juego" de la cadena significante. Se distingue así radicalmente de la necesidad orgánica de esencia biológica. El deseo se da por la estructura del Orden impuesta por marcas en una existencia sin lugar, la de la represión (...) (Freud y Lacan. *Anagrama*, pág. 34), obra citada.

El lapsus, el chiste, el síntoma, la elaboración onírica, son significantes inscritos en una cadena que se desplaza a través de condensaciones y blancos, La naturaleza de una causalidad metonímica, es decir, ausente pero presente en sus efectos, ayuda a comprender la eficacia de una ausencia formadora de una cadena significante. La ausencia de sujeto y la continuidad de un sujeto que es siempre "sujeto del siguiente significante" funda la topología del desplazamiento. Es una cadena insistente en donde aparece el drama del sujeto, que es el de la demostración de su carencia de ser ante el verbo. Así, el yo se forma en el Otro, es decir, donde habla el inconsciente.

"Subversión del sujeto y dialéctica del deseo", *Ecrits II*. Seuil, 1970., pp. 158-191.

Si "aquí" tiene sentido, en otro lugar —en el Otro— hay un desvanecimiento. En el lugar del Otro (lugar simbólico) surge el sujeto primario, el significante primero que representa el sujeto para otro significante.

"Posición del inconsciente", p. 206.

El efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Por

\* El reconocimiento del planteo aparece en el trabajo de Althusser "Freud y Lacan" en la *Nouvelle Critique*, París, 1965. Trad. de N. Garreta en Cuadernos Anagrama. Barcelona, 1970.

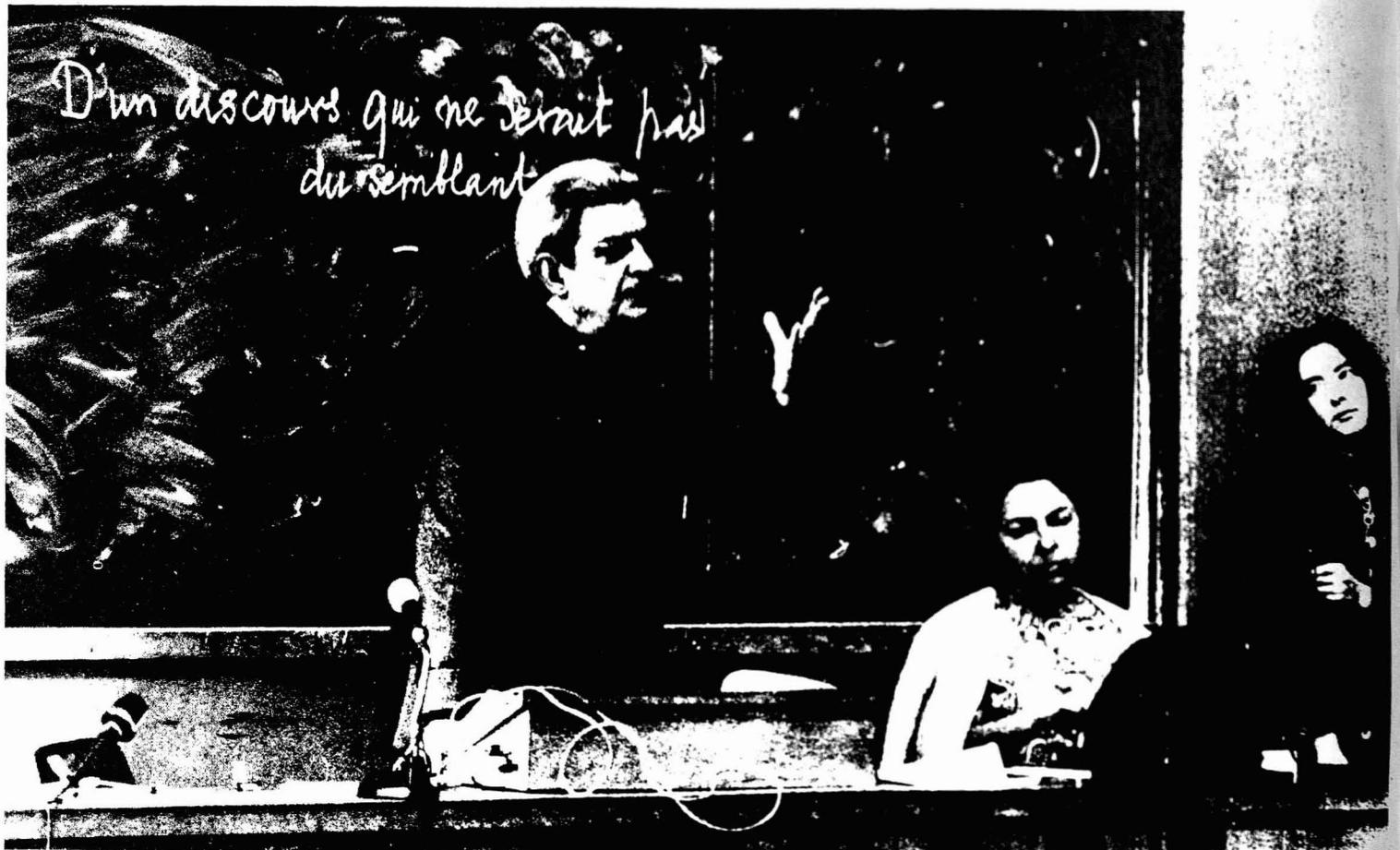
este efecto no es causa de sí mismo, lleva en él el germen de la causa que le separa. Pues su causa es el significante sin el que no habría ningún sujeto en lo real (. . .).

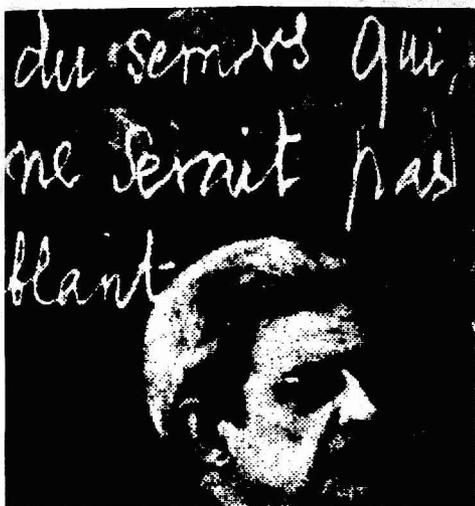
Que el Otro sea para el sujeto el lugar de su causa significativa, no hace más que motivar la razón por la que ningún sujeto pueda ser causa de sí mismo.

Desde Marx el sujeto, el ego, el centro de la historia desaparece, la necesidad de producir un fantasma o un pseudo centro, es decir, el sujeto, aparece en todas las formas de "desconocimiento" ideológico, lo que manifiesta la denegación típica de la operación significativa. Hasta aquí hemos entrado en materia en las bases teóricas de Lacan con informalidad, ha sido necesario presentar las citas arriba mencionadas para demostrar que no se trata de innecesarias complejidades retóricas, sino más bien de constituir

una lengua que quiere expresar la complejidad del inconsciente. Por un lado, aparece la ideología inevitable con la que es leída y, por otro, el rechazo de los que consideran que no hay equilibrio en la balanza de las fórmulas matemáticas y las elisiones retóricas. El contexto estructuralista no parece ayudar en mucho a su entendimiento, en cambio, la concurrencia con el pensamiento de otros psicoanalistas (Leclaire, Manoni o Laplanche) manifiestan su mejor legitimidad.

El Edipo, como conglomerado simbólico, independiente del orden biológico representa la escena de la cultura en su modalidad de ley, hecha para ser olvidada, cumplida u omitida según las posibilidades del desplazamiento del imaginario individual, es decir, según el discurso del significante que establece en el objeto y en el discurso su topología de relieves (desplazamientos) y huecos (represiones).





El orden inconsciente guarda además una correspondencia con el orden de la escritura.\* Hablándose o hablando, escribiendo y describiéndose efectúa una operación de denegación (verneinung) en la compleja retórica del inconsciente, la cual valiéndose de metáforas y metonimias, efectúa una escritura de efectos: la deformación, la condensación, la exclusión, supresión, etcétera. Esta escritura guarda nexos con la escritura poética en el sentido de que conduce una palabra vacía, la de los significantes desplazados sobre el significado, hacia una palabra llena de sentido, una palabra que se busca no para encontrar su interpretación sino para reconocer en sí misma la manifestación de su intención. Lacan va en busca de esta escritura que habla intentando una mimesis de la operación significante más allá de la relación tradicional entre palabra y lenguaje. En una especie de crítica de la razón impura, como nos dice Auzias en *Llaves para el estructuralismo* (Edit. Seghers París. 1967 trad. de S. G. Noriega. Alianza Editorial. 1969), puede confrontarse como lo hace Lacan en Kant con Sade (pág. 129. *Ecrits*. I. 1970) el fantasma, y su objeto en sus inscripciones sinuosas que forman una letra N o Z según el sesgo realizado en el movimiento de deseo del sujeto. Reconociendo que el resultado del psicoanálisis no es la cura, sino sus efectos conjeturados en las modalidades típicas del inconsciente, aceptamos la diferencia con el objeto antropológico o sociológico.

## II. El significante

El significante, esa materia resbaladiza que se trasciende en lenguaje, como nos dice Lacan, sólo puede ser reconocible en sus efectos, los cuales son siempre igualmente resbaladizos. El significante, navegando entre funciones simbólicas, reiterativas, sustitutivas desde lo imaginario hasta lo simbólico, oscilando en el sujeto, estabilizando en el objeto o bien intrincando el cuerpo a la letra, es inaccesible al saber.

Entre todo el "material" que el analista trata aparecen significantes que ordenan la trama de un tejido al trascender la materialidad que lo expresa. Al anunciarse como una trascendencia pura, el significante parece llevar en sí el signo mismo de la muerte. "De modo, pues, que el significante es una unidad de ser único;" es símbolo de una ausencia solamente." (J. M. Palmier, p. 52, obra citada). La tos de Dora, tiene sentido real al competirla en la cadena de significantes que la domina, como la alucinación del dedo cortado del hombre de los lobos, que se estudia en su articulación de insistencia. La inaccesibilidad del significante es tratada cuidadosamente por Leclaire: p. 111 (objeto del psicoanálisis):

Inaprehensible, irreductible a ningún dominio, no es sin embargo una abstracción (...) es tanto cuerpo como letra (...) nada

\* En sus *Ecritos* aparecen dos capítulos consagrados al orden de la letra. La carta robada (la lettre Volée) un seminario muy extenso sobre la resistencia del ver y el decir en un cuento de Poe y La instancia de la letra en lo inconsciente, donde se muestra la prevalencia del "texto" en el sentido de hacedor del discurso. En la lettre, l'être et l'autre se indica: que el inconsciente es el discurso del Otro, cuya mayúscula indica el más allá donde se canaliza el reconocimiento del deseo con el deseo de reconocimiento. La letra es el soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje. El cuerpo se anexa a la letra como la lógica a la sensibilidad.

más tentador que depurar el significante de su instancia sensible (...) pues en esta operación de conceptualización se pierde precisamente lo que hace posible el psicoanálisis, es decir, el acceso a la economía de las pulsiones, a la dimensión del deseo, al orden del inconsciente (...)

Veamos la opinión de Martin (p. 109):

(...) el significante no se deja captar, es "irreductible a cualquier dominación".

La de J. A. Miller: La suture, *Cahiers pour l'Analyse* No. 1, p. 56.

(...) nos plantea una paradoja: el rasgo de lo idéntico representando lo no idéntico, imposibilitando su redoblamiento, por tanto se trata de la estructura de la repetición como proceso de la diferenciación de lo idéntico.

La de J. A. Milner: Le point du signifiant (*Cahiers pour l'Analyse*, No. 3, p. 77).

(...) En los poderes de la cadena significante está el espacio capaz de soportar los juegos de vacilación (del elemento, la causa, transgresión) y el poder de inducirlo.

Concluimos con Leclaire que sólo se capta en su anulación, sólo se plantea al tacharse, sólo aparece en su vacilación. Además, solamente puede ser llamado significante en la medida en que la letra que forma uno de sus aspectos remite a un movimiento del cuerpo. Representante de la identidad imposible, es lo que no puede ser sin la desaparición de lo que identifica en la existencia de sí mismo. Al psicoanalizar, al consolidar al objeto por lo que es, se señala el trazo que separó al significante de la articulación, es decir su génesis significante.

### Notas

1. Edits. du Seuil, 1966.
2. La primera edición apareció con el título de *Lectura estructural de Lacan*.
3. Los tres libros mencionados son de Edits. du Seuil.
4. Nos. 219, 229, 231, 241.
5. *El objeto del psicoanálisis* de Leclaire. Siglo XXI. 1972. *Cahiers pour l'Analyse*, No. 3 (Milner), No. 9 (Millers) y Nos. 2, 8, 5, Leclaire.
6. (Mencionado en hoja uno).
7. Du Seuil 1968.
8. *Tel Quel*, No. 25.
9. *Lacan lo simbólico y lo imaginario*. Proteo. Argentina, 1971 (Edit. Universitaires, París, 1969).
10. *Introducción a la lectura de Lacan*. Proteo. Argentina. 1971

# EL O EL MAS PELIGROSO ACERCAMIENTO AL CIRCO

*El* es un puro mundo de espejos, un escenario construido sobre el vacío, en el que se mueve un personaje que se afirma constantemente fuera del espectáculo. Qué extraña intimidad, sin embargo se percibe en esa obra. . . Nos vemos sumergidos en medio de una historia de amor perturbadora porque demasiado "real", interpretada en su justa belleza por dos personajes transparentes, vistos en el centro mismo de lo que son, hasta en sus menos tangibles movimientos. ¿Cómo no reconocer la vida en esto?

Pero lo inquietante aparece cuando, de pronto, en una obra que se representa dentro de la obra, se ve el escenario vacío, o habitado por escenas "huecas", como las partes de los payasos en el circo que sirven para apagar un silencio. Estas escenas "son" la obra de *El*, aparecen en el espacio de la representación como el reflejo de la obra a que asistimos, revelándola vacía. Parece como si lo único que se afirmara entonces fuese el puro transcurso de un sinsentido. Esto es, al dejamos llevar por la ficción, estamos dándole realidad a un mundo que se dice inacabablemente inexistente, que no

pretende ser sino el simulacro de sí mismo. —¿Y qué puede ser más simulacro de sí mismo que el que el personaje sea el escritor y el escritor su propio personaje?

Desde el momento en que la obra se dice incapaz de transmitir auténticamente la realidad, ¿qué sentido puede tener su representación? Porque en *representar* está el animar algo inconcreto, el darle una existencia dentro del transcurso del tiempo, el traer el espacio de dos dimensiones —blanco y negro, horizontal y vertical, signo y significado— a otra dimensión más, la del tiempo y de la vida, que no se reconoce más que en el tiempo. Sin embargo "él" nos dice: "Y aquí estoy, pacientemente expresando ideas con cuatro dimensiones dentro de un escenario de dos dimensiones." ¿Cuál es la aparente contradicción de esos dos movimientos? Si reconocemos detrás de la representación la voz, ya no del autor, puesto que éste desaparece en el momento de convertirse en figura, en reflejo y en la infinitud de reflejos posibles, de la que arbitrariamente se hace aparecer uno —sino de esa otra dimensión escondida; si

reconocemos una realidad a la obra, si transparente en ella algo de la vida, es porque el sinsentido, el delirio verbal, la desaparición de la realidad en que nos sumerge *EL* llevan de alguna manera a la vida, a la realidad, y aun a su centro más íntimo.

Ese diálogo desunido, como si cada uno de los interlocutores estuviera demasiado encerrado en su propia soledad como para emitir sino un gruñido incomprensible, ¿no es la expresión misma de la mentira que es la palabra en relación con la experiencia interior vivida del que intenta expresarse? Todo en *El* gira alrededor de este principio, milenario: la verdad está sólo en el espacio de lo incommunicable. Lo comunicable, la anécdota, el lenguaje de cajón pueden evolucionar de manera arbitraria e indiferente entre el absurdo, la palabra cargada de intensidad e intención, o el juego privado y hermético.

Pero ¿de qué nace esa arbitrariedad? Una vez en el movimiento de creación, que es en sí un paso arbitrario, el artista encuentra que su única posibilidad de dar coherencia al mundo, así como de encontrarle sentido al acto mismo de optar por la creación, se encuentra en aislar a ese mundo del carácter mismo que lo hace real, observarlo desde un espacio que se encuentra "fuera", un espacio similar al mundo, pero "muerto": el mundo del espejo.

"El" no es sino la mirada extranjera, el artista mirando a la vida con ojos de incrédulo, es la mirada desde el espejo. Mirada fascinada tal vez por el mundo en movimiento que ella no puede prever, prisionera de no ser sino el reflejo de otra dimensión. Pero esa dimensión no es sino el escenario en el que se nos presenta la representación de un mundo de espejos. Y sabemos que, en el cuarto en que sucede esa historia de amor tan "real", los que se mueven son actores, y que éste no es más que un efecto de escenografía, que todo está en un "papel", que la vida es la que está fuera, del lado de los espectadores, depositarios de la



mirada y el juicio. Sin embargo, esa intimidad primera se apodera aún más de nosotros durante la escena de la ruptura. Es como si entráramos a la vida misma, pero encerrada dentro de los límites del espectáculo; porque es el escenario, su presencia sabida, lo que permite que "la vida" —nosotros, lo ajeno al escenario— se detenga, mire y escuche, pero es también lo que marca irremediamente a la obra como ajena a la vida.

En este sentido podemos ver la obra como miramos dentro de un espejo: con la sospecha siempre de ser nosotros el reflejo del otro, en un continuo esfuerzo por vislumbrar el espejismo y testificar de nuestra realidad. El "falso" suicidio de "él" no es sino una lucha más contra el espejo: "Pero si soy un necio, jamás podré vengarme de tí. Si cierro los ojos no estaré matándote a tí. Y si no lo hago, serás tú quien matará tu ser miserable." Para nosotros se trata del mismo juego: debemos mirar hacia el escenario en la ambigüedad y la duda: corroborar su carácter ficticio en nuestra presencia misma, "fuera", y preten-

der al mismo tiempo que eso que vemos sobre ese escenario es la realidad misma. Tener presente y olvidar al Teatro. La representación es un rito en el que nuestra tensión hacia el espectáculo es lo único vivo; la existencia allí en ese momento —el acto mágico del puro transcurrir— del espectáculo —el juego de espejos— a que nos vemos todos sometidos depende de nuestra creencia y de nuestra duda, creadoras del flujo por el que se manifiesta esa tercera presencia, señalada en el espejo del cuarto, pero que también puede ser quien, detrás del espejo, está haciendo ese cuarto de un reflejo de sí mismo: el autor. Escenario, espejo-loco de una obra, ésta a su vez espejo-loco de la intención de un autor, que no hace tal vez sino transmitir a su vez una imagen de la verdad que ha creído percibir del mundo. Ese es el sentido de la aparición, dentro de la obra que miramos, de una obra mirada desde la obra.

VOZ DE EL: Esta es la *otra obra de teatro*.

VOZ DE YO: ¿Por el señor "El"?



VOZ DE EL: El hombre del espejo.

Si el autor está usando su vida, su percepción viva de la realidad, para alimentar su obra, pero su obra no trata más que de esa manera de usar la vida, ¿cuál es, entonces, el verdadero espacio de la ficción? Una voz "off" nos dice que es el espacio del *otro*; pero ¿de quién es esa voz? Un nuevo juego de espejos nos arranca el juicio y la objetividad a nuestra mirada. Ya no podemos sino dudar de nuestra propia presencia ahí. El merolico del circo también nos hace dudar en ese sentido: de pronto nos hemos convertido en un público que es parte del espacio de la representación. Si las voces de "él" y "yo" se oyen fuera de la escena, es también que han entrado a nuestro espacio. Se han convertido en público, y así nos han hecho confundir nuestro lugar y el de ellos, hemos entrado a la escena, somos ya objeto de mirada.

EL: ¿Y qué es lo que ves ahí?

YO: Gente.

EL: ¿Qué clase de gente?

YO: Gente de Verdad, ¿y sabes lo que están haciendo?

EL: ¿Qué están haciendo?

YO: Están jugando a que este cuarto y tú y yo somos reales.

EL: Quisiera poder creer esto.

YO: No puedes.

EL: ¿Por qué?

YO: Porque *ésto* es verdad.

Ahora ya no sólo hemos entrado al espacio de la ficción, sino que ésta, ambiguamente, nos rechaza porque somos la realidad, pero también, porque al negamos, ella se afirma como verdad, el reflejo ha resultado ser más real que la realidad, su fundamento. Y el reflejo al que hemos comunicado vida no puede él atestiguar de nuestra realidad; nos hemos convertido en su reflejo.



# CONCURSO PRIMERA NOVELA

## CONVOCATORIA

Se convoca a todos los escritores de lengua española a participar en el CONCURSO DE PRIMERA NOVELA, organizado por el Fondo de Cultura Económica. El certamen estará normado por las siguientes

### BASES

I. Podrán concursar escritores de lengua española de cualquier edad, sea cual fuere su lugar de residencia, a condición de que la que envíen al concurso sea su PRIMERA NOVELA; para tales efectos bastará que no hayan publicado anteriormente ninguna obra de este género.

II. El jurado del concurso estará constituido por escritores prestigiosos de lengua española y el fallo será inapelable. En su oportunidad se darán a conocer los nombres de los miembros del jurado, quienes emitirán su fallo en la ciudad de México, un mes antes de la entrega del premio.

III. El premio, de \$125,000.00 M.N., o DIEZ MIL DOLARES, será único; aunque a juicio de los miembros del jurado puedan otorgarse menciones honoríficas a los autores que las merezcan.

IV. Las novelas que concursen deberán cubrir los siguientes requisitos:

- a) ser inéditas (además de las editadas en libro, tampoco se admitirán aquellas obras que hayan aparecido a modo de fragmentos publicados por entregas o en otra forma en revistas y/o publicaciones periódicas de diversa naturaleza);
- b) estar limpiamente mecanografiadas (no se admitirán textos escritos a mano), a doble espacio, por uno solo de los lados de las cuartillas.

V. Las obras deberán enviarse, en sobre cerrado y con un original y cuatro copias, antes del 2 de septiembre de 1974, fecha en que quedará cerrado el concurso. La identidad del concursante deberá ampararse en un seudónimo o lema; para ello se acompañará otro sobre cerrado, con el seudónimo escrito en el exterior, y dentro del cual se indiquen el nombre, la nacionalidad y el domicilio del concursante.

VI. El envío de las obras deberá hacerse a la siguiente dirección:

CONCURSO: PRIMERA NOVELA  
Fondo de Cultura Económica  
Avenida de la Universidad 975  
México, D. F., ZONA POSTAL 12  
MEXICO.

VII. El Fondo de Cultura Económica publicará el libro premiado, así como las novelas con mención honorífica que los miembros del jurado recomienden como dignas de ser dadas a conocer en forma de libro. Los escritores cuyos libros se publiquen, tendrán todos los derechos de autor que fija la ley, mediante contrato formal con el Fondo de Cultura Económica, en los términos regulares de tales convenios. (El ganador del concurso recibirá aparte, por supuesto, el dinero del premio, sin perjuicio de los derechos de autor que le correspondan).

VIII. En caso de residir en el extranjero, el autor premiado viajará a la ciudad de México, lugar de entrega del premio, con todos los gastos pagados por el Fondo de Cultura Económica.

Fondo de Cultura Económica

México, D.F., octubre de 1973.

# REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

# U OCTUBRE/1973

Octavio Paz

*Veinte tankas*

Jorge Velasco

*Sr. Faust de Busoni*

Miguel Gonzavejar

*Palimpoema*

Esther Seligson

*El sentimiento de la realidad en la visión de Virginia Woolf*

Fernando Charry Lara

*La poesía como destino*

I Luis Cernuda a) *Biografía* b) *Antología*

Juan Manuel Silva

*Diálogo con Gabriel Marcel*

Agustín Monsreal

*Prosas esquemáticas*

Salvador Hernández

*La revolución mexicana y el movimiento obrero 1900-1925*

Rafael H. Moreno Durán

*El amor como muerte*

Gideon Bachman

*Entrevista con Bernardo Bertolucci a propósito*

*El último tango en París*

## UNAM/DIFUSION CULTURAL DISCOS DE RECIENTE APARICION:

### Luis Rius

Voz del autor, introducción de Arturo Souto

Luis Rius Azcoitia. Nace en Tarracón (Cuenca), España. Exilados sus padres debido a la guerra civil de 1936-39, vive en Francia y pasa después a América. Vía Nueva York llega a México y aquí reside desde su niñez.

Ha publicado hasta hoy cuatro libros de poesías: *Canciones de vela* (1951); *Canciones de ausencia* (1954); *Canciones de amor y sombra* (1965); *Canciones a Pilar Rioja* (1968). Ha sido colaborador y fundador de diversas revistas literarias. Autor de ensayos críticos, sobresale el que dedica a la poesía de Carlos Pellicer y su libro sobre la vida de León Felipe, con quien tuvo una entrañable amistad durante los últimos años del viejo poeta, es el más completo que se conoce. Pertenece a la generación de escritores que, llegados a México, aquí se han formado y de hecho constituyen un nuevo ejemplo de mestizaje hispano-americano.



### NOVEDADES

RECA, T.  
Psicología, psicopatología, psicoterapia  
368 pp. 65.00

MEYER, J.  
La Cristiada I - La guerra de los cristeros  
1424 pp., 12 láminas 1 mapa. 60.00

STANDING, E. M.  
La revolución Montessori en la educación  
204 pp. 30.00

CARVALHO, P.  
El folklore de las luchas sociales  
C.M. núm 64 224 pp. 15.00

HUIZER, G. El potencial revolucionario del campesino en América Latina  
368 pp. 48.00

CANTON, D.  
Elecciones y partidos políticos en la Argentina  
278 pp. 138.00

BRAUN, O.  
Comercio internacional e imperialismo  
130 pp. 19.00

DUEJO, G.  
El capital monopolista y las contradicciones secundarias en la Argentina  
160 pp. 24.00

SOLANAS, E. Y GETINO, O.  
Cine, cultura y descolonización  
206 pp. 33.00

DURAN, J. E.  
El primer castelao  
320 pp. 138.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:  
SIGLO XXI EDITORES, S. A. - GABRIEL MANCERA No. 65  
MEXICO 12, D. F. - TELEFONO 543-93-92

## Libros Académicos

# CILA

Sullivan 31 bis



## SERIE POPULAR ERA

Gino Germani, Torcuato S. di Tella  
y Octavio Ianni  
*Populismo y contradicciones de  
clase en Latinoamérica*  
152 pp. ■ \$ 14.00

Ruy Mauro Marini  
*Dialéctica de la dependencia*  
102 pp. ■ \$ 13.00

Ernest Mandel  
*Introducción a la teoría  
económica marxista*  
114 pp. ■ \$ 12.00

Arnaldo Córdova  
*La formación del poder político  
en México*  
99 pp. ■ \$ 12.00

Andre Gunder Frank  
*Lumpenbuesía: lumpendesarrollo*  
160 pp. ■ \$ 14.00

De venta en todas las librerías o en  
**Ediciones Era, S. A.**  
Avenida 102/México 13, D. F. ☎ 582-03-44



## JOAQUÍN MORTIZ libros recientes

Carletto Tibón  
LOS PITIPITITOS  
\$ 24.00

René Avilés Fabila  
LA DESAPARICION DE HOLLYWOOD  
\$ 20.00

Demetrio Aguilera-Malta  
EL SECUESTRO DEL GENERAL  
\$ 50.00

Luis Spota  
EL VIAJE  
\$ 35.00

Manuel Puig  
THE BUENOS AIRES AFFAIR  
\$ 32.00

Abel Quezada  
48 000 KILOMETROS A LINEA  
\$ 10.00

En todas las librerías y en  
Tabasco 106, México 7, D.F.  
Teléfonos 533-12-50 y 533-12-51

## LA PALABRA Y EL HOMBRE

Número 8 octubre-diciembre 1973 ■ Revista de la Universi-  
dad Veracruzana

Fernando Winfield Capitaine, *Testamentos de pardos y mula-  
tos*

Alfonso González, *El caciquismo a través de la honomástica  
en Doña Bárbara y Pedro Páramo*

Socorro Merlín, *La participación del teatro en la educación  
primaria*

Eliseo Andrade Carmona, *"El astillero" de Onetti: un vacío  
humano*

Sergio Galindo, *Querido Jim*

Luis Arturo Ramos, *Penélope*

Sergio Gómez Montero, *Actitud del hombre*

Germán Castillo, *Sueños y pesadillas*

Miguel Gonzavejar, *La muerte de Adelita*

*Griselda Gambaro, Sólo un aspecto*

**plural**  
Crítica/Arte/Literatura

CRITICA / ARTE / LITERATURA  
No. 25 - octubre / 1973

Nueva literatura española

Poemas de Pere Grimferrer /  
José Valente / A. Martínez Sarrión  
Textos de Juan Benet / Julio Ortega /  
Juan Goytisolo / Luis Goytisolo /  
Julián Ríos

Encuesta: Nueva literatura española -  
Pere Grimferrer / J. M. Castellet / Julián  
Ríos

Sobre Chile: Octavio Paz  
Nuevas secciones de Daniel Cosío  
Villegas y Gabriel Zaid  
Damián Bayón: Artes Paralelas

Director: Octavio Paz  
Jefe de Redacción:  
Kazuya Sakai

Reforma 12 - 505,  
México 1, D. F.